

1 Creación Principios

Génesis 1

En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. La tierra estaba sin vida, vacía y oscura. Entonces el Espíritu de Dios se movió a través del vasto vacío. Él dijo: “Hágase la luz”. ¡De repente la luz brilló alrededor de toda la esfera de la tierra! Dios miró la luz y vio que era buena. Luego dividió la luz de la oscuridad. Llamó a la luz “día” y a la oscuridad la llamó “noche”. Así que, con el día y la noche, ese fue el primer día.

El segundo día, Dios miró las aguas y dijo: “¡Dividíos!” Inmediatamente, las aguas comenzaron a separarse. Algunos subieron y el resto se quedó abajo. Dios miró las aguas que estaban arriba, y miró las aguas que estaban abajo. Luego miró el espacio que había entre los dos y dijo: “Te llamaré cielo”.

Al tercer día, Dios se centró en las aguas que estaban debajo del cielo. Él dijo: “Reuníos en mares, ríos y lagos. Que aparezca la tierra seca”. De repente la tierra se elevó desde el

aguas. Los ríos fluían de la tierra separando las colinas y formando valles. Había lagos y mares por todas partes. Dios miró la tierra seca y miró los mares y vio que era bueno. Luego dijo a la tierra: “¡Produzcan vegetación! Que haya pastos, vegetales, hierbas y árboles. Todos tendrán semillas para que la vida continúe”. Inmediatamente las plantas comenzaron a crecer por toda la tierra. Había pastos, flores y vegetales. Había árboles de muchas clases diferentes. Algunos se volverían altos, mientras que otros permanecerían cerca del suelo. Algunos de los árboles producirían diferentes tipos de frutos. Toda esta vegetación creció a partir de ese día y todos tenían semillas para que la vida pudiera continuar. Dios vio que era bueno.

Al cuarto día, Dios miró al cielo y dijo: “Que haya lumbreras: una luz mayor para señorear en el día, y una luz menor para dominar en la noche. Dividirán el día y la noche,

y serán señales y estaciones, días y años”. Inmediatamente el sol comenzó a moverse por el cielo, dando luz y calor a la tierra. La luna y las estrellas llenaron la noche de esplendor y brillo. Dios miró el sol, la luna y las estrellas y vio que eran buenos.

El quinto día, Dios miró al cielo y a las aguas que había debajo de él. Él dijo: “¡Da vida! Que haya aves en los cielos, y peces y criaturas marinas en el agua”.

Inmediatamente las criaturas marinas comenzaron a moverse en los mares, lagos y ríos. Algunas eran grandes y otras muy pequeñas. Había peces de todos los tamaños, formas y colores. Aves aparecieron en los cielos. Algunos volaron muy alto en el aire, mientras que otros permanecieron cerca del suelo. Tenían diferentes formas, colores y sonidos. Dios miró las criaturas del mar, los peces y las aves y vio que todo era bueno. Los bendijo y les dijo que se multiplicaran y llenaran los mares y los cielos”.

El sexto día, Dios dijo a la tierra: “Produce seres vivientes. Que haya animales salvajes y otros que puedan ser domesticados”.

Inmediatamente, los animales se levantaron del suelo y comenzaron a caminar por la tierra. Algunas eran enormes y otras muy pequeñas. Dios los miró y vio que estaba bien.

Entonces Dios dijo: “Hagamos personas. Haremos que sean como nosotros. Dominarán a los peces del mar, a las aves del cielo y a los animales que se mueven por la tierra.

Entonces Dios hizo un hombre y una mujer y los bendijo y les dijo que se multiplicaran y llenaran la tierra de gente. Les dijo que gobernarán sobre todo lo que había hecho. Luego les dio para comer frutas, cereales, verduras y plantas verdes.

¡Entonces Dios miró todo lo que había hecho y vio que todo era muy bueno!

Dios descansó el séptimo día. Por eso lo bendijo y lo hizo especial.

Así creó Dios los cielos y la tierra... y dio a luz la vida en la primera semana del tiempo.

2 Adán y Eva

Génesis 2

Principios

Imagínese la tierra cuando era nueva, antes de que surgieran las plantas. En aquellos días, Dios aún no había permitido que lloviera sobre la tierra, pero hizo que cada día viniera una neblina para regar la tierra.

Durante este tiempo, Dios tomó un poco de tierra y formó al primer hombre. Respiró por su nariz y Adán vivió.

Dios plantó un jardín en un lugar llamado Edén.

Tenía toda clase de árboles y un río que salía del jardín.

En el medio había dos árboles especiales.

Uno se llamaba Árbol de la Vida y el otro Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Dios le dijo a Adán que cuidara el jardín. Él dijo: “Podéis comer de todos los árboles excepto del que está en el medio, el árbol del conocimiento del bien y del mal. No puedes comer de ese árbol. ¡Si comes de él, morirás!

Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Le haré una ayuda adecuada para él”. Luego llevó todos los animales a Adán y le dijo que les pusiera nombre.

Entonces Adán nombró a todos los animales, y cualquiera que fuera el nombre que les pusiera, ese era su nombre.

Mientras los iba nombrando, notó que todos los animales venían en parejas, macho y hembra. Sin embargo, mientras miraba a su alrededor, notó que no había ninguna mujer para él.

Dios hizo que un sueño profundo cayera sobre Adán, y él durmió profundamente y por mucho tiempo. Entonces Dios abrió la carne del costado de Adán y tomó una costilla. Con cuidado cerró la carne. De esa costilla Dios hizo una mujer.

Cuando Adán despertó, Dios le trajo a la mujer. Adán dijo: “Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada”. Esta es la razón por la cual el hombre deja a sus padres y se une a su esposa, y se convierten en una sola carne.

Adán llamó a su esposa Eva porque ella sería la madre de todos los hombres.

3 La caída

Génesis3

Dios creó a Adán y Eva y les proporcionó todo lo que necesitaban en el Jardín del Edén. Como los animales, no tenían necesidad de vestirse, pero no se avergonzaban.

La serpiente era el más inteligente de todos los animales. Un día le dijo a Eva: "¿Es cierto que Dios no te permitirá comer de todos los árboles del jardín?" "Oh, podemos comer de todos los árboles. Es decir, excepto el del medio. Dios dijo que no debemos comer ese fruto... ni siquiera tocarlo. Dice que, si lo hacemos, moriremos".

"¡No es verdad! No morirás. Dios te dijo eso porque sabe que, si comes ese fruto, serás como él: conocerás el bien y el mal".

La mujer miró la fruta. Era hermoso y se veía delicioso. Ella pensó: "Si como esta fruta, me haré sabia". Entonces ella tomó la fruta y se la comió. Luego le dio un poco a Adán y él también se lo comió. De repente se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron algunas hojas de higuera para hacerse cubiertas.

Al acercarse la tarde, oyeron a Dios caminando en el jardín. De repente, se dieron cuenta de que tenían miedo de Dios y se escondieron entre los árboles.

"Adán, ¿dónde estás?"

Adam sabía que tenía que responder. Él dijo: "Señor, te oí caminar por el jardín y tuve miedo porque estaba desnudo. Entonces me escondí".

"¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Comiste del árbol del cual te dije que no comieras?"

"Fue la mujer que me diste. Ella me dio la fruta, y... sí, la comí".

Dios se volvió hacia Eva: "¿Por qué hiciste esto?" "¡La serpiente! La serpiente me engañó ¡comiéndolo!"

Dios se volvió hacia la serpiente y le dijo: "Por haber hecho esto, serás más maldita que todos los animales. A partir de ahora te moverás boca abajo. Habrá hostilidad entre tú y la mujer, y habrá una batalla entre tu descendencia y la de ella. Él te aplastará la cabeza, mientras que tú sólo le herirás el talón.

Mirando a la mujer, Dios dijo: "Tu dolor será grande cuando des a luz a tus hijos, y tener bebés estará asociado con dolor. Querrás controlar a tu marido, pero a partir de ahora los hombres te dominarán". Dios le dijo a Adán: "Dejé muy claro que no debías comer de ese árbol. Por haber desobedecido, la tierra está maldita. De ahora en adelante trabajarás por tu alimento y la tierra luchará contra ti. Le brotarán espinas y malas hierbas. El trabajo duro marcará tu vida hasta que regreses a la tierra de donde viniste". Dios vistió al hombre y a su esposa con ropas hechas de pieles de animales. Luego los envió fuera del jardín, donde trabajaron la tierra para alimentarse. Dios dijo: "La gente ahora conoce tanto el bien como el mal. Intentarán llegar al Árbol de la Vida para poder vivir para siempre". Por lo tanto, Dios puso una guardia celestial fuera del jardín. A partir de ese día, la gente fue separada del Árbol de la Vida.

4 Caín y Abel

Génesis 4

Principios

Adán y Eva tuvieron un hijo y lo llamaron Caín. Con el tiempo tuvieron otro hijo llamado Abel.

Abel se convirtió en pastor y trabajó con animales. Caín se hizo agricultor y labraba la tierra.

Un día, cuando llegó el momento de ofrecer un sacrificio al Señor, Caín decidió traer frutas y verduras, en lugar de un cordero. Abel también trajo una ofrenda, pero era el mejor cordero de su rebaño. El Señor estuvo complacido con la ofrenda de Abel, pero no estuvo contento con la de Caín.

Caín se enojó al ver que Dios no aceptaba su sacrificio. Empezó a hacer pucheros. Dios dijo: "Caín, ¿por qué estás enojado? Si simplemente haces lo correcto, serás aceptado y feliz. Pero si no lo hace, el pecado le espera. Está agachado junto a tu puerta, listo para saltar y convertirse en tu amo. ¡En cambio, debes tomar el control!"

Unos días después, Caín y Abel estaban hablando en el campo. Caín se volvió, atacó a su hermano y lo mató.

Más tarde ese día, Dios le preguntó a Caín: "¿Dónde está tu hermano?"

"¡No sé! ¿Se supone que debo cuidarlo todo el tiempo?"

"Oh Caín, ¿qué has hecho? ¡Escuchar! La sangre de tu hermano me llora desde la tierra.

Te ha encantado este terreno, pero de ahora en adelante es maldito porque contiene la sangre de tu hermano. Oh, seguirás trabajando en el campo, pero ya no te responderá ni te dará lo mejor.

Te convertirás en un vagabundo inquieto".

Caín cayó y gritó. "¡Oh Dios, tu castigo es demasiado severo! ¡Me estás quitando mi tierra y tu presencia! Estaré sin rumbo y separado de todos los demás. Al final me cazarán y me matarán".

Entonces Dios puso una marca en Caín y dijo: «Cualquiera que mate a Caín, sufrirá siete veces más». Dicho esto, Caín se alejó de la presencia del Señor.

5 La inundación

Principios

Génesis 6 – 9:17

Después de que la gente desobedeció a Dios y pecó, se volvió extremadamente malvada. Todos sus pensamientos y acciones eran malos. Dios sabía que tenía que destruir al pueblo que creó. Sin embargo, un hombre llamado Noé caminó con Dios. El Señor le dijo: "Voy a destruir toda la tierra con un diluvio porque la gente es mala. Por lo tanto, estoy haciendo un acuerdo contigo para preservar la vida en la tierra. Construye un arca. Te daré las dimensiones exactas que quiero que uses. Una vez que hayas terminado, una inundación matará a todas las personas y animales de la tierra. Tú y tu familia se salvarán, así como los animales que lleves contigo". Dios le dio instrucciones de construcción y Noé hizo exactamente lo que Dios le dijo. Él y sus tres hijos construyeron el arca. Cuando estuvo hecho, Dios dijo: "Noé, entra al arca con tu familia. Después de siete días, caerá agua sobre la tierra y toda persona y animal será destruido, excepto los que estén dentro del arca". Entonces Noé y su esposa, sus hijos y sus esposas entraron en el arca. Una vez allí, los animales y los pájaros empezaron a llegar en parejas, machos y hembras. Había siete parejas de animales limpios, siete parejas de aves y sólo una pareja de todos los demás. Cuando tuvieron toda clase de animales y aves, Dios cerró la puerta. Al séptimo día, las aguas que estaban sobre el cielo comenzaron a caer a la tierra. Al mismo tiempo, la tierra hizo erupción, lanzando fuentes de agua que surgieron desde debajo de la tierra. Las aguas bajaron de las colinas y llenaron los valles. Finalmente cubrió toda la tierra. Todas las personas y animales fueron destruidos. Esas mismas aguas levantaron el arca de Noé por encima de la destrucción. Las personas, los animales y las aves que estaban en el arca estaban a salvo mientras toda la tierra estaba siendo destruida. Este

diluvio de agua duró cuarenta días y cubrió el mundo entero. Y entonces... se detuvo. El arca de Noé flotó en el agua durante 110 días después de que dejó de llover. Hubo vientos que atravesaron la tierra para secarla. Finalmente, el arca aterrizó en una montaña llamada Ararat. Noé esperó otros cuatro meses y luego abrió la ventana para ver qué había en la tierra. Envió un cuervo, pero nunca regresó. Luego envió una paloma, que voló alrededor pero no pudo encontrar un lugar donde anidar. Pronto regresó al arca y Noé la acogió. Después de siete días, volvió a enviar la paloma. Regresó esa noche con una hoja de olivo en el pico. Entonces Noé supo que las plantas estaban creciendo una vez más. Esperó siete más días y volvió a enviar la paloma. Esta vez ella no regresó. Un mes después, Noé quitó la trampilla del arca y vio que la tierra estaba seca. Dios dijo: "Tu familia y los animales pueden salir del arca". Una vez que estuvieron fuera del arca, Noé construyó un altar para que pudieran adorar a Dios. El Señor olió el sacrificio y dijo: "Nunca más destruiré la tierra con un diluvio. Siempre habrá siembra y cosecha, calor y frío, verano e invierno, día y noche. "A partir de ahora los animales te temerán, pero tú sigues siendo responsable de ellos. "Ahora puedes comer tanto animales como plantas. Pero no debes matar a la gente, porque están hechos a imagen de Dios. "Debéis multiplicaros y una vez más llenar la tierra de gente". Dios le dijo a Noé y su familia: "Mira hacia las nubes y mira el arco iris. Cuando yo lo miro y cuando ustedes lo miren, recordaremos esta promesa. Un diluvio nunca más destruirá toda la tierra. Esta es mi promesa para ti."

6 El mundo después del diluvio

Principios

Génesis 9:20 – 11:26

Después del Diluvio, Noé plantó una viña. Con el tiempo bebió un poco del vino de su cosecha y se emborrachó. Fue a su tienda y se quedó dormido en el suelo sin ropa.

Su hijo menor vio a su padre tendido allí y fue y contó a sus hermanos lo que había visto. Sus hermanos colocaron un abrigo entre ellos y caminaron de espaldas hacia la tienda, cubriendo a su padre con el abrigo.

Cuando Noé despertó, se enteró de lo que había sucedido. Entonces maldijo a la familia de su hijo menor y bendijo a las familias de los otros dos.

Los tres hijos tenían familias numerosas, con muchos hijos y nietos. Entre toda esta gente había un hombre llamado Nimrod. Se convirtió en el primer dictador. Era conocido por su habilidad para la caza y su reino se llamó Babilonia.

El pueblo de Babilonia se dio cuenta de que su potencial era mayor si permanecían juntos. Consideraron que era mejor no recorrer todo el mundo

como Dios había dicho. Entonces construyeron una torre que se elevaba hacia el cielo, lo suficientemente alta como para que todos pudieran verla. Sintieron que esto los mantendría juntos.

Dios miró la torre y dijo: “La gente está desobedeciendo mi orden. Si permanecen juntos, nada les resultará imposible. Por lo tanto, haré que hablen diferentes idiomas”.

De repente la gente hablaba muchos idiomas diferentes. Estaban confundidos porque no podían entenderse. No sabían lo que les estaba pasando. Inmediatamente se detuvieron las obras de la torre. Formaron grupos según sus idiomas y se trasladaron a otras partes del mundo. La torre pasó a ser conocida como la torre de la confusión o la Torre de Babel.

El hijo mayor de Noé fue Sem. Uno de sus descendientes fue un hombre llamado Péleg. Su nombre significa división, porque en el momento de su nacimiento, la tierra se dividió. Su tata, tata, tataranieta fue Abraham.

7 llamado de Abraham

Abraham
Génesis12

Había un hombre llamado Taré que vivía en un lugar llamado Ur. Tuvo tres hijos, y uno de ellos fue Abram. Ahora Abram estaba casado con su media hermana Saraí, pero no tenían hijos.

Taré tomó a Abram, Saraí y su nieto Lot (que era huérfano) y se trasladó al norte, a un lugar llamado Harán. Permanecieron allí hasta que murió Taré.

Cuando Abram tenía setenta y cinco años, el Señor le dijo: "Abram, quiero que dejes tu familia y tu país y te vayas al lugar que he elegido para ti. Haré de ti una nación y tu nombre será grande. Te bendeciré y también bendeciré a todos los que te bendigan. Y maldeciré a cualquiera que te maldiga. Todas las familias de la tierra serán benditas gracias a ti".

Entonces Abram tomó a su esposa Saraí y a su sobrino Lot y salió de Harán. Cuando llegaron a un lugar llamado Canaán, Dios dijo: "Estoy dando esta tierra para ti y tus hijos". Abram creyó a Dios, aunque no tenía hijos. Sabía que Dios cumpliría su promesa. Entonces edificó allí un altar y adoró al Señor.

Algún tiempo después, una grave hambruna azotó la tierra. Entonces Abram tomó todo lo que tenía y se fue a Egipto. Le dijo a Saraí: "Los egipcios verán que eres una mujer hermosa. Me matarán para atraparte. Así que diles que eres mi hermana".

Él estaba en lo correcto. Los egipcios vieron que Saraí era hermosa. Cuando el faraón supo que ella no estaba casada, la recibió en su casa. Trató bien a Abram, pensando que el hombre era su hermano.

Abram se hizo rico en Egipto. Su riqueza incluía ovejas, vacas, asnos, camellos y sirvientes.

Dios estaba enojado con Faraón porque tenía a Saraí en su casa. Las plagas azotaron a su familia y todos enfermaron gravemente. Finalmente, Faraón le dijo a Abram: "¿Por qué me hiciste esto? Dijiste que era tu hermana. ¡Ahora descubro que ella es tu esposa! ¡Tómala y sal de aquí!

Entonces Abram tomó a Saraí y a Lot y regresó a Canaán. Se establecieron cerca de un lugar llamado Betel. Allí adoró al Señor.

8 Melquisedec

Abraham

Génesis 13 – 15

Tanto Abram como Lot fueron prósperos. Pronto sus pastores empezaron a discutir sobre los derechos de pastoreo.

Abram dijo: "No deberíamos estar peleando. Después de todo, somos familia. Hay mucha tierra aquí. Tú eliges. Tú vas por un lado y yo por el otro".

Lot sabía en qué dirección quería ir.

El valle del Jordán tenía mucha agua y le recordaba a Egipto. A menudo se decía a sí mismo: "Es como el jardín del Señor". Entonces el

Eligió todo el Valle del Jordán. Instaló su tienda cerca de Sodoma, a pesar de que los hombres allí eran extremadamente malvados.

Entonces el Señor dijo a Abram: "Mira al norte y al sur. Mira hacia el este y el oeste. Te lo doy todo a ti y a tu descendencia. ¡Levantarse! Camina sobre toda esta tierra. Es tuyo."

Algún tiempo después, una alianza de cuatro ciudades-reino hizo la guerra a las cinco ciudades alrededor de Sodoma. La alianza ganó la batalla y se llevó todas sus posesiones, alimentos y a gran parte del pueblo, incluido Lot.

Cuando Abram se enteró de esto, tomó a sus 318 sirvientes entrenados y persiguió a la alianza. Los atacó durante la noche y los derrotó totalmente.

Luego llevó a Lot, a todo el pueblo y sus posesiones a Sodoma. Abram conoció a Melquisedec cuando llegó allí. Melquisedec era el rey de Salem, pero también era sacerdote del Dios Altísimo. Él dijo: "Abram es bendecido por el Dios Altísimo, que creó los cielos y la tierra. Alabad al Dios Altísimo, porque él os ha dado la victoria sobre vuestros enemigos".

Abram le dio a Melquisedec el décimo de todo.

El rey de Sodoma le dijo a Abram. "Dame la gente y te quedarás con todas las posesiones".

Abram dijo: "No, no voy a tomar nada de eso. Te lo devuelvo todo, excepto lo que comieron los sirvientes durante la campaña. No quiero que nunca digas: 'Yo hice rico a Abram'".

Dicho esto, Abram y sus siervos se fueron a su casa. Poco después, el Señor se le apareció en una visión y le dijo: "Soy tu escudo y tu recompensa muy grande". Abram respondió: "Señor, todavía no tengo un hijo, pero tengo un siervo que es como un hijo para mí. Deja que herede las promesas que me hiciste".

"¡No! Tendrás un hijo y él será tu heredero. Abram, mira las estrellas en el cielo. Tus descendientes serán tan difíciles de contar como esas estrellas". Esto le parecía imposible a Abram, pero lo creyó, ¡y Dios se agradó!

9 El Dios que me ve

Génesis 16

Abraham

Después de que Abram había vivido en Canaán durante diez años, Sarai comenzó a preocuparse porque aún no había tenido un hijo como el Señor había prometido. Le dijo a su marido: "Tengo una solución para este problema. Vete a la cama con mi esclava Agar. Cuando ella dé a luz a un niño, será lo mismo que si yo tuviera el niño.

Abram estuvo de acuerdo e hizo lo que ella le dijo. Pero tan pronto como Agar quedó embarazada, comenzó a actuar como si fuera mejor que Sarai. Esto enfureció a Sarai. Le dijo a Abram. "¡Tú eres quien ha causado todos mis problemas! Dejaste embarazada a mi esclava y ahora se cree mejor que yo.

Abram dijo: "Ella es tu esclava. Haz lo que quieras con ella".

Entonces Sarai comenzó a golpear a Agar y a humillarla en todo lo que podía. Finalmente, el

esclavo se escapó. Llegó a un manantial de agua y se desplomó junto a él.

El ángel del Señor le dijo: "Agar, ¿adónde vas?"

"Oh Señor. Estoy huyendo de Sarai, mi señora".

"No, no, no deberías hacer eso. Dios ha escuchado tu clamor de dolor. Vuelve y sométete a Sarai, aunque ella te gane. Tendrás un hijo y lo llamarás Ismael. Será un hombre luchador y estará en desacuerdo con todos. Multiplicaré tanto tu descendencia que no podrás contarla".

Agar se asombró y dijo: "He visto al Dios que me ve.

Por eso llamó al manantial: "El Pozo del Dios vivo que me ve".

Luego regresó y se sometió a Sarai. Abram tenía ochenta y seis años cuando

Agar dio a luz a su hijo. Llamó al niño Ismael, que significa "Dios oye".

10 Promesa de Isaac

Abraham

Génesis 17 – 18:15

Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor le dijo: "¡Tú serás padre de muchas naciones y algunos de tus descendientes serán reyes! Por eso voy a cambiar tu nombre por el de Abraham, que significa "padre de muchas naciones". Yo estaré contigo y te daré esta tierra a ti y a tu descendencia. como una señal de estas promesas, circuncidaréis a todo varón entre vosotros".

Entonces el Señor le dijo: "De ahora en adelante tu esposa se llamará Sara. La bendeciré y te dará un hijo. Abraham se rio y dijo: "¿Cómo es posible que un hombre de cien años y una mujer de noventa años tengan un hijo? Quizás Ismael pueda heredar todas las promesas que me hiciste".

Dios dijo: "No, Sara tendrá un hijo y llamarás su nombre Isaac. Le daré mis promesas a él y a su descendencia, y seré su Dios.

Y toda la tierra será bendecida a causa de ellos.

Pero también bendeciré a Ismael. También haré de él una gran nación. De él saldrán doce tribus".

Algún tiempo después, Abraham estaba sentado a la puerta de su tienda. De repente vio a tres hombres parados cerca y se dio cuenta de que uno de ellos era el Señor. Corrió hacia ellos y les dijo: "Señores, por favor, siéntense debajo de este árbol. Daré un poco de agua para que puedas lavarte los pies. Entonces podrás

descansar mientras preparo la comida. Después de haber comido, podrás continuar tu camino".

Dijeron: "Sí, nos quedaremos un tiempo".

Abraham entró corriendo en la tienda y le dijo a Sara que preparara pan para sus invitados. Luego fue al campo y seleccionó un becerro escogido y le dio se lo entregó a sus sirvientes para que pudieran usarlo para preparar una comida. Tan pronto como la comida estuvo lista, Abraham la sirvió a sus invitados y luego se quedó atrás y los observó comer.

Mientras comían, el Señor dijo a Abraham: "¿Dónde está Sara, tu esposa?"

"Ella está en la tienda".

El Señor dijo: "Regresaré en aproximadamente un año. En aquel tiempo Sara habrá dado a luz un hijo".

Sarah estaba escuchando esto desde el interior de la tienda. Tenía noventa años, así que se rio para sus adentros cuando escuchó que iba a dar a luz a un hijo. Ella dijo: "Eso es imposible. Soy demasiado mayor para dar a luz a un niño".

El Señor le preguntó a Abraham: "¿Por qué se rio Sara? ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? ¡Volveré y ella habrá dado a luz a un niño!

Cuando Sara escuchó esto, salió corriendo y dijo: "¡Señor, no me reí!".

"¡Ah, pero Sí te reíste!"

Pronto Sarah descubrió que estaba esperando un hijo.

11 Negociando con Dios

Abraham

Génesis 18:16-33

Abraham tuvo tres invitados. Uno de ellos era el Señor. Les sirvió una comida a la sombra de un árbol. Después se levantaron y comenzaron a caminar hacia Sodoma. Abraham caminó con ellos un corto trecho.

De repente el Señor se detuvo y dijo a los demás: "Voy a decirle a Abraham lo que voy a hacer. Después de todo, se convertirá en una nación grande y poderosa. Todas las naciones de la tierra serán benditas en él. Sé que enseñará a sus hijos a honrar a Dios y hacer lo correcto".

Dirigiéndose a Abraham, el Señor dijo: "El pecado de Sodoma y Gomorra es grande. Escucho los gritos de sus víctimas constantemente. Voy a la ciudad a verlo por mí mismo. Si descubro que es verdad, los destruiré".

Mientras Abraham y el Señor seguían hablando, los otros dos hombres los dejaron y caminaron hacia Sodoma. Abraham dijo: "¿Es verdad que barrerás a los justos junto con los malvados? Digamos que hay cincuenta personas justas en la ciudad. ¿Destruirías realmente el lugar, sabiendo que estás matando a esas personas justas junto con los malvados? No creo que harías eso. El Juez de toda la tierra es siempre justo".

El Señor dijo: "Si encuentro cincuenta justos en Sodoma, por amor a ellos no destruiré la ciudad".

Abraham dijo: "Ahora me doy cuenta de que no debería. He sido tan rápido en hablarte de esa manera. No soy más que polvo a lo largo del camino. Pero digamos que a la ciudad le faltan sólo cinco personas

para completar las cincuenta que estás buscando. ¿Vas a destruir toda la ciudad sólo porque faltan cinco personas justas?"

El Señor dijo: "No destruiré la ciudad si encuentro allí cuarenta y cinco justos".

"Uh, Señor, ¿podríamos hacer que esas cuarenta personas sean justas?"

"No destruiré el lugar si encuentro allí a cuarenta personas justas".

"Señor, no te enojas conmigo por hablar otra vez. ¿Qué harías si encontraras allí sólo treinta personas justas?"

"No destruiré el lugar si encuentro allí treinta personas justas".

"Señor, ya que he sido tan atrevido al hablarte de esto, ¿podríamos ser veinte personas justas?"

"No destruiré el lugar si encuentro allí a veinte personas justas".

"Uh Señor, por favor no te enojas conmigo. Prometo que esta será la última vez que te hablaré de esto. ¿Qué harías si encontraras allí sólo diez personas justas?"

"No destruiré el lugar si encuentro allí a diez personas justas".

Con eso, la conversación terminó. El Señor se fue y Abraham regresó a su tienda.

12 Sodoma y Gomorra

Abraham

Génesis 19:1-29

Temprano en la tarde, dos ángeles entraron en Sodoma. Encontraron a Lot sentado a la puerta de la ciudad. Tan pronto como los vio, fue y se inclinó ante ellos.

Él dijo: "Soy su humilde servidor. Por favor ven a mi casa para que pueda ponerte cómodo. Te lavaré los pies y te daré un lugar para pasar la noche. Luego te despertaré temprano para que puedas seguir tu camino".

Dijeron: "No, pasaremos la noche aquí en la plaza del pueblo".

"¡Oh, no, señores míos! Debes venir conmigo ahora mismo. Por favor sígame."

Los llevó a su casa y su familia les preparó una comida. Mientras se preparaban para ir a dormir, una multitud se reunió afuera. Eran todos los hombres de la ciudad, tanto jóvenes como mayores. Rodearon la casa y gritaron: "Lot, danos esos hombres que están en tu casa. Envíalos para que podamos tener sexo con ellos". Lot salió y cerró la puerta detrás de él. Él dijo: "Por favor, hermanos míos, no cometáis esta maldad. Estos hombres son invitados en mi casa. En lugar de estos hombres, llévate a mis dos hijas. Son vírgenes. Haz lo que quieras con ellos, pero no toques a estos hombres".

La multitud se enojó. "¡Apártese del camino! ¿Quién crees que eres: nuestro juez? Ni siquiera eres uno de nosotros".

Dicho esto, lo empujaron a un lado y comenzaron a derribar la puerta. Los ángeles abrieron abrió la puerta, agarró a Lot, lo empujó hacia adentro y cerró la puerta. Luego hicieron que todos los hombres que estaban afuera se quedaran ciegos. La multitud se dispersó mientras intentaban encontrar su camino.

Los ángeles se volvieron hacia Lot. "¡Estamos aquí para destruir esta ciudad! Las voces de sus víctimas gritan a

los oídos de Dios. Rápido, ve a buscar a los familiares que tengas que vivan en la ciudad. hijos, hijas, yernos, cualquiera que os pertenezca. Consíguelos y abandona esta ciudad.

Lot corrió a la casa de sus futuros yernos. "¡Despertar! ¡Ven conmigo! ¡Tenemos que salir de la ciudad! El Señor está a punto de destruirlo". Pero no le hicieron caso porque pensaron que estaba bromeando.

Lot todavía no había salido de la ciudad por la mañana cuando ya salía el sol. Los ángeles gritaron: "¡Apúrate! ¡Tú y tu familia sal de aquí!

Estás a punto de morir en el juicio".

Aun así, se tomaron su tiempo preparándose para partir. Con eso, el Señor mostró compasión de ellos. Los ángeles agarraron físicamente a Lot, su esposa y sus hijas y los sacaron corriendo de la ciudad. Una vez allí, los ángeles dijeron: "¡Corran por sus vidas! ¡No mires atrás! No pares hasta que estés en las montañas".

Lot dijo: "Oh Señor, has sido misericordioso conmigo. Pero no puedo llegar a la montaña. Por favor, hay un pequeño pueblo cerca. Déjame ir allí".

El ángel dijo: "Ve allí y yo mantendré el juicio lejos de esa ciudad. ¡Pero apúrate! No puedo hacer nada hasta que estés a salvo". El Señor estaba mostrando misericordia a Lot a causa de Abraham.

Desafortunadamente, la esposa de Lot miró hacia la ciudad mientras huían, por lo que se convirtió en una estatua de sal.

El sol ya había salido cuando Lot llegó al pequeño pueblo. Tan pronto como estuvo dentro, el Señor hizo caer fuego del cielo y destruyó a Sodoma y Gomorra, y a todas las demás ciudades del valle, excepto a ese pequeño pueblo.

Abraham salió al lugar donde Dios había hablado con él. Miró en dirección a Sodoma, pero lo único que vio fue humo elevándose hacia el cielo.

13 Dos hijas

Abraham

Génesis 19:18-38

Después de la destrucción de Sodoma, Lot y sus dos hijas abandonaron el pequeño pueblo donde vivían porque Lot tenía miedo de lo que les pudiera pasar allí. Fueron a las montañas y vivieron en una cueva.

Un día, la hija mayor le dijo a su hermana: “Nuestro padre es viejo y no tenemos esperanzas de encontrar marido y tener hijos.

Por lo tanto, nos corresponde a nosotros preservar el linaje de nuestro padre para las generaciones futuras. Tengo un plan. Emborrachemos a nuestro padre hasta que ya no sepa lo que hace. Luego tendremos relaciones con él”. La hermana estuvo de acuerdo, así que esa noche su padre se emborrachó. La hija mayor se acostó con él. Él no sabía nada de lo que pasó.

Al día siguiente, la hija mayor le dijo a su hermana: “Esta noche te toca a ti. Recuerde, estamos haciendo esto para preservar el linaje de nuestro padre”. Entonces emborracharon a su padre, y la hija menor se acostó con él. Nuevamente, Lot no sabía nada de lo sucedido.

Ambas hijas quedaron embarazadas de su padre. La hermana mayor dio a luz a un hijo que se convirtió en padre de los moabitas. La hermana menor dio a luz a un hijo que llegó a ser el padre de los amonitas.

14 Ella es mi hermana

Abraham

Génesis 20

Abraham viajó a una zona donde Abimelec era rey. Le dijo a la gente que estaba allí: "Sara es mi hermana". Entonces Abimelec envió gente a buscar a Sara y traerla a su casa. Una vez que estuvo allí, el Señor impidió que el rey tuviera relaciones sexuales con ella. Dios vino a Abimelec en sueños y le dijo: "Estás a punto de morir porque esa mujer que trajiste a tu casa está casada".

El rey dijo: "¡Señor, soy inocente! El hombre me dijo que era su hermana y ella dijo lo mismo. Señor, debes creer que hice esto con la conciencia tranquila. Además, no la he tocado".

El Señor dijo: "Sí, sé que estás diciendo la verdad. Te mantuve alejado de ella. Ahora esto es lo que debes hacer. El hombre es un profeta. Llévale a su esposa y pídele que ore por ti. Si lo hace, te dejaré vivir. Pero ten cuidado. Si no haces esto, tú y toda tu familia morirán". Temprano en la mañana, Abimelec llamó a todos sus siervos. Cuando les contó lo que Dios había dicho, el terror se apoderó de todos los hombres.

De repente las mujeres de la casa se dieron cuenta de que eran incapaces de tener hijos.

Abimelec mandó llamar a Abraham. Cuando llegó, el rey le dijo. "¿Por qué nos hiciste esto? ¿Qué te hice para que me trataras de esta manera? Todo mi reino está pasando por una culpa tremenda. ¡Nunca en el mundo alguien debería tratar así a otra persona! ¿En que estabas pensando?"

Abraham dijo: "Mi esposa y yo tenemos el mismo padre. Entonces ella realmente es mi hermana. Simplemente no tenemos la misma madre. Cuando llegamos a vuestra tierra, no sabía que el temor de Dios estaba aquí. Estaba seguro de que me matarían para que pudieras recuperar a mi esposa. Así que accedí a mostrarme su lealtad diciéndole a la gente que soy su hermano".

Abimelec le devolvió a Sara a Abraham, junto con ovejas, vacas, esclavos y mil piezas de plata. Él dijo: "Puedes ir libremente a cualquier parte de mi reino. Instálate donde quieras. Nadie te molestará".

Entonces Abraham oró por el rey. Entonces el Señor sanó a Abimelec y permitió que todas las mujeres tuvieran hijos nuevamente.

15 Dios escucha

Abraham

Génesis 21

Cuando Abraham tenía cien años, Sara dio a luz un hijo. Lo llamaron Isaac, que significa "risa", porque Sara dijo; "Dios ha puesto la risa en mi corazón. Y todos los que oigan que he dado a luz un niño se reirán conmigo. ¿Quién hubiera pensado que podría amamantar a un bebé?

Cuando Ismael era joven, Sara lo vio burlándose de Isaac. Ella se enojó y dijo a Abraham: "Despide a esa mujer y a su hijo. No quiero que hereden nada de lo que pertenece a Isaac".

Abraham no quería hacer esto porque amaba a Ismael. Pero Dios le dijo: "Haz lo que Sara quiere. Mis promesas a ti serán transmitidas a través de Isaac. Y no os preocupéis por Ismael y su madre. Como es tu hijo, también haré de él una nación".

Entonces, temprano a la mañana siguiente, Abraham le dio a Agar pan y agua y la despidió a ella y a su hijo. Vagaron por el desierto, donde permanecieron hasta que se acabó el agua. Pronto Agar perdió toda esperanza de vivir. No podía soportar ver morir a su hijo, así que lo dejó debajo de un arbusto y se alejó un poco. Luego cayó al suelo y sollozó.

Ismael gritó y Dios escuchó su voz. El ángel del Señor le dijo a Agar: "No tengas miedo. Dios ha escuchado la voz de tu hijo. Levántate y ve hacia él. Él necesita tu ayuda. Cuidar de él porque será el padre de una gran nación".

Dicho esto, Dios le abrió los ojos y vio un pozo de agua cerca. Corrió, llenó su recipiente con agua y se lo llevó a su hijo.

Entonces Ismael creció y Dios estaba con él.

Se convirtió en un gran arquero y se estableció en el desierto. Con el tiempo, Agar fue a Egipto y le consiguió una esposa.

El rey Abimelec se acercó a Abraham y le dijo: "Podemos ver claramente que Dios está contigo en todo lo que haces. Así que hagamos un acuerdo para que haya paz entre tu pueblo y el mío".

Abraham dijo: "Estoy de acuerdo, pero hay un problema del que debemos hablar. Tu gente ha tomado uno de mis pozos".

El rey dijo: "No sabía nada sobre esto. ¿Por qué no me lo dijiste antes? Me haré cargo de ello."

Entonces hicieron un acuerdo y Abraham lo selló dándole a Abimelec ganado y ovejas. Pero él apartó siete corderas.

Abimelec preguntó sobre esto. Abraham dijo: "Debes aceptar estos siete corderos como tu forma de decir que soy dueño de este pozo".

El rey aceptó las siete corderas y Abraham llamó al lugar Beer-seba, que significa "Pozo del Juramento". Plantó allí un tamarisco y adoró al Señor, Dios eterno.

16 El juicio de Abraham

Abraham

Génesis 22

Cuando Isaac era joven, Dios vino a Abraham y le dijo: "Abraham, toma a Isaac, el hijo que tanto amas, y ve al lugar que te mostraré. Allí lo sacrificarás en holocausto".

Así que, a la mañana siguiente, Abraham se levantó temprano y cortó leña para el sacrificio. Ensilló un asno, tomó dos sirvientes y emprendió el viaje.

Tres días después, Abraham vio el lugar que Dios había elegido. Dijo a sus sirvientes: "Quédense aquí con el asno. Isaac y yo iremos y adoraremos al Señor. Volveremos después del sacrificio".

Le dijo a Isaac que cargara la leña. Abraham tomó las brasas y el cuchillo. Isaac miró a su alrededor y preguntó: "Padre, tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?" Abraham miró a su hijo y finalmente dijo: "Dios se proveerá un cordero para el sacrificio".

Cuando llegaron al lugar que Dios había elegido, Abraham construyó un altar y dispuso la leña encima.

Luego ató a su hijo y Ponlo encima de la madera. Luego tomó el cuchillo para matar a su hijo.

Dicho esto, el ángel del Señor lo llamó desde el cielo. "¡Abraham, Abraham! ¡No mates a tu hijo! ¡No le hagas nada! Por ahora

¡Sé que temes a Dios, ya que quisiste darme a tu hijo! Abraham miró hacia un lado y vio un carnero con los cuernos atrapados en un arbusto. Tomó el carnero y lo usó como sacrificio en lugar de su hijo. Abraham llamó al lugar "El Señor proveerá".

Después, Dios le dijo a Abraham: "Porque me has obedecido, te bendeciré a ti y a tu descendencia. Haré que tu descendencia sea tan difícil de contar como las estrellas. Serán tan difíciles de contar como la arena de la orilla del mar. ¡Además de eso, los haré prominentes, incluso en las ciudades de sus enemigos! Y toda la tierra será bendita gracias a ellos".

Entonces Abraham regresó donde esperaban los sirvientes y juntos regresaron a su casa.

17 Muerte de Sara

Abraham

Génesis 23

Sara murió cuando tenía 127 años. Su campamento estaba cerca de Hebrón en ese momento, por lo que Abraham fue a los hititas y les dijo: "Ambos vivimos juntos en esta tierra. Por favor, permítanme comprar un lugar donde pueda enterrar a mis muertos".

Dijeron: "Tú eres el elegido de Dios y te consideramos un príncipe poderoso. Toma lo mejor de nuestras tumbas y úsalo para enterrar a tus muertos. Nadie te impedirá usarlo".

Abraham se levantó y se inclinó ante ellos. "Uno de ustedes posee una cueva particular al final de un campo. Habla con él y convéncelo de que me lo venda al precio completo".

Ese hombre estaba sentado entre ellos. Inmediatamente se levantó y dio un paso adelante.

Él dijo: "Yo soy ese hombre y puedo decirte que eres libre de enterrar a tus muertos allí sin costo alguno".

Abraham le respondió: "Permíteme comprar esta cueva al precio completo".

El hombre dijo: "Escucha, la cueva vale 400 siclos de plata, pero ¿qué es eso entre tú y yo? Entierra a tus muertos libremente en la cueva".

Entonces Abraham pesó 400 siclos y se los pagó al hombre delante de todos. Entonces Abraham sepultó a Sara en la cueva de Hebrón, y ésta pasó a ser su posesión desde aquel día en adelante.

18 Rebeca

Génesis 24

Isaac

Cuando Sara murió, Abraham se dio cuenta de que necesitaba encontrar una esposa para su hijo Isaac. Le dijo a su sirviente: "Te envío de regreso a mi tierra para que encuentres una esposa para mi hijo. Prométeme que no elegirás a una mujer entre la gente de por aquí. Asegúrate de que sea de entre mis parientes".

El sirviente estaba preocupado. "¿Qué pasa si encuentro una mujer y ella no está dispuesta a dejar su casa y venir aquí? Quizás debería llevar a Isaac allí para casarme con ella".

"¡Absolutamente no! ¡No debes llevar a Isaac de regreso a ese país! Escuchen, el Señor enviará su ángel delante de ustedes. Él preparará el camino. Pero si la mujer no está dispuesta a volver contigo, entonces quedas liberado de esta misión".

Después de un largo viaje, el siervo llegó al pueblo donde vivían los familiares de Abraham. Se detuvo en un pozo en las afueras de la ciudad y oró: "Oh Dios, ayúdame a encontrar la mujer adecuada para Isaac".

De repente tuvo una idea. "Señor, le pediré a una mujer un trago de agua. ¡Sabré que es la indicada si me da de beber y luego se ofrece a sacar agua para los diez camellos!

Pronto llegó al pozo una joven llamada Rebeca. Era hermosa... y virtuosa... y... no estaba casada.

Llenó su frasco y comenzó a alejarse. El sirviente se adelantó y pidió un trago de agua. Ella le dio uno y luego se ofreció a sacar agua para todos sus camellos. Mientras hacía esto, el siervo le pidió a Dios que lo ayudara a saber con certeza que esta era la mujer para Isaac.

Cuando Rebeca terminó, el sirviente le dio varias joyas y le preguntó: "¿Quién es tu familia? ¿Hay lugar en la casa de tu padre para que mis hombres y yo pasemos la noche?". Ella le dijo al siervo los nombres de su padre y de su abuelo, y el siervo supo que eran

parientes de Abraham. Rebeca dijo que había mucho espacio para pasar la noche. Luego dejó al sirviente y corrió a casa para contarle a su familia sobre esta conversación. Su hermano era Labán, y cuando vio las joyas valiosas, corrió al pozo para ver quién se las había dado. Le dijo al siervo: "¡Ven, hemos preparado un lugar para ti y tus siervos, así como para tus camellos!". Una vez que llegaron a la casa, invitaron al sirviente a sentarse y comer con ellos. Pero él dijo: "Antes de comer esta comida, debo contarles mi historia".

Les habló de la tarea que Abraham le había dado. Luego dijo: "Oré y le pedí a Dios que me mostrara la mujer adecuada para Isaac. Como una señal, le pedí que estuviera dispuesta a darme un trago de agua y también a sacar agua para todos los camellos. Rebeca hizo exactamente eso. Creo que ella es la mujer que Dios ha elegido para ser la esposa de Isaac".

Labán y su padre quedaron asombrados al escuchar esta historia. Ellos estuvieron de acuerdo con él e inmediatamente le dieron su bendición. A la mañana siguiente le preguntaron a Rebeca si estaba dispuesta a ir con el siervo de Abraham y casarse con Isaac.

Ella dijo que estaba dispuesta a ir. Entonces bendijeron a Rebeca y la enviaron con el siervo.

Isaac estaba en el campo cuando vio, a lo lejos, la caravana de camellos del siervo. Entonces comenzó a caminar hacia allí. Rebeca lo vio viniendo hacia ellos. Ella le preguntó al sirviente: "¿Quién es ese hombre?"

"Oh, ese es mi maestro, Isaac". Entonces Rebeca se cubrió con un velo.

Entonces el criado le contó a Isaac toda la historia. Entonces Isaac tomó a Rebeca por esposa y el amor entre ellos fue grande.

19 Vender la primogenitura

Isaac

Génesis 25

Después de la muerte de Sara, Abraham se casó con una mujer llamada Cetura. Juntos tuvieron seis hijos. Años más tarde, cuando Abraham supo que iba a morir, le dio regalos a Cetura y a sus hijos y los envió a la tierra del Este. Luego le dio todo lo que poseía a Isaac.

Abraham murió cuando tenía 175 años. Isaac e Ismael lo enterraron en la misma cueva donde fue enterrada Sara.

Después de veinte años de matrimonio, Isaac oró por su esposa porque ella no podía tener hijos. Dios respondió su oración y Rebeca quedó embarazada de gemelos.

Cerca del final de su mandato, sintió como si hubiera una lucha dentro de su útero. Sentía tanto dolor que oró: "Oh Dios, ¿qué me está pasando?"

El Señor dijo: "Tienes dos naciones dentro de ti. Dos grupos de personas saldrán de tu vientre. Uno será más fuerte que el otro y el mayor servirá al menor".

En el momento del nacimiento, el bebé mayor era rojo y cubierto de pelo. Lo llamaron Esaú, que significa "peludo".

Su hermano nació agarrado del calcañar de Esaú. Le pusieron por nombre Jacob, que significa: "tacón."

Isaac tenía sesenta años cuando nacieron los niños. Como hombre, Esaú se volvió hábil en la vida al aire libre, lo que incluía la caza. Jacob estaba callado y prefirió quedarse en casa. Rebeca amaba a Jacob, pero a Isaac le encantaba el sabor de la caza, por lo que favoreció a Esaú.

Un día, Esaú llegó a casa exhausto de un viaje. Encontró a Jacob cocinando una olla de estofado. Dijo: "Estoy cansado y hambriento. Dame un poco de ese guiso rojo".

Jacob dijo: "Hagamos un intercambio: mi guiso por tu primogenitura".

"¡Eso es un trato! Mi derecho de nacimiento no me hará nada bueno si me muero de hambre. Ahora dame el guiso, quiero la olla entera".

Jacob dijo: "No. Primero debes jurar que me estás dando tu derecho de nacimiento".

"Te lo juro. La primogenitura es tuya".

Dicho esto, Jacob le dio a su hermano una comida completa de pan, guisado y bebida. Esaú comió y bebió abundantemente, luego se levantó y se fue.

Desde entonces se dijo de Esaú: "Despreció su primogenitura". Además, la gente se refería a él como "Edom", que significa "rojo". Esto se debió al valor que le dio a ese guiso rojo.

20 Ella es mi hermana 2

Isaac

Génesis 26:1-11

Una gran hambruna azotó el lugar donde vivía Isaac, por lo que se dio cuenta de que necesitaba mudarse a otra zona. El Señor se le apareció y le dijo: “No vayas a Egipto. Quédate en esta tierra, aunque aquí seas extranjero. Te bendeciré y te daré todas las promesas que le hice a tu padre Abraham. Tus descendientes serán tan difíciles de contar como las estrellas. Les daré toda esta tierra y en ellos serán benditas todas las naciones de la tierra”.

Así que Isaac no fue a Egipto, sino que se estableció en la tierra de Abimelec, rey de los filisteos. Cuando los hombres vieron que Rebeca era una mujer hermosa, le preguntaron a Isaac por ella. Inmediatamente se preocupó por su vida, pensando que lo matarían por su culpa. Entonces él dijo: "Ella es mi hermana".

Cuando Isaac estuvo allí por un rato, el rey miró por la ventana y vio a Isaac abrazando y besando a Rebeca. El rey mandó llamarlo y le dijo: “¡Esta mujer es tu esposa! ¿Por qué le dijiste a todo el mundo que ella era tu hermana?”

Isaac explicó que temía que lo mataran por culpa de ella. El rey dijo: “Nos has puesto a todos en riesgo. Uno de nuestros hombres fácilmente podría haber tenido sexo con ella. Entonces todos hubiéramos sufrido por eso”.

Entonces Abimelec envió una advertencia a todo su pueblo. “Si alguien hace daño a Isaac o a su esposa, esa persona morirá”.

21 El excavador de pozos

Isaac

Génesis 26:12-33

Isaac era agricultor mientras vivía entre los filisteos. El Señor bendijo tanto su cosecha que se hizo cada vez más rico. Con el tiempo, su riqueza fue tan grande que los filisteos se pusieron celosos. Decidieron tapar algunos pozos que Abraham había cavado. Con el tiempo, Abimelec le pidió a Isaac que abandonara su país. Él dijo: "Te has vuelto demasiado poderoso. Sentimos que eres una amenaza para nosotros".

Isaac se mudó a otro valle y sus siervos abrieron algunos de los pozos de Abraham. También cavaron algunos nuevos. De repente encontraron agua de manantial preciosa. Los pastores de esa zona dijeron: "Esa agua nos pertenece". Entonces los siervos de Isaac fueron y cavaron otros pozos, y nuevamente encontraron agua. Una vez más, los pastores dijeron: "Esa es nuestra agua".

Fueron a otra zona y cavaron algunos pozos más. Esta vez nadie discutió por el agua que encontraron. Isaac dijo: "¡Por fin! El Señor nos ha hecho sitio. Ahora

podemos prosperar en este lugar. Llamó a ese lugar "Mucho espacio".

Abimelec y una delegación de los filisteos fueron a Isaac. Cuando los vio, dijo: "Me despedisteis con ira. Entonces, ¿por qué has venido a verme ahora?"

Abimelec dijo: "Para nosotros está claro que el Señor ha estado con ustedes todo este tiempo. Queremos un tratado con usted. Fuimos buenos contigo cuando vivías entre nosotros. Sí, te despedimos, pero fue en paz. Ahora, acordemos que nos tratarás de la misma manera y no nos harás daño".

Entonces Isaac preparó un banquete, y todos comieron y bebieron juntos. A la mañana siguiente, cada uno de ellos juró que vivirían en paz unos con otros.

Cuando Abimelec y su delegación se fueron, los sirvientes vinieron y le contaron a Isaac sobre su pozo más nuevo. Dijeron: "Hemos encontrado agua". Por eso llamó a aquel lugar Beer-seba, que significa "Pozo del Juramento".

22 Bendición robada

Jacob

Génesis 27

A medida que Isaac crecía, se quedó ciego y pensó que iba a morir pronto. Entonces decidió darle la bendición familiar a Esaú. Él dijo: "Ve a cazar animales salvajes y prepáralos como a mí me gusta. Después de comer, te daré la bendición familiar".

Rebeca escuchó esto y se lo contó a Jacob. Ella dijo: "Ve a buscar dos cabritos. Los prepararé como comida para tu padre, y lo haré como le agrada. Se lo sirves y recibes la bendición".

Jacob dijo: "Esaú es un hombre peludo y yo tengo la piel suave. Si mi padre me toca, sabrá que intento engañarlo. ¡Me dará una maldición en lugar de una bendición!

Rebeca dijo: "¡Que vuestra maldición caiga sobre mí! Ve y haz lo que te he dicho".

Entonces Jacob fue, tomó los dos cabritos y se los dio a su madre. Ella le dio la ropa de caza de Esaú para que se la pusiera. Después de preparar la comida, cubrió los brazos y la nuca de Jacob con pieles de cabra.

Jacob llevó la comida a la tienda de su padre. Él dijo: "Padre".

Isaac volvió sus ojos ciegos hacia él. "Sí, hijo, ¿quién eres?"

"Soy Esaú. Por favor, siéntate y come para que puedas darme la bendición".

Isaac dijo: "¡Me sorprende que hayas regresado tan rápido! "Tu Dios estuvo conmigo y me dio el éxito".

Isaac dijo: "Acércate a mí para que pueda asegurarme de que realmente eres Esaú". Entonces Jacob se acercó e Isaac extendió la mano y le tocó el brazo. Era peludo como el brazo de Esaú. Luego Isaac alcanzó la nuca de Jacob.

Una vez más descubrió que era peludo.

Él dijo: "Hijo, estoy confundido. Tu voz suena como la de Jacob, pero tu piel se siente como la de Esaú. ¿Eres realmente Esaú?"

"Sí, padre, soy Esaú".

"Bueno... uh... por favor, sírveme la comida".

Jacob sirvió la comida a su padre. Sabía exactamente como lo habría preparado Esaú.

Aun así, Isaac no estaba convencido. Entonces le pidió a su hijo que viniera y le diera un beso. Cuando Jacob se inclinó para besar a su padre, Isaac olió la ropa que llevaba su hijo. Olía a aire libre. Él dijo, "El olor de mi hijo es como el olor de un campo, ¡bendito sea Dios! Que Dios os dé del rocío del cielo y de las riquezas de la tierra:

¡Abundancia de grano y vino nuevo!

Que las naciones te sirvan

y la gente se postra ante ti.

Serás amo de tus hermanos, los hijos de tu madre.

se postrará ante ti.

Que los que te maldigan sean malditos, y los que te bendigan, sean benditos".

Poco después de que Jacob salió de la tienda, Esaú entró con la carne que había preparado. "Padre, siéntate y come la comida que te he preparado. Entonces puedes darme la bendición".

Isaac levantó la vista. "¿Quién eres?"

"¡Soy Esaú, tu hijo primogénito! Por favor, siéntate".

Isaac comenzó a temblar. "Entonces, ¿quién me trajo una comida de caza? Le di la bendición. Y... de hecho, la bendición es suya".

Esaú quedó estupefacto. Gritó: "¡Bendíceme también a mí, padre mío!"

"Ah, tu hermano me engañó y tomó tu bendición. Lo he convertido en tu señor. Todo su sus familiares le servirán. Le he dado todo: todo nuestro grano y vino nuevo. ¿Qué más puedo darte?"

Cuando Esaú salió de la tienda de su padre, dijo: "¡Después que mi padre muera, mataré a Jacob!".

Rebeca escuchó esto y se apresuró a contárselo a Jacob. "Debes irte. ¡Ve a la casa de mi hermano! Enviaré a buscarte una vez que Esaú se le pase su ira. Ve rápido. ¡No quiero perderlos a los dos en un día!

Luego obtuvo el permiso de Isaac para el viaje de Jacob. Isaac estuvo de acuerdo en que Jacob fuera al país de Rebeca y buscara una esposa.

23 Las dos esposas de Jacob

Jacob

Génesis 28 – 29:30

Jacob emprendió su viaje al país de su madre. Su padre le había dicho: “No te casarás con una mujer cananea. Vuelve con la familia de tu madre y encuentra allí una esposa. ¡Que Dios te dé las bendiciones que le prometió a Abraham!

Jacob viajó todo el día. Esa noche durmió en el suelo, usando una piedra como almohada.

Durante la noche soñó que veía una escalera que subía al Cielo. ¡Había ángeles subiendo y bajando! Vio al Señor parado sobre la escalera diciendo: “Yo soy el Señor Dios de Abraham y de tu padre Isaac. Te doy esta tierra a ti y a tu descendencia. ¡Toda la tierra será bendita gracias a ellos! Estoy contigo y te cuidaré mientras avanzas. Te traeré de regreso a esta tierra”.

De repente Jacob se despertó y tuvo miedo. Él dijo: “¡Oh... Dios está aquí y yo no lo sabía! ¡Esta es la casa de Dios y la puerta al Cielo!

Tomó la piedra que había usado como almohada y la usó para construir un altar. Derramó aceite sobre ella y llamó al lugar Betel, que significa “casa de Dios”. Él dijo: “Si Dios me cuida, me provee y me trae de regreso a esta tierra, entonces él será mi Dios y le daré la décima parte de todo lo que me dé”.

Jacob continuó hasta la casa del hermano de su madre. Su tío Labán lo recibió con alegría.

Ahora Labán tenía dos hijas. La mayor era Lea y la menor era Raquel, que era hermosa.

Al cabo de un mes, Labán le dijo a Jacob: “Trabaja para mí y te daré un salario. ¿Cual es tu precio?”

Jacob dijo: “Trabajaré para ti siete años por Raquel, tu hija menor”.

Labán estuvo de acuerdo y dijo: “¡Es un trato!”.

Así que Jacob trabajó para Labán siete años, y le parecieron unos pocos días debido a su gran amor por Raquel.

Al final de ese tiempo, Labán invitó a la gente a un banquete de bodas. En el momento oportuno, trajo a su hija y se la entregó a Jacob. No fue hasta la mañana que Jacob se dio cuenta de que su tío le había dado a Lea, la hija mayor.

¡Estaba furioso! Fue a Labán y le dijo: “¿Por qué me engañaste? ¡Sabes que amo a Raquel! Te serví siete años por ella”.

Labán dijo: “En nuestro país, a una hija menor no se le permite casarse hasta que la mayor esté casada. Pero esto es lo que podemos hacer. Cumple la semana nupcial de Lea y luego te daré a Raquel y ella también podrá ser tu esposa. Sólo te costará otros siete años de trabajo”.

Entonces Jacob estuvo de acuerdo y, después de siete días, se casó también con Raquel.

24 moteados, manchados y rayados

Jacob

Génesis 29:31 – 31:3

Jacob trabajó para su tío Labán un total de catorce años para conseguir sus dos esposas. Era obvio que amaba a Rachel más que a Lea.

El Señor vio que Lea no era amada, por lo que impidió que Raquel tuviera hijos. Después de que Lea tuvo cuatro hijos, Raquel estaba tan celosa que le gritó a Jacob: "¡Dame un hijo o moriré!".

Él dijo: "No soy Dios. Yo no te hice estéril".

Dicho esto, Raquel le entregó su sierva. Ella dijo: "Duerme con mi sirvienta. Ella puede tener hijos para mí". Jacob estuvo de acuerdo y pronto la sirvienta empezó a tener hijos.

De repente Lea ya no podía tener hijos. Entonces ella le dio su sierva a Jacob. Pronto, con tres mujeres, Jacob tuvo diez hijos y una hija. En ese momento Dios permitió que Raquel diera a luz un hijo. Ella lo llamó José. Era el undécimo hijo.

En ese momento, Jacob fue donde Labán y le dijo: "Quiero regresar a mi casa. Dame la libertad de tomar a mis esposas e hijos e irme".

Labán dijo: "Oh Jacob, sé amable conmigo y no te vayas. He aprendido que el Señor me ha bendecido gracias a ti. Te pagaré lo que quieras".

Jacob dijo: "No tienes que pagarme nada. En lugar de eso, permíteme aumentar mi riqueza. manteniendo una parte del rebaño".

"Yo cuidaré de vuestros rebaños, pero guardaré todas las cabras y ovejas que nazcan moteadas, manchadas o rayadas. Te quedas con el resto. De esta manera sabrás si te estoy robando. Simplemente revise mis rebaños y vea si todos tienen las marcas correctas".

Labán aceptó estos términos, pero inmediatamente separó del rebaño a todos los animales moteados, manchados o rayados. Los despidió con su hijo, por lo que Jacob comenzó este nuevo acuerdo con nada más que los rebaños de Labán.

Jacob tenía una manera de hacer que los corderos nacieran moteados, manchados y rayados. Usando este proceso, se aseguró de que todos los más fuertes del rebaño fueran suyos y que todos los más débiles del rebaño fueran de Labán. Frustrado, Labán cambió su acuerdo diez veces para obtener ventaja. Aun así, Jacob se hizo muy rico con el paso de los años.

Un día escuchó una conversación entre sus cuñados. Dijeron: "Jacob ha hecho su riqueza tomando lo que realmente pertenece a nuestro padre". También notó que la actitud de Labán había cambiado hacia él.

El Señor dijo a Jacob: "Vuelve a la tierra que di a tus padres, y yo estaré contigo".

25 Dejando a Labán

Jacob

Génesis 31:4 – 55

Jacob quería tener una conversación privada con sus dos esposas, así que se encontraron en el campo. Él les dijo: “Trabajé duro para su padre, a pesar de que cambié nuestro trato diez veces.

El Señor me protegió y cada vez que Labán cambiaba nuestro acuerdo, Dios cambiaba la forma en que nacían los corderos. Ahora tu padre está enojado conmigo. Por eso el ángel de Dios me ha dicho que regrese a la tierra de mis padres”.

Ambas mujeres estuvieron de acuerdo con él. Dijeron: “Haz lo que Dios te ha dicho que hagas. Nuestro padre nos vendió a usted y luego gastó el dinero. No has recibido nada de él que no nos pertenezca a nosotros y a nuestros hijos”.

Entonces, sin decírselo a Labán, Jacob tomó todo lo que tenía y comenzó a conducir sus rebaños hacia Canaán. Antes de irse, Rachel robó el ídolo familiar de su padre.

Tres días después, Labán se enteró de que Jacob se había ido. Inmediatamente tomó un grupo de hombres y persiguió a Jacob. Fueron necesarios siete días para alcanzarlo. La noche anterior, Dios se apareció a Labán y le dijo: “¡Cuidado! No le hagas nada a Jacob, ni bueno ni malo”.

Al día siguiente, Labán se encontró con Jacob y le dijo: “¿Por qué me hiciste esto? Te fuiste como un ladrón en la noche y te llevaste a mis hijas y nietos como si fueran prisioneros. Si me lo hubieras dicho, habría organizado una gran fiesta y te habría despedido con estilo”.

“Ahora me has deshonrado, y si quisiera, podría destruirte aquí mismo. Pero anoche el Dios de vuestros padres me dijo que no os hiciera nada.

“Supongo que puedo entender que sientas nostalgia y quieras volver a casa. ¿Pero por qué robaste el ídolo de mi familia?

Jacob dijo: “Yo no robé tu ídolo. Mira por ti mismo. Adelante. Busca en nuestras tiendas de campaña. Si lo encuentras, mataré a la persona que lo tomó”. No sabía que Rachel lo había tomado.

Labán registró las tiendas de Jacob, Lea y las dos siervas. Luego entró en la tienda de Raquel. Ella estaba sentada en el asiento de su camello, donde había puesto el ídolo. Ella dijo: “Padre, perdóname por no ponerme de pie. I

Estoy teniendo mi período mensual”. Labán buscó por toda su tienda y no encontró a su ídolo.

En ese momento, Jacob se enojó. Él dijo: “Me has perseguido hasta aquí como si fuera un criminal. Has buscado todo lo que tengo. ¿Has encontrado algo que te pertenezca? Sácalo y ponlo delante de tus hombres. “¡No, no has encontrado nada! Trabajé para usted durante veinte años. Soporté el calor extremo durante el día y las heladas por la noche. Trabajé sin dormir mucho para que pudieras prosperar. I

Soportaste estas dificultades y todavía me maltrataste a pesar de todo.

“Entonces me hiciste soportar toda la pérdida por cualquier cosa que salió mal. Tenía que pagarte si alguien robaba una oveja. Si un animal mataba a un cordero, de repente era mi cordero”.

“Cambiaste nuestro acuerdo diez veces. Estaría aquí sin un centavo si Dios no hubiera hecho las cosas bien. Ahora él me está protegiendo de ti”.

Labán dijo: “Todo lo que tienes me pertenece. ¡Esas son mis hijas! ¡Esos son mis nietos! ¡Esos son mis rebaños! Pero ¿qué puedo

¿Hagan ahora? Hagamos un acuerdo firme que no se pueda cambiar. Todos aquí serán testigos de ello”.

Entonces todos los hombres tomaron piedras y las amontonaron en un montículo. Jacob y Labán estuvieron de acuerdo en que ninguno de los dos iría jamás al otro lado del montículo. Labán dijo: “Estas rocas son una

acuerdo entre nosotros. No maltratarás a mis hijas ni tomarás otras esposas”.

Luego Jacob hizo un sacrificio a Dios y después todos se sentaron a comer. A la mañana siguiente, Labán besó a sus hijas y a sus nietos y los bendijo. Luego regresó a su casa.

26 Dos campamentos

Jacob

Génesis 32 – 33

Jacob y su familia regresaban a su tierra natal. De repente los ángeles de Dios lo encontraron. Con eso, supo que no estaba solo, por lo que llamó al lugar “Dos Campamentos”.

Desde allí envió mensajeros a su hermano Esaú, diciéndole: "Vuelvo a casa con todas mis posesiones y espero que me aceptes".

Los mensajeros regresaron y dijeron: “Tu hermano viene con cuatrocientos hombres”. Esto infundió miedo en el corazón de Jacob. Inmediatamente dividió todo en dos bandos, diciendo: Si Esaú ataca a uno de ellos, el otro podrá escapar.

Él oró: “Oh, Dios de Abraham y de Isaac, me dijiste que regresara a mi país. Dijiste que prosperaría aquí. No soy digno de la amabilidad que me has mostrado. Dejé esta tierra sólo con mi bastón. Ahora estoy en dos bandos. “Por favor, sácame de mi hermano. Dijiste que mis descendientes serían tan difíciles de contar como la arena de la orilla del mar”.

Luego preparó regalos para su hermano, que incluían cabras, ovejas, camellos, vacas y asnos. Los dividió en tres grupos y los envió adelante. Les dijo a sus siervos: “Cuando Esaú llegue al primer grupo, decidle: 'Tu esclavo Jacob os envía esto. Mira, puedes verlo allí atrás. Al segundo y al tercero le dijo lo mismo. Esperaba que estas cosas ayudaran a Esaú a ser más indulgente.

Luego pasó la noche esperando la llegada de su hermano por la mañana. Como no podía dormir, se fue a estar solo.

De repente apareció un hombre y lo agarró. Jacob se defendió y los dos lucharon toda la noche. Al amanecer, el extraño vio que Jacob estaba decidido a

no perder esta pelea. Entonces el hombre golpeó a Jacob en el costado y le dislocó la cadera.

Él dijo: “Tengo que irme. Es de día.

Jacob dijo: "No te dejaré ir hasta que me bendigas".

El hombre dijo: "¿Cómo te llamas?" “¡Soy Jacob!”

El hombre dijo: “No, ese ya no es tu nombre. Te llamarán Israel, que significa "luchó con Dios". Has luchado con Dios y has vivido para contarlo”.

Jacob dijo: "¿Cómo te llamas?"

El hombre dijo: "No te voy a decir mi nombre". Con eso bendijo a Jacob.

Jacob llamó al lugar "El Rostro de Dios". Dijo: "He visto el rostro de Dios y todavía estoy vivo".

Jacob regresó cojeando a su campamento. A lo lejos pudo ver venir a Esaú y sus cuatrocientos hombres. Puso cada uno de sus

familias en diferentes grupos, y luego salió al frente. Se inclinó siete veces mientras cojeaba hacia su hermano. Esaú corrió hacia él y le dio un abrazo. Ambos hombres lloraron. Luego Esaú señaló a la gente que estaba detrás de Jacob. "¿Quiénes son estas personas contigo?"

Después de que Esaú conoció a la familia de Jacob, dijo: "¿Por qué habéis puesto todos esos animales en el camino?"

"Oh, te los di con la esperanza de ganar tu perdón".

Esaú dijo: “No, no. Tengo suficiente. Tú te los quedas”. Pero Jacob insistió. “Por favor, acepta mis regalos. Me haría muy feliz”. Entonces Esaú estuvo de acuerdo.

Entonces Esaú y sus hombres regresaron a casa ese mismo día. Jacob fue a una zona cercana a una ciudad llamada Siquem. Allí edificó un altar y lo llamó “Dios, el Dios de Israel”.

27 Dina

Jacob

Génesis 34 – 35

Jacob tuvo once hijos pero sólo una hija. Su nombre era Dina. Un día salió a estar con algunas de las jóvenes de esa zona. Mientras estaba allí, un príncipe llamado Siquem la vio y la violó.

Cuando terminó, sintió afecto por ella y le habló con ternura. Le dijo a su padre: "Amo a esta niña y quiero que hables con su padre para que pueda ser mi esposa".

Jacob se enteró de la violación de su hija mientras sus hijos estaban cuidando el ganado. Antes de regresar, el padre de Siquem vino y habló con Jacob sobre las posibilidades de una boda.

Los hermanos de Dina se enfurecieron cuando se enteraron de todo esto. Sintieron que esto era un ultraje para toda la familia de Israel.

El padre del joven dijo: "Por favor, piense en el bien que puede surgir de esto. Mi hijo ama a tu hija. Que se casen. Entonces te daremos a nuestras hijas para que las cases y seremos un solo pueblo".

Siquem dijo: "Haré todo lo que me pidas si me permites casarme con Dina".

Los hijos de Jacob idearon un plan para vengarse.

Dijeron: "No podemos darte nuestras mujeres porque tus hombres no están circuncidados. Sería una vergüenza para nosotros. La única manera de aceptar tus términos es si todos los hombres de tu ciudad fueran circuncidados. Si estás de acuerdo con esto, te daremos a Dina y tomaremos a tus hijas como nuestras esposas. Pero si te niegas a hacer esto, tomaremos a Dina y nos iremos".

Siquem y su padre estaban contentos con estos términos. Regresaron a la ciudad y se reunieron con todos los hombres. Explicaron el acuerdo y luego dijeron: "Este es un gran acuerdo para nosotros. Tienen muchas posesiones. Con el tiempo, todo será nuestro. Todo lo que tenemos que hacer es circuncidarnos".

Todos los hombres estuvieron de acuerdo y fueron inmediatamente circuncidados. Tres días después, todavía sentían un gran dolor. Dos de los hermanos de Dina, Simeón y Leví, entraron en la ciudad y tomaron totalmente por sorpresa a los hombres. Sistemáticamente, los mataron a todos con espadas. También mataron a Siquem y a su padre y se llevaron a Dina de su casa.

Después los otros hermanos fueron y saquearon la ciudad. Saquearon todas las casas y todos los campos. Se llevaron a las mujeres y a los niños, sus bienes y todo el ganado.

Jacob se sorprendió cuando se enteró de esto. Les dijo a Simeón y a Leví: "Habéis hecho que toda esta tierra se vuelva contra nosotros. Una vez que se sepa esto, todos los pueblos de los alrededores vendrán hacia nosotros con una fuerza poderosa y nos destruirán por completo".

Dijeron: "¿Qué opción teníamos? No pueden tratar a nuestra hermana como a una prostituta".

Dios le dijo a Jacob: "¡Date prisa! Ve a Betel. Construye un altar en el lugar donde me aparecí cuando huías de Esaú.

Entonces Jacob dio instrucciones a su familia y a todo el pueblo que estaba con él. Él dijo: "Purificad vuestros corazones y deshacedos de todos vuestros ídolos. Vamos a Betel y voy a construir un altar a Dios. Siempre me ha ayudado allá donde he ido".

Entonces el pueblo le dio todos sus dioses falsos y aretes. Jacob los escondió debajo de una encina cerca del pueblo de Siquem.

Luego fueron a Betel, donde Jacob construyó un altar. Dios envió terror sobre las ciudades circundantes, por lo que tuvieron miedo de atacar a Jacob y sus hijos. Dios se reunió con él y le dio todas las promesas de Abraham.

Después dejaron Betel y se dirigieron al sur. En el camino, Raquel murió al dar a luz a su hijo Benjamín. Fue enterrada cerca de Belén.

28 Vendido como esclavo

José

Génesis 37 y 39

Jacob tuvo doce hijos, pero su favorito era José. Para demostrar su amor, Jacob le dio a José una túnica especial hecha con muchos colores. Esto puso celosos a los otros hijos.

José empeoró las cosas al contarles a sus hermanos sus sueños inusuales. "En un sueño, estábamos atando haces de grano. ¡De repente mi bulto se puso derecho y vuestros bultos se inclinaron ante él! Esto enfureció a sus hermanos. No podían imaginarse a José gobernando sobre ellos.

"¡En otro sueño, el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí!" Incluso su padre le preguntó sobre esto. "¿Tu madre y yo, así como tus hermanos, nos inclinaremos ante ti?" Aún así, Jacob lo tuvo presente. Algún tiempo después, los diez hermanos mayores llevaron los rebaños a pastar a un campo lejano. Jacob decidió enviar a José para ver cómo estaban.

Cuando los hermanos lo vieron venir, dijeron: "Aquí viene ese 'soñador'. Matémoslo y arrojémoslo a un hoyo profundo. ¡Entonces veremos qué pasa con sus sueños!

Rubén era el hermano mayor y dijo: "¡No lo mates! Simplemente tíralo a un hoyo". Su plan era rescatar al niño más tarde y enviarlo de regreso con su padre. Entonces los hermanos estuvieron de acuerdo y arrojaron a José a un hoyo.

Reuben hizo un recado mientras los demás comían. Mientras comían, un grupo de mercaderes pasaban de camino a Egipto. De repente uno de los hermanos, llamado Judá, tuvo una idea. "¿Por qué deberíamos matar a José? Después de todo, él es nuestro hermano. ¡En lugar de eso, vendámoslo! Entonces lo vendieron a los comerciantes.

Reuben regresó más tarde y se sorprendió al ver que el niño se había ido. Los hermanos le contaron lo que habían hecho. Juntos pensaron en una historia para

contarle a su padre. Mataron un cabrito y mojaron el abrigo de José

en la sangre. Cuando llegaron a casa, le mostraron el abrigo a su padre.

Jacob lo agarró y gritó: "¡A José lo han matado las fieras!". Se rasgó la ropa y empezó a llorar por su hijo. Los demás intentaron consolarlo, pero él lloraba a José desde lo más profundo de su corazón. Dijo: "Lloraré su muerte por el resto de mi vida".

Una vez que José llegó a Egipto, fue vendido a un hombre llamado Potifar. José se adaptó a su vida de esclavo y Dios prosperó en todo lo que hacía. Creció en sus habilidades y se ganó el respeto de su maestro. Finalmente, Potifar puso a José a cargo de toda la casa, incluidas las finanzas.

Potifar ni siquiera sabía lo que poseía excepto la comida que le pusieron delante.

Un día, la esposa de Potifar le pidió a José que se acostara con ella. Él se negó, diciéndole que eso sería un pecado para su maestro y para Dios. Pero ella era una mujer decidida y no aceptaría un no por respuesta. Ella lo persiguió cada vez que pudo, pero él siempre la rechazó.

Un día vio una oportunidad cuando su marido no estaba en casa. Esperó hasta que José entró en la casa y luego lo agarró.

Él trató de alejarse, pero ella se aferró a su abrigo y no lo soltó. Finalmente dejó el abrigo en sus manos y salió corriendo.

Esto la enfureció y decidió vengarse. Ella gritó y los sirvientes de la casa llegaron corriendo. Les dijo que José había entrado en su habitación y había tratado de lleválos a la cama. Ella dijo: "Se escapó cuando grité". Ella les mostró su abrigo como prueba de lo que decía. Cuando su marido llegó a casa, ella le contó la misma historia. Se enojó e hizo encarcelar a José.

29 Judá

Génesis38

José

Judá fue el cuarto hijo de Jacob. Llegó un momento en que dejó a sus hermanos para vivir solo. Se casó con una mujer cananea, con quien tuvo tres hijos. Cuando llegó el momento adecuado, Judá encontró una esposa para su hijo mayor. Su nombre era Tamar.

Desafortunadamente, el hijo mayor era malvado y el Señor lo mató. Judá le dijo a su segundo hijo que tuviera relaciones sexuales con Tamar para que su hermano mayor tuviera un heredero y el apellido continuara.

El segundo hijo se acostó con Tamar, pero no le gustó la idea de tener un hijo para su hermano. Entonces, en el último momento del sexo, él se retiró para que ella no pudiera quedar embarazada. Esto enfureció al Señor y mató al segundo hijo.

Entonces Judá le dijo a Tamar: "Vuelve y vive como viuda en la casa de tu padre. Te daré a mi hijo menor cuando sea mayor". Entonces ella hizo lo que le dijeron.

Pasaron los años y aún así Judá no le dio a Tamar su hijo menor. Le preocupaba que su último hijo muriera como sus hermanos. Aún así, pudo ver que el más joven ya tenía edad suficiente para casarse.

Por aquel mismo tiempo murió la esposa de Judá.

Después, él y su amigo viajaron a un lugar para esquilar ovejas. Alguien le dijo esto a Tamar.

Inmediatamente se cambió de ropa para no parecer una viuda. Luego se cubrió el rostro con un velo.

Ella fue y se sentó junto al camino, por donde viajaría ese día su suegro. Él la vio y supuso que era una prostituta porque llevaba un velo sobre el rostro. No sabía que ella era su nuera.

Él le dijo: "Déjame dormir contigo". "¿Que me darás?"

Él dijo: "Cuando llegue a mi rebaño, os enviaré un cabrito".

Ella dijo: "Tendré sexo contigo, pero debes dejarme algo para estar seguro de que me enviarás el cabrito". "¿Qué deseas?"

Ella dijo: "Quiero tu bastón y el anillo que llevas en el cordón alrededor de tu cuello".

Él le dio estas cosas y luego tuvo relaciones sexuales con ella y ella quedó embarazada.

Cuando terminaron, ella regresó a su casa, se quitó el velo y se puso nuevamente su ropa de viuda.

Una vez que Judá llegó a su rebaño, le preguntó a un amigo podrías llevar el cabrito a la prostituta. Él dijo: "Asegúrate de conseguir las cosas que le dejé".

Cuando el amigo llegó allí, no pudo encontrarla. Preguntó a algunos hombres que vivían en esa zona: "¿Dónde está la prostituta que se sienta junto a este camino?"

Dijeron: "Nunca ha habido una prostituta sentada junto a este camino".

El amigo volvió y le contó todo esto a Judá. Él se rio: "Entonces déjala que se quede con las cosas que le di. Intenté cumplir mi parte del trato".

Tres meses después, alguien le dijo a Judá: "Tu nuera se prostituyó y ahora está embarazada".

Judá estaba furioso. Gritó: "¡Tráela aquí!

La quemaremos".

Mientras la recogían, le envió un mensaje a su suegro.

Decía: "Puedo identificar al hombre que me dejó embarazada. Estas cosas le pertenecen a él. ¿Los reconoces?"

Tan pronto como vio su anillo y su bastón, supo lo que había sucedido. Dijo: "Ella es mejor persona que yo. Le prometí darle mi hijo menor, pero no lo hice". Nunca volvió a acostarse con ella.

Ella dio a luz a gemelos. Mientras nacían, un niño extendió la mano. La partera lo ató con un hilo rojo y dijo: "Este es el primogénito".

De repente, la mano volvió a entrar y nació el otro niño. Entonces llamaron a ese niño Pérez, que significa "escaparse". Entonces nació su hermano. Debido al hilo rojo brillante en su muñeca, lo llamaron Zerah, que significa "Brillante".

30 El ascenso de José al poder

José

Génesis 40 – 41

La vida en prisión fue dura para José, pero Dios estaba con él y lo bendijo. Su carcelero llegó a respetarlo y finalmente empezó a utilizarlo como asistente. Con el tiempo, José quedó a cargo de toda la prisión.

Un día, Faraón puso en prisión a su jefe de mayordomos y a su jefe de panaderos. Mientras estaban allí, cada hombre tuvo un sueño. José pidió escucharlos.

El mayordomo dijo: “Vi tres pámpanos en una vid. Florecieron y luego tuvieron uvas. Exprimí las uvas en la copa del faraón y se la serví”.

“Ah”, dijo José, “los tres sarmientos son tres días. Dentro de tres días, el faraón te sacará de la cárcel y te devolverá tu antiguo trabajo.

Por favor, acuérdate de mí y pídele a Faraón que me libere de esta prisión. No he hecho nada para merecer esto”.

Después de escuchar esto, el panadero estaba ansioso por contarle a José su sueño. “Tenía tres cestas de pan de Faraón sobre mi cabeza. Los pájaros volaron y se comieron todo el pan que había en las cestas”.

“Oh”, dijo José, “las tres cestas también son tres días. Dentro de tres días, el faraón te sacará de la cárcel y te cortará la cabeza. Colgará tu cuerpo de un árbol y los pájaros comerán tu carne”.

¡Todo sucedió tal como dijo José! Faraón devolvió al mayordomo a su posición anterior y colgó al panadero de un árbol. Desafortunadamente, el mayordomo pronto se olvidó de Joseph.

Dos años después, el faraón tuvo dos sueños.

Se despertó después del primero, pero volvió a dormirse. Luego tuvo un segundo sueño, pero esta vez estaba tan preocupado que no podía volver a dormir.

Llamó a sus consejeros y les contó sus dos sueños. No pudieron descubrir su

significados. De repente, el mayordomo se acordó de José. Le contó a Faraón sobre el hombre en prisión que interpretó su sueño y el sueño del panadero.

Faraón envió guardias para traerle a José.

inmediatamente. Lo agarraron, lo limpiaron y lo llevaron ante el Faraón. Le contó a José sus sueños.

“En el primero vi siete vacas gordas salir del río y pastar en sus orillas.

De repente, siete vacas flacas salieron del río y se comieron a las gordas. Y, sin embargo, estaban tan flacos como antes”.

“En mi segundo sueño vi siete espigas regordetas que crecían en un tallo. De repente, siete espigas secas de grano brotaron en un tallo junto a él. Las finas espigas de grano

se tragó a los sanos. Aún así, estaban tan delgados y secos como antes”.

José dijo: “Dios les está diciendo lo que está a punto de hacer. Las siete vacas buenas y las siete espigas buenas son siete años de gran abundancia. Después de eso, habrá siete años de hambruna. Será tan severo que los buenos años serán olvidados”.

“Por tanto, buscad un hombre sabio para ponerlo a cargo de la tierra. Pídale que organice la recolección de alimentos durante los años buenos y que los almacene para los años malos. Si no lo hacen, el país quedará arruinado por el hambre”.

Faraón dijo a sus funcionarios: “¿Podremos encontrar a alguien mejor que José para este trabajo? Tiene el espíritu de Dios dentro de él”.

Se volvió hacia José. “El pueblo se someterá a tus órdenes. Después de mí, serás el hombre más poderoso de Egipto”.

Durante los siguientes siete años, José viajó por todo el país recogiendo y almacenando alimentos. Entonces, tal como Dios le había mostrado, comenzaron los siete años de hambruna. Esta hambruna también afectó a todos los países vecinos.

Cuando el pueblo de Egipto empezó a sentir el hambre, José abrió los almacenes y les vendió grano. Pronto vinieron todos los países alrededor de Egipto y le compraron grano a José.

31 La reunión familiar de José

Génesis 42 – 46

Jacob escuchó que había grano en Egipto, así que envió a sus diez hijos mayores a comprar comida. No envió a Benjamín porque tenía miedo de perderlo.

Cuando llegaron a Egipto, se presentaron ante el gobernador del país. No sabían que era José. Los reconoció, pero fingió no conocerlos. Quería probarlos para ver si habían cambiado.

"¿De dónde eres?" Cuando respondieron, él los miró furioso. "¡Ustedes son espías!"

Los hermanos se sorprendieron: "No, somos hombres honestos, todos hijos de un hombre que vive en Canaán. Uno de nuestros hermanos se quedó en casa y el otro... eh... se fue".

José dijo: "Demuéstramelo. Mantendré a uno de ustedes aquí. El resto váyanse a casa y traigan a su hermano menor. Entonces sabré si estás diciendo la verdad".

Se quedó con Simeón y envió a los demás a casa con sacos de grano. Sin que ellos lo supieran, puso su dinero en los sacos de grano.

Le contaron a Jacob lo que pasó. Dijeron: "Necesitamos llevar a Benjamín de regreso a Egipto para sacar a Simeón de la prisión".

Fue entonces cuando descubrieron el dinero en sus sacos de grano. Ellos tuvieron miedo y Jacob dijo: "¡No me quitaréis a Benjamín! José se fue y ahora Simeón también se fue. ¡Benjamin es todo lo que me queda! ¡Si lo pierdo, moriré de pena!"

Con el tiempo se acabó el grano de Egipto.

Jacob les dijo a sus hijos que regresaran y compraran más. Judá le recordó que no podían regresar a menos que llevaran a Benjamín con ellos. Él dijo: "Envíalo conmigo. Garantizaré su seguridad. Déjanos ir. ¡Necesitamos la comida!"

Finalmente Jacob estuvo de acuerdo y los hermanos regresaron a Egipto con Benjamín. Tomaron el doble del dinero para poder devolver el dinero que encontraron en sus costales.

Cuando José los vio, le dijo a su criado que los llevara a su casa para almorzar.

Los hermanos intentaron devolver el dinero que

había encontrado, pero los sirvientes dijeron que no les faltaba ningún pago.

A la mañana siguiente, los hermanos fueron enviados de regreso a Canaán con sus sacos llenos de grano. José hizo que su siervo pusiera una copa de plata en el costal de Benjamín. Cuando los hombres habían recorrido un corto camino, los siervos de José los alcanzaron y dijeron: "¡Uno de ustedes ha robado la copa de plata de nuestro señor!"

¡Los hermanos quedaron impactados! "Nosotros no haríamos tal cosa. Si descubres que alguno de nosotros lo tiene, esa persona morirá y el resto de nosotros seremos esclavos de tu amo".

Cada uno de los hermanos abrió su costal y encontraron la copa en el de Benjamín.

Los hermanos estaban horrorizados. Regresaron a la ciudad con los guardias y se postraron delante de José. Él preguntó: "¿Por qué has hecho esto?"

Judá respondió: "¿Cómo podemos probar nuestra inocencia? Todos nosotros seremos ahora tus esclavos".

"¡No! Sólo el culpable será mi esclavo. El resto de vosotros podéis volver a casa con vuestro padre.

Judá dijo: "Le prometí a nuestro padre que garantizaría la seguridad de Benjamín. Así que permíteme ser tu esclavo en lugar de él. No puedo soportar ver el dolor de mi padre cuando el niño no regresa con él".

Cuando José escuchó esto, se puso a llorar. Les dijo a sus hermanos. "¡Soy José!"

Los hombres estaban aterrorizados y no pudieron responderle. Él dijo: "¡Ven! ¡Acércate y mira! ¡Soy tu hermano, el que vendiste como esclavo! Dios me envió aquí para salvar sus vidas.

¡Aún quedan cinco años de hambruna y Dios me trajo aquí para prepararles un lugar!

Luego les dijo que regresaran y trajeran a su padre y a sus familias a Egipto. Faraón escuchó esto y le dijo a José: "¡Lo mejor de Egipto será suyo!"

Jacob quedó atónito cuando sus hijos le contaron lo que había sucedido. Pero su espíritu revivió cuando escuchó lo que José había dicho y hecho.

Finalmente, él, sus hijos y todos sus hijos fueron a Egipto. Allí, Faraón les proveyó gracias a José.

32 Israel en Egipto

Génesis 45:17 – 50:21

Faraón le dijo a José: “Dile a tus hermanos que regresen a Canaán y busquen a tu padre. Deberían traerlo de regreso aquí, así como a sus familias.

Que tomen carretas de Egipto para que sus esposas e hijos puedan viajar cómodamente. No os preocupéis por sus pertenencias, porque les daré lo mejor de Egipto.

Cuando los hombres regresaron a Canaán, ¡Jacob quedó atónito cuando le contaron todo lo sucedido! Al principio no creía que José estuviera realmente vivo. Pero finalmente se emocionó al escuchar historias sobre José y todo lo que había hecho.

Entonces todo el clan de Jacob emprendió el viaje a Egipto. En el camino, se detuvo y sacrificó al Señor. Esa noche Dios se le apareció en una visión. Él dijo: “Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de ir a Egipto. Iré contigo y haré de ti una gran nación. Con el tiempo los traeré de regreso a esta tierra”.

Finalmente, Jacob, sus hijos y todos sus hijos llegaron a Egipto. Faraón les proporcionó todo lo que necesitaban gracias a José. Se les dio la mejor tierra para sus familias y rebaños.

Jacob vivió otros diecisiete años. Cuando estaba a punto de morir, llamó a José a su lado. “Tus dos hijos ahora son míos. Manasés y Efraín son mis hijos tanto como Rubén y Simeón son míos. Tendrán parte de mi herencia y serán contados como hijos de Israel”.

José llevó a ambos hijos junto a su padre para recibir la bendición. Puso a Manasés al lado de la mano derecha de Jacob porque era el mayor. Pero Jacob extendió la mano y puso su mano derecha sobre Efraín.

José intentó corregir esto moviendo su

mano del padre, diciendo: "Padre, Manasés es el mayor y debe recibir la bendición de tu mano derecha".

Jacob dijo: “Hijo, sé lo que estoy haciendo.

Sí, Manasés será padre de una gran tribu, pero los descendientes de Efraín tendrán una población mayor. Entonces Jacob llamó a todos sus hijos y les dio a cada uno una bendición. Dijo que Judá sería la tribu real y que la promesa pasaría a través de sus descendientes. Jacob visitó a sus hijos un poco más y luego murió. Una gran multitud llevó su cuerpo de regreso a Canaán, entre ellos su familia y muchos egipcios. Fue enterrado en la misma cueva que Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y su esposa Lea.

Después de la muerte de Jacob, los hermanos de José sintieron temor. Dijeron: “José ha sido amable con nosotros sólo por nuestro padre. Ahora recordará cómo abusamos de él. Ha llegado el momento de vengarse de nosotros”.

Enviaron un mensaje a José diciendo: “Tu padre te pidió que nos perdonaras por el gran pecado que cometimos contra ti. Por lo tanto, perdónanos”.

José se derrumbó y lloró cuando escuchó este mensaje. Entonces sus hermanos se presentaron ante él, se postraron y dijeron: "Somos tus esclavos".

José dijo: “No tengas miedo de mí. No puedo actuar en lugar de Dios. Es cierto que querías hacerme daño, pero Dios tuvo el control todo el tiempo. Lo planeó para salvar las vidas de todo nuestro clan.

Escúchame y no tengas miedo. Yo cuidaré de ti y de tus hijos”.

José habló palabras de consuelo a sus hermanos. Les aseguró su amor y cuidado.

33 Nacimiento de Moisés

Éxodo 1 – 2:10

Los descendientes de Jacob fueron llamados hebreos o israelitas. Con el paso de los años, su número aumentó considerablemente en Egipto.

Fueron tratados bien hasta que un nuevo faraón llegó al poder. No recordaba a Joseph ni nada de lo que hizo. Este nuevo Faraón sintió que necesitaba hacer algo con respecto a los hebreos, ya que su población estaba creciendo y se estaban volviendo poderosos.

Su primer plan fue esclavizar al pueblo y obligarlo a fabricar ladrillos y construir ciudades. Aún así, los israelitas crecieron en número. Entonces los egipcios aumentaron su carga de trabajo y los golpearon. A pesar de esto, la población hebrea siguió creciendo.

Faraón pensó en una idea de cómo detener esto. Les dijo a las parteras: “Cuando ayuden a una mujer israelita a dar a luz, maten a todos los bebés varones tan pronto como nazcan. Sólo a las niñas se les permite vivir”.

Las parteras no obedecieron al faraón. En cambio, temieron a Dios y permitieron que los niños vivieran tan bien como las niñas. Le dijeron a Faraón: “Las mujeres hebreas son mucho más fuertes que las egipcias. Dan a luz a sus propios hijos antes de que llegemos a ellos”. Dios bendijo a estas mujeres porque se negaron a matar a los niños.

La población israelita siguió aumentando en número, por lo que Faraón emitió una nueva ley para la nación. “Todo niño hebreo debe ser arrojado al río Nilo”.

Durante este tiempo de persecución, nació un niño en una de las familias hebreas. Su madre lo escondió durante tres meses, pero cada semana que pasaba se hacía más difícil.

Finalmente, se dio cuenta de que necesitaba hacer algo diferente. Entonces hizo una canasta impermeable, metió al niño dentro y la colocó en el río Nilo, entre los juncos cerca de las orillas. La hermana del niño era Miriam. Se escondió cerca para ver qué le pasaría a su hermano.

Pronto la hija del faraón bajó al río para bañarse. Vio la canasta flotando entre los juncos y envió a sus sirvientes a buscarla. Cuando abrió la canasta, el bebé comenzó a llorar y ella sintió pena. Ella dijo: “Este debe ser uno de los niños hebreos”.

Miriam salió de su escondite y habló. “¿Quieres que vaya a buscar una madre hebrea que pueda amamantar a este niño?”

“Sí. Me gustaría eso. Ve a buscar una madre lactante”. Entonces la niña fue y buscó a su propia madre: la madre del bebé. La hija del faraón le dijo: “Cuídame a este niño y te pagaré”.

Cuando el niño tuvo edad suficiente, su madre lo llevó de regreso con la hija de Faraón y el niño se convirtió en su hijo. Ella lo llamó Moisés (que significa “sacado”) y dijo: “Yo lo saqué del agua”.

34 Encontrar una esposa

Exodo2:11-22

La hija del faraón crió a Moisés como si fuera su propio hijo. Cuando creció, salió con su pueblo y vio cómo los abusaban como esclavos.

De repente, vio a un egipcio golpeando a uno de su pueblo. Moisés miró a su alrededor para ver si alguien estaba mirando. Luego golpeó al egipcio y lo mató. Rápidamente escondió el cuerpo en la arena.

Al día siguiente volvió a salir, pero esta vez vio a dos hebreos peleando. Los detuvo y les dijo: “Con todos sus problemas, ¿por qué pelean entre sí?”

Retrocedieron y gritaron: “¿Quién te nombró nuestro líder? ¡No eres nuestro juez! ¿Planeas matarnos como mataste ayer al egipcio?”

¡Moisés se sorprendió! Ahora se dio cuenta de que su crimen no era un secreto. Pronto Faraón se enteró y envió hombres a matar a Moisés. Así que huyó y apenas escapó de Egipto con vida.

Terminó en el desierto, en un lugar llamado Madián. Una vez allí, se sentó junto a un pozo. Pronto siete mujeres acudieron al pozo a sacar agua para sus ovejas. Eran hijas de Jetro, sacerdote de Madián.

De repente, llegaron unos pastores y comenzaron a ahuyentar a las mujeres. Moisés intervino y los defendió. Después de la pelea, ayudó a las mujeres a sacar agua para sus ovejas.

Cuando regresaron a casa, Jethro se sorprendió de que sus hijas hubieran regresado tan pronto. Dijeron: “Un egipcio nos protegió de los pastores y hasta ayudó a sacar agua para el rebaño”.

“Entonces, ¿dónde está? ¡Qué! ¿Lo dejaste en el pozo? Ve a buscarlo e invítalo a venir a comer con nosotros”. Moisés se quedó con Jetro y su familia y finalmente se casó con una de sus hijas, una mujer llamada Séfora. Juntos tuvieron dos hijos.

35 Llamado de Moisés

Éxodo 3 – 4:18

Después de que Moisés se casó con Séfora, se convirtió en pastor de su suegro, Jetro. Cuarenta años después, cuando Moisés tenía 80 años, condujo a su rebaño cerca de una montaña en particular.

De repente, a lo lejos, vio que un arbusto ardía, pero no se consumía. Se acercó para poder verlo mejor. Cuando estuvo cerca, Dios lo llamó desde la zarza. "Moisés, Moisés".

Dio un paso atrás. "Si, estoy aquí."

"No te acerques más. Quitarse los zapatos.

Estás parado en tierra santa".

Mientras Moisés se quitaba las sandalias, el Señor dijo:

"Yo soy el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". Moisés se cubrió el rostro porque tenía miedo de mirar a Dios.

"Mi pueblo está sufriendo en la tierra de Egipto. Es hora de liberarlos de su esclavitud. Te he seleccionado para que los lleves de regreso a la tierra de Canaán. Por tanto, regresa a Egipto y habla con el faraón.

"¡Oh Señor, yo no! No soy el indicado para sacar a los israelitas de Egipto. No puedo hablar con el faraón".

Dios fue paciente con Moisés. "Estaré contigo. Cuando pienses en esta montaña, recordarás que yo te envié. Ve a Egipto y trae a mi pueblo aquí para adorar".

Moisés dijo: "Pero si me presento delante del pueblo y digo: 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros', dirán: '¿Qué Dios? ¿Cómo se llama?' ¿Qué debería decirles?"

Dios dijo: "¡Yo soy el que soy! Diles que 'YO SOY' te envió hacia ellos. Yo soy el Dios de Abraham. Soy el

Dios de Isaac. Yo soy el Dios de Jacob. "El pueblo os escuchará, pero Faraón no. Por eso le daré un duro golpe. Cuando termine, finalmente dejará ir a mi gente". Moisés todavía dudaba. Entonces Dios le dijo:

"¿Qué hay en tu mano?"

"Oh... es el bastón de un pastor". "Tírralo en el suelo."

¡La arrojó al suelo y se convirtió en una serpiente venenosa! Moisés saltó hacia atrás asustado. Entonces

Dios dijo: "Extiende la mano y recoge

la serpiente por la cola". Moisés agarró la cola y al instante la serpiente volvió a convertirse en un cayado de pastor.

Dios dijo: "Mete tu mano dentro de tu camisa". Moisés lo hizo, y cuando lo sacó estaba cubierto de lepra.

"Vuelve a meter la mano en la camisa". Lo hizo, y cuando lo sacó, la lepra había desaparecido.

Dios dijo: "Muéstrale a la gente estas señales y te creerán".

"Oh, Señor, nunca he podido hablar bien. Tengo un problema del habla".

"Moisés, ¿quién hizo tu boca? ¡Soy quien hace que una persona sea sorda, muda, ciega o vidente! Ve y haz lo que te digo. Te ayudaré a hablar y te enseñaré lo que debes decir".

Moisés inclinó la cabeza. "Señor, simplemente no quiero ir. Por favor envía a alguien más".

Ante esto, el Señor se enojó. "Tu hermano Aarón vendrá a recibirte. Habla con fluidez. ¡Llévalo y vete a Egipto!

Entonces Moisés fue a Jetro y le pidió permiso para regresar a Egipto.

36 Séfora

Éxodo 4:18-31 y 18:2

Moisés le dijo a Jetro, su suegro: "Quiero volver a Egipto para ver si mi familia aún vive". Jetro estuvo de acuerdo y dio sus bendiciones para el viaje.

El Señor le dijo a Moisés: "Vuelve a Egipto. Aquellos que intentaban matarte ahora están muertos".

Entonces Moisés hizo los preparativos para el viaje.

Luego tomó a su esposa y a sus hijos y juntos salieron de Madián. Se aseguró de tener el cayado de Dios con él.

Al mismo tiempo, Dios le dijo a Aarón: "Ve y encuentra a Moisés en el desierto". Entonces salió de Egipto y se dirigió hacia Madián.

Mientras Moisés viajaba, el Señor le dio instrucciones de lo que debía hacer una vez que regresara a Egipto. Dios dijo: "Haz todas las maravillas que te he dado, pero no te sorprendas. ¡El faraón no te escuchará! He endurecido su corazón, para que no permita que el pueblo se vaya voluntariamente.

"Aquí está mi mensaje para él. 'Israel es mi hijo primogénito. Te niegas a dejar ir a mi hijo y adorarme. Por tanto, mataré a tu hijo primogénito'".

Por la tarde, Moisés y su familia acamparon para pasar la noche. De repente el Señor atacó

Moisés porque sus hijos no estaban circuncidados.

Rápidamente Séfora se levantó de un salto y agarró un cuchillo. Circuncidó a sus hijos y arrojó sus prepucios a los pies de su marido. Dicho esto, el Señor dejó ir a Moisés.

Séfora miró toda la sangre y le gritó a Moisés: "¡Tú eres un novio de sangre para mí!"

Al día siguiente, Moisés vio a Aarón que venía hacia él. Los dos hermanos se saludaron con alegría. Moisés le contó a Aarón todo lo que el Señor había dicho. Le habló de las señales que Dios le había dado y de lo que debía hacer. Juntos regresaron y reunieron a los ancianos de Israel.

Aarón se presentó ante el pueblo y les contó lo que el Señor le había dicho a Moisés. Les mostró las señales de Dios.

La gente quedó asombrada de lo que oyeron y vieron. Creyeron a Moisés y a Aarón, y se postraron y adoraron a Dios.

Moisés se dio cuenta de que lo mejor era enviar a su familia de regreso a Madián. Allí podrían estar bajo la protección de Jetro, su suegro.

37 Paja para ladrillos

Éxodo 5 – 7:13

Moisés y Aarón fueron a Faraón y le dijeron: “Esto dice el Señor Dios de Israel. “Deja que mi pueblo vaya al desierto por tres días para que me adoren”. ”

El Faraón se sorprendió y dijo: “¿Quién se cree que es el Dios de los hebreos que me dice qué hacer? No lo conozco y ciertamente no voy a dejar que mis esclavos se vayan al desierto”.

Luego se centró en Moisés y Aarón. “Toda su charla sobre la adoración impide que mis esclavos hagan su trabajo. ¡Deja de hablar y vuelve al trabajo!

Luego llamó a sus conductores de esclavos. “¡Mis esclavos son vagos! Tienen tanto tiempo libre que hablan de salir al desierto y adorar a Dios.

“Bueno, lo arreglaré. De ahora en adelante, dejad de darles paja para los ladrillos. Que vayan a buscarlo ellos mismos. Aun así, deberán fabricar tantos ladrillos como antes. ¡Eso les enseñará a no quedarse quietos escuchando a estos tontos!

Los esclavistas fueron y contaron a los capataces israelitas lo que dijo el faraón. “No les vamos a dar más paja. Tenéis que conseguirlo vosotros mismos. Aun así, debes producir tantos ladrillos como antes”.

Entonces el pueblo inmediatamente recorrió Egipto recogiendo paja. Debido a esto, no pudieron cumplir con la cuota asignada para fabricar ladrillos. Por eso los negreros golpearon a los capataces. Dijeron: “No estás haciendo tu trabajo. No estás haciendo suficientes ladrillos”.

Los capataces fueron al faraón. “¿Por qué tratas a tus esclavos de esta manera? Si no tenemos paja, no podremos fabricar la misma cantidad de ladrillos que antes”.

les gritó el faraón. “Eres un vago... ¡un vago, digo! Tienes tiempo para pararte y decir:

'Queremos ir a adorar al Señor'. Así que ahora es el momento de trabajar. Ve a buscar tu propia pajita y quiero la misma cantidad de ladrillos que antes”.

Moisés estaba esperando a los capataces cuando dejaron a Faraón. Le dijeron: “Nos has hecho apestar ante el Faraón. Si le pones una espada en la mano, nos matará con ella”.

Moisés se acercó al Señor y le dijo: “¿Por qué me enviaste aquí? No has liberado a la gente. Sólo les has causado más problemas”.

El Señor dijo: “Oh Moisés. Estás a punto de ver lo que voy a hacer con Faraón. Cuando termine, te rogaré que te lleves a esta gente.

“Vayan y díganle a la gente que yo soy el Señor. He oído su gemido y estoy a punto de llevarlos de regreso a la tierra que prometí a Abraham, Isaac y Jacob.

Moisés fue al pueblo y les dio este mensaje, pero no lo escucharon. Fueron derrotados y desanimados.

Entonces el Señor le dijo a Moisés que fuera y hablara nuevamente con Faraón. “Dile que deje que mi pueblo abandone esta tierra”.

Moisés dijo: “No soy bueno en esto. Si el pueblo de Israel no me escucha, ¿por qué lo haría Faraón?

El Señor dijo: “Moisés, te he puesto como un dios para Faraón y para Aarón tu profeta. Ve y te daré las palabras para decir”.

Entonces Moisés y su hermano Aarón se presentaron ante Faraón y le pidieron que permitiera al pueblo de Israel ir al desierto y adorar. Faraón pidió una señal, entonces Aarón arrojó su bastón sobre

el suelo y se convirtió en una serpiente. Los magos y hechiceros de la corte arrojaban sus palos al suelo y estos también se convertían en serpientes. ¡De repente la serpiente de Aarón se comió al resto de las serpientes! Aun así, el faraón no los escuchó.

38 plagas del faraón

Éxodo 7 – 9

El Señor les dijo a Moisés y Aarón que fueran a ver al Faraón en la mañana cuando él caminaba junto al río Nilo. Moisés dijo: “Porque os negáis a liberar a nuestro pueblo, las aguas de Egipto se volverán a la sangre. Los peces morirán y el agua no será potable”. Entonces Aarón golpeó el agua con su vara y se convirtió en sangre.

Los magos de la corte también convirtieron un poco de agua en sangre. Por lo tanto, Faraón ignoró a Moisés y Aarón. Pronto el agua de toda la tierra se convirtió en sangre y no era potable. La gente tuvo que cavar pozos para encontrar agua dulce.

Después de siete días, Moisés le dijo a Faraón: “A causa de tu terquedad, las ranas infestarán tu tierra”.

Entonces Aarón extendió su vara y empezaron a salir ranas de los ríos y de los lagos. Los magos también hicieron aparecer unas ranas. Pronto hubo ranas por todas partes. Fueron a todas las calles de la ciudad. Se metieron en las casas de la gente y en su comida, ¡incluso en sus camas!

Faraón le dijo a Moisés: “He cambiado de opinión. Tu pueblo puede ir al desierto y adorar a su Dios. Pídele que se deshaga de las ranas”.

Moisés preguntó: “¿Cuándo quieres que salgan las ranas? ¿dejar?” Faraón dijo: “Mañana”.

Al día siguiente las ranas murieron y la gente las recogió en grandes montones. ¡Pronto empezaron a apestar! Entonces el faraón cambió de opinión y se negó a dejar ir al pueblo.

Luego Aarón golpeó el suelo con su bastón y el polvo se convirtió en piojos. Pronto, todas las personas y animales de todo Egipto quedaron infestados de piojos. Los magos del faraón no pudieron hacer esto. Le dijeron a Faraón: “¡Este es el dedo de Dios!” Aun así, no dejó ir a la gente.

Luego, Dios envió enjambres de moscas para cubrir la tierra. Pero en la parte de Egipto donde vivían los hebreos no había moscas.

Faraón accedió a dejar ir al pueblo. Moisés dijo que las moscas desaparecerían al día siguiente, pero añadió: “Cuídense. No cambies de opinión ¡de nuevo!” Sin

embargo, eso es exactamente lo que hizo. Una vez que las moscas desaparecieron, el faraón se negó obstinadamente a dejar ir al pueblo.

Dios envió una plaga sobre el ganado, pero tampoco afectó al ganado de Israel.

El faraón se volvió más terco y se negó a dejar ir a los hebreos.

Moisés tomó un puñado de cenizas y las arrojó al aire. Se convirtió en un polvo fino que se extendió por todo Egipto causando llagas en todas las personas y animales. ¡Los magos no podían presentarse ante el Faraón a causa de sus llagas!

Faraón se enojó y se negó a escuchar a Moisés. Dios le había dicho a Moisés que Faraón actuaría así.

Moisés fue a Faraón con un mensaje especial de Dios. Él dijo: “Hasta ahora he restringido mi mano contra vosotros. Ahora, Mis plagas serán dirigidas contra ti y tu pueblo. ¡Cuando termine, todas las naciones de la tierra sabrán que soy el Señor!

“¡Mañana enviaré una granizada como nunca antes la habías visto! ¡Todas las personas y los animales deben permanecer en refugios o morirán!

Al día siguiente, cayó un fuerte granizo mezclado con fuego y arruinó las cosechas que había en los campos. Sin embargo, el granizo no cayó en la tierra donde vivían los israelitas.

Algunos de los egipcios hicieron lo que Moisés les dijo. Pusieron a sus animales y esclavos bajo refugios. Pero otros no lo hicieron y su ganado y esclavos murieron en la tormenta.

Faraón llamó a Moisés y Aarón. “Sé que he pecado. Estoy equivocado y Dios tiene razón. Por favor oren y pídanle que detenga esta tormenta. Dejaré ir a tu gente”.

Moisés dijo: “Esta tormenta cesará tan pronto como yo salga de aquí”. Comenzó a irse y luego se volvió hacia el faraón. “Sé que no temes a Dios”.

Y era verdad. Tan pronto como Faraón vio cesar la tormenta y el granizo, se volvió obstinadamente contra Dios y el pueblo de Israel.

39 Pascua

Éxodo 10 – 13

Moisés fue donde Faraón y le dijo: “Si no dejas ir a los israelitas, Dios enviará langostas como nunca antes las has visto. Cubrirán la tierra y comerán todo lo que no fue destruido por el granizo”.

Los funcionarios del faraón le rogaron: “Por favor, déjalos ir. ¡Egipto ya está destruido! Entonces Faraón dijo a Moisés: “Los hombres pueden ir y adorar”.

Moisés dijo: “Cuando nos vayamos, nos llevaremos a todos con nosotros: hombres y mujeres, jóvenes y mayores. También nos llevaremos a nuestros animales”.

Faraón se enojó: “¡Por supuesto que no!” Luego los expulsó de su tribunal.

Al día siguiente Moisés extendió su vara y vinieron las langostas. Nunca un enjambre de langostas había invadido Egipto. Se comieron todo lo verde de la tierra. Estaban por todas partes e incluso invadieron las casas. Faraón rápidamente llamó a Moisés. Él dijo: “Lamento mi pecado. Por favor, pídele a Dios que quite las langostas”. Moisés oró a Dios y un viento llevó las langostas al Mar Rojo. No quedó ninguno. Cuando se fueron, Faraón nuevamente se volvió contra Dios y los israelitas.

Entonces Dios le dijo a Moisés que extendiera su mano hacia el cielo. Cuando lo hizo, la oscuridad cubrió la tierra de Egipto. Era tan espeso que la gente podía sentirlo y no podían ver nada. Duró tres días. Aun así, los israelitas tenían luz en sus hogares.

Faraón llamó a Moisés y le dijo: “Permitiré que tu pueblo vaya a adorar al desierto, pero dejaré tus rebaños y vacas”.

Moisés negó con la cabeza. “¡No! Nos llevaremos a todos y a todo, incluidos los animales”.

Faraón una vez más se enojó. “No voy a dejar ir a la gente. ¡Ahora sal de aquí y no vuelvas nunca más! Recuerda mi palabra. ¡Si alguna vez vuelvo a ver tu cara, morirás!

El Señor le dijo a Moisés: “Traeré una plaga más sobre los egipcios, y luego Faraón dejará ir al pueblo. ¡Insistirá en que te vayas!

“Dale a mi gente estas instrucciones. Cada familia seleccionará un cordero macho de un año y sin defectos. Lo matarán y untarán con su sangre encima de la puerta y en los postes.

La gente debe permanecer dentro de sus casas. No estarán seguros fuera de sus casas.

“Asa la carne del cordero y cómela con abrigo y sandalias, como si tuvieras prisa. Si es demasiado para una familia comerlo todo, invite a otra familia a compartir el cordero.

“A medianoche recorreré la tierra de Egipto y mataré al primogénito de cada familia, desde la casa de Faraón hasta el esclavo más bajo. Pero cuando vea la sangre en vuestras casas, pasaré por alto y no mataré a vuestro primogénito”.

Los israelitas hicieron exactamente lo que Dios les ordenó. Esa noche, el Señor recorrió la tierra de Egipto y mató a los primogénitos de cada familia. Incluso mató al primogénito de su ganado.

Hubo grandes llantos y gritos durante la noche, porque ningún hogar escapó de este juicio de Dios. Sin embargo, el Señor pasó por alto las casas de los israelitas cuando vio la sangre en los postes de sus puertas.

Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les gritó: “¡Vayan! ¡Ir! Toma a tu pueblo, toma tus rebaños y vete”.

¡Todos los egipcios querían que el pueblo se fuera porque tenían miedo de que todos murieran! Les dieron cosas de oro y plata. Entonces el pueblo se fue cuando aún era de noche.

A partir de ese día, los israelitas debían celebrar la Pascua del Señor todos los años. Sería un recordatorio de lo que Dios hizo por ellos esa noche.

40 Mar Rojo

Éxodo 13:17 – 15:21

Dios sacó a los israelitas de Egipto mediante lo que parecía ser una columna de fuego. El fuego se convirtió en una columna de nube durante el día. Dios no los condujo directamente a Canaán por la ruta más directa, sino que los llevó al desierto hacia el Mar Rojo. Le dijo a Moisés que hiciera acampar al pueblo en un lugar determinado junto al mar. Él dijo: “Voy a hacer que Faraón se vuelva terco una vez más, y él los perseguirá. Después de eso, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

Faraón vio que los hebreos habían ido al Mar Rojo y estaban rodeados y

vulnerable. Dijo a sus siervos: “¿Por qué dejamos ir a nuestros esclavos? Deberían estar aquí, sirviéndonos”.

Entonces tomó su ejército y los persiguió.

El pueblo de Israel vio esto y le gritó a Moisés. “¿Por qué nos has traído aquí para morir? Si todavía estuviéramos sirviendo a los egipcios, nos dejarían vivir. Pero ahora, por tu culpa, estamos a punto de morir”.

Moisés le dijo al pueblo: “¡No temáis!

Mire y vea lo que Dios está a punto de hacer. Él peleará tu batalla por ti. ¡Mira a los egipcios! Nunca los volverás a ver después de hoy”.

Dios le dijo a Moisés: “Levanta tu cayado de pastor en el aire y extiende tu mano hacia el mar. El pueblo de Israel va al otro lado, a tierra seca”.

Entonces la columna de nube que estaba delante de los israelitas se movió detrás de ellos, entre ellos y los egipcios. Permaneció allí el resto del día y hasta bien entrada la noche.

Moisés señaló con su mano hacia el mar.

Y cuando lo hizo, Dios hizo que un fuerte viento hiciera retroceder las aguas, de modo que formaron un muro a derecha e izquierda. Y luego el viento sopló en el camino entre las dos paredes durante el resto de ese día y hasta bien entrada la noche, hasta que el suelo se secó.

Esa noche, Dios le dijo a Moisés y a los israelitas que cruzaran al otro lado, usando el camino entre las paredes de agua. La gente cruzó el mar durante toda la noche.

Una vez que cruzaron, Dios permitió que los egipcios los persiguieran por el mismo camino. Cuando estaban en medio del mar, Dios hizo que quedaran totalmente confundidos y las ruedas de sus carros comenzaron a romperse.

De repente, el ejército egipcio vio la gravedad de su situación. Gritaron: “¡Corre! ¡El Señor está luchando por los israelitas! Se dieron vuelta y trataron de correr para ponerse a salvo.

Dios le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el agua”. Entonces Moisés señaló con su mano hacia el mar justo cuando el sol estaba a punto de salir.

De repente, los muros de agua chocaron entre sí, cubriendo a todo el ejército egipcio. ¡Ninguno de ellos sobrevivió!

Los israelitas contemplaron el poder de Dios desde el otro lado del mar. Y cuando salió el sol esa mañana, vieron los cadáveres arrastrados a la orilla. Entonces el pueblo adoró al Señor con cánticos. Habían visto el poder de Dios y creído en Él, y creyeron en Su siervo Moisés.

41 ¿Qué es?

Éxodo 15:22 – 16:36

El pueblo de Israel atravesó el Mar Rojo sobre tierra seca. Luego Dios mató al ejército egipcio cuando intentaban cruzar. Desde allí,

Moisés condujo al pueblo al desierto, hacia el monte Sinaí. Viajaron durante tres días sin encontrar agua. Finalmente llegaron a una piscina, pero no era potable.

La gente se quejaba y decía: "¿Qué vamos a beber?"

El Señor le dijo a Moisés: "Corta ese árbol pequeño y tíralo al agua". Moisés arrojó el árbol al agua y al instante el agua fue potable.

Dios dijo: "Si me obedecen y siguen mis mandamientos, no enfermarán como los egipcios. Yo soy el Señor que os sana.

De allí partieron los israelitas y acamparon en un lugar que tenía doce manantiales. Permanecieron allí poco más de un mes y luego se marcharon y se dirigieron hacia el monte Sinaí.

Mientras viajaban, empezaron a quejarse: "Deberíamos haber muerto en Egipto. Sí, éramos esclavos, pero al menos teníamos mucha comida para comer. Todas las noches comíamos una olla de carne y todo el pan que queríamos. Aquí no tenemos nada".

El Señor le dijo a Moisés: "Voy a hacer llover pan del cielo para el pueblo. Pero usaré esto para ver si siguen mis instrucciones".

Moisés dijo al pueblo: "No os quejéis contra mí y contra Aarón. Estás

quejándose contra el Señor. Aun así, Él te ha escuchado. Esta noche comerás carne y mañana tendrás pan".

Esa tarde llegó una bandada de codornices y desembarcó en el campamento. Esto proporcionó carne para que la gente comiera. Por la mañana vieron que el suelo estaba cubierto de un denso rocío. Cuando se evaporó, había algo en el suelo que parecía escarcha. La gente fue y lo miró. Dijeron: "¿Qué es?" Lo probaron y era como una hostia ligera, endulzada con miel.

Moisés dijo: "Dios proporcionará este pan del cielo seis días a la semana. Durante los primeros cinco días, deberás recolectar sólo lo suficiente para un día. El sexto día podrás recoger lo suficiente para dos días. De esta manera tendréis comida para comer el sábado. No aparecerá en sábado.

Algunas personas desobedecieron las instrucciones de Dios y juntaron más de lo necesario para un día. A la mañana siguiente apestaba y estaba lleno de gusanos. Esto no sucedió cuando se reunieron más el sexto día. todavía estaba bueno para comer en el sábado. Algunos del pueblo salieron a recoger pan en sábado, pero no encontraron nada.

La gente llamaba al pan maná, que significa: "¿Qué es?" Dios les proporcionó maná durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto.

42 El Señor, mi estandarte

Éxodo 17 – 18

Mientras el pueblo de Israel continuaba avanzando hacia el monte Sinaí, acamparon en un lugar que no tenía agua. Una vez más se quejaron ante Moisés: “¿Por qué nos trajiste aquí para morir? Al menos en Egipto teníamos agua. ¿Está realmente el Señor con nosotros?”

Moisés le gritó al Señor: “¡Qué haré con este pueblo! Los traje aquí y ahora están a punto de apedrearme”.

El Señor le dijo a Moisés: “Toma tu bastón y ponte delante del pueblo. Que algunos de los mayores te acompañen. Me pararé frente a la roca. Golpea la roca y saldrá agua para que la gente pueda beber”.

Moisés hizo lo que el Señor le ordenó y golpeó la roca. El agua brotó. Fue suficiente para toda la gente y el ganado.

Mientras estaban en ese mismo lugar, el pueblo de Amalec los atacó. Moisés le dijo a Josué que organizara a los hombres para la batalla. Luego Moisés se paró en la ladera de la colina y levantó las manos en el aire. Mientras sus manos estuvieran en alto, Josué saldría victorioso. Pero cuando

sus manos bajaron, y el pueblo de Amalec empezó a ganar.

Los brazos de Moisés se cansaron y se volvieron pesados, por lo que se sentó sobre una piedra con Aarón y Hur a cada lado. Le sostenían las manos para poder mantenerlas en alto en el aire. Los tres hombres permanecieron allí hasta que se puso el sol. Josué venció a Amalec. Luego Moisés construyó un monumento y lo llamó “El Señor, mi estandarte”.

Jetro era el suegro de Moisés. Había cuidado de su hija y de sus dos hijos mientras Moisés estaba en Egipto. Los trajo de regreso una vez que los israelitas acamparon en el monte Sinaí.

Moisés salió a saludar a su familia. Le contó a Jetro lo que el Señor había hecho por el pueblo de Israel: cómo estuvo la mano de Dios contra Faraón y los egipcios.

También compartió algunas de sus dificultades y cómo el Señor los libró. Luego Jetro dirigió al pueblo en un sacrificio a Dios.

Al día siguiente, Moisés se sentó a hacer su trabajo como juez del pueblo. Jetro observó cómo la gente llegaba con cada disputa que tenían, grandes y pequeñas. Correspondía a Moisés decidir quién tenía razón en cada caso. Esto continuó todo el día. Mientras juzgaba, Moisés también enseñaba las leyes de Dios al pueblo.

Esa noche Jethro dijo: “Lo que estás haciendo no está bien. Te estás desgastando a ti mismo y a la gente. Debes darte cuenta de que este es un trabajo demasiado grande para que lo maneje un solo hombre. Aquí tienes algunos consejos y creo que es la voluntad de Dios para ti.

“Es su trabajo enseñarle a la gente acerca del Señor y sus mandamientos. También debes representar sus necesidades ante Dios. Debes mantenerte libre para hacer esto.

“Por lo tanto, seleccione algunos hombres buenos que teman a Dios.

Asegúrese de que no acepten sobornos. Si lo hacen, la gente no confiará en ellos. Colóquelos en diferentes niveles uno encima del otro. Su trabajo de tiempo completo debería ser juzgar a la gente.

“Deben lidiar con los problemas cotidianos, mientras te acercan los conflictos más difíciles. La gente estará contenta con esto, pero sobre todo te libera para hacer la voluntad de Dios”.

Moisés escuchó este consejo y lo siguió. Eligió hombres calificados y los colocó en diferentes niveles de responsabilidad. Estos hombres

se dedicaron a su nueva tarea. Aún así, todos los casos difíciles fueron presentados a Moisés.

Después de todo esto, Moisés se despidió de su suegro y Jetro se fue a su casa.

43 La Ley

Éxodo 19 – 20 y 24

Los israelitas llegaron al monte Sinaí tres meses después de haber salido de Egipto. Acamparon en la base y Moisés subió a la montaña para hablar con Dios. El Señor dijo: “Dile al pueblo: ‘Si me obedecen y guardan mis mandamientos, serán mi posesión más preciada. Seréis mi pueblo santo entre todas las naciones’”.

Cuando Moisés le dijo esto al pueblo, todos estuvieron de acuerdo y dijeron: “¡Haremos todo lo que Dios diga!”.

Entonces Moisés regresó a la montaña y le dijo a Dios que el pueblo estaba de acuerdo con sus condiciones. Entonces el Señor dijo: “Quiero que me escuchen hablar contigo para que siempre confíen en ti. Diles que pasen tres días limpiando sus corazones y lavando sus ropas. Luego bajaré a la montaña y hablaré con ellos”.

Entonces el pueblo hizo lo que se les dijo. Lavaron su ropa y se dedicaron al Señor. De repente, al tercer día, la montaña ardió en fuego. El suelo tembló y una nube cubrió toda la montaña. Hubo truenos y relámpagos, y la gente escuchó algo como trompetas que se hacían más y más fuertes.

Entonces Dios dijo: “¡Yo soy el Señor vuestro Dios, que os saqué de Egipto con mano fuerte!

No debes adorar a otros dioses. No debes hacer ídolos de ningún tipo.

Debes mantener mi nombre santo y no hacer mal uso de él.

No debes trabajar el séptimo día, sino santificarlo.

Honra a tus padres y vivirás mucho tiempo sobre la tierra.

No debes asesinar.

No debes cometer adulterio. No debes robar.

No debes mentir a los demás ni sobre los demás.

No debes desear tener nada que pertenezca a otra persona”.

La gente gritó: “Dile a Dios que deje de hablarnos. ¡Moriremos si sigue hablando! déjalo hablar a ti, y luego nos cuentas lo que dijo. Te escucharemos”.

Moisés dijo: “No temáis. Dios quiere que le sientas temor, para que te mantengas alejado del pecado”.

Luego Moisés subió a la montaña para hablar con Dios. Dios le dio instrucciones detalladas sobre cómo debían vivir sus vidas y cómo debían tratarse unos a otros. Dios dijo cómo ofrecer sacrificios para el perdón de los pecados. También dio instrucciones sobre cómo construir el Arca de Dios, para poder vivir entre su pueblo. Finalmente, Dios le dio a Moisés dos tablas de piedra con sus leyes escritas por el dedo de Dios.

44 El becerro de oro

éxodo32

Moisés permaneció con Dios durante cuarenta días y cuarenta noches. El pueblo se inquietó y finalmente fueron a Aarón y le dijeron: “No sabemos qué le ha sucedido a Moisés. Haznos un dios que podamos ver, uno que esté con nosotros”.

Entonces le dieron a Aarón sus aretes de oro, y él los fundió. Luego le dio al oro la forma de un becerro. El pueblo se alegró y dijo: “¡Este es el dios que nos sacó de Egipto!”. Se sacrificaron por ello

y tuvimos un festín. Después lo celebraron con una fiesta salvaje.

En la montaña, Dios le dijo a Moisés: “Desciende a tu pueblo, los que sacaste de Egipto. Se han corrompido y se han apartado de lo que les dije que hicieran.

Hicieron un ídolo y se postraron ante él con sacrificios. Hazte a un lado y no Me detengas. Los destruiré y haré de tu descendencia una gran nación”.

Moisés suplicó a Dios: “No te enojés tanto con tu pueblo, al que sacaste de Egipto con mano poderosa. Si los destruyes ahora, los egipcios se reirán y dirán que los trajiste aquí para matarlos. Recuerda tu promesa a Abraham, Isaac y Jacob. Dijiste que sus descendientes heredarían la tierra y llegarían a ser tan numerosos como las estrellas del cielo”. Entonces el Señor escuchó a Moisés y no destruyó al pueblo.

Luego Moisés bajó de la montaña con las dos tablas de piedra que Dios le había dado. Se enojó cuando vio el becerro y los bailes. Arrojó las dos tablas al suelo y las hizo añicos. Quemó el becerro de oro en Encendió el fuego, lo trituró hasta convertirlo en polvo, lo puso en agua y se lo dio a beber a los israelitas.

Entonces Moisés dijo a Aarón: “¿Por qué hiciste este becerro de oro? ¡Mira a la gente! Vean cómo les ha hecho caer en un pecado profundo”.

Aarón dijo: “Por favor, no te enfades conmigo. Ya sabes lo malvadas que son estas personas. Dijeron: 'Haznos un dios'. Les dije que me dieran su oro. Lo tiré al fuego y... ¡salió este ternero!”

Entonces Moisés se paró a la puerta del campamento. Vio cómo la gente todavía estaba fuera de control. Gritó: “¡Aquellos que están del lado del Señor, vengan y estén conmigo!”. Los hijos de Leví se separaron del resto del pueblo y se pusieron con Moisés. Luego, el Señor les ordenó que se ceñiran sus espadas y lucharan contra aquellos que se negaron a apoyar a Moisés. Ese día murieron tres mil hombres.

Después Moisés reunió al pueblo y les dijo: “Habéis cometido un gran pecado. Iré ante el Señor y tal vez pueda hacer expiación por ti”. Dicho esto, volvió a subir la montaña.

45 El Tabernáculo

éxodo33–40

Debido a que el pueblo de Israel había adorado al becerro de oro, Moisés subió a la montaña y le rogó al Señor que los perdonara. Él dijo: “Oh Señor, tu pueblo ha pecado contra ti. Si perdonas sus pecados...” No pudo continuar, pero finalmente dijo: “Si no puedes perdonarlos, bórrame de tu libro”.

El Señor dijo: “No borraré tu nombre de mi libro, pero borraré los nombres de la gente que pecó contra mí”. Entonces Dios golpeó al pueblo con una plaga y muchos murieron.

Después de eso, el Señor le dijo a Moisés: “Conduce a tu pueblo a la tierra que les prometí. No iré contigo, pero enviaré a mi ángel para que te guíe. Si viviera entre esta gente obstinada, aunque fuera por un momento, los destruiría”.

Moisés bajó y le dijo al pueblo que Dios no viviría entre ellos. La gente se derrumbó y lloró. Lamentaron que su pecado les hubiera costado tanto.

Moisés salió del campamento y montó una tienda de reunión para poder hablar con el Señor. Mientras el pueblo miraba, la nube de Dios descendió y se paró frente a la tienda. Allí Moisés y Dios hablaron.

Moisés dijo: “Si soy tu amigo y estás contento conmigo, entonces vive entre nosotros. Queremos que nos guíes. Si te niegas, nos quedaremos aquí. No nos hagas irnos. ¡Sin ti entre nosotros, no somos diferentes de los demás!

El Señor respondió: “Eres mi amigo y estoy complacido contigo. Por lo tanto, haré lo que me has pedido”.

Luego el Señor le dijo a Moisés que cortara dos tablas de piedra más y las llevara a la montaña. Una vez allí, el Señor dijo: “Este es mi acuerdo contigo y tu pueblo. Con grandes milagros sacaré al pueblo de Canaán, pero debes obedecer mis mandamientos”.

Moisés permaneció en la montaña y escribió todas las leyes y mandamientos de Dios. También escribió los

Diez Mandamientos en las dos tablas de piedra. Estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches, y no comió pan ni bebió agua.

Después, regresó al pueblo con los mandamientos de Dios. No se dio cuenta de que su rostro brillaba por todo el tiempo que había pasado con el Señor. Esto asustó a los israelitas, por lo que Moisés llevaba un velo cuando hablaba con el pueblo. Les contó todos los mandamientos que el Señor le había dado.

Dijo: “Es hora de construir el Tabernáculo, la morada de Dios. Por tanto, los que quieran dar una ofrenda al Señor, traerán oro, plata, bronce, hilo especial, fino lino, pieles de animales, maderas, aceites, especias, piedras y gemas. Necesitamos artesanos hábiles que se dediquen a construir el Tabernáculo, la tienda que lo rodeará y los muebles de dentro”.

Al día siguiente, la gente empezó a traer las cosas necesarias para construir el Tabernáculo. Llegaron artesanos cualificados para realizar el trabajo. Día tras día, el pueblo traía sus regalos hasta que finalmente Moisés envió un mensaje: “Dejen de traer ofrendas. ¡Hay más que suficiente!

El pueblo tuvo cuidado de construir el tabernáculo exactamente como Dios le había dicho a Moisés. Se terminó exactamente dos años después de que abandonaron Egipto, exactamente el mismo día. Moisés inspeccionó la obra y descubrió que habían hecho tal como el Señor había ordenado, por lo que los bendijo.

Entonces apareció una nube y se cernió sobre la tienda.

Mientras el pueblo observaba, la gloria del Señor llenó el Tabernáculo. Así que desde ese día, en todos sus viajes, el Señor estuvo con ellos.

46 Fuego Profano

Levítico 10:1-7 y Números 9 – 11:3

Dios dio instrucciones exactas al pueblo de Israel sobre cómo debían adorarlo. Aarón, el hermano de Moisés, fue elegido sumo sacerdote y sus hijos servirían con él. Cuando Aarón finalmente muriera, lo reemplazarían como sumo sacerdote.

La congregación se reunió en el Tabernáculo para la ordenación de estos hombres. Moisés los ungió con aceite y ofreció sacrificios al Señor.

Les dijo a Aarón y a sus hijos que su ordenación duraría siete días y que no debían abandonar el Tabernáculo hasta que terminara.

Los dos hijos mayores de Aarón fueron Nadab y Abiú. Durante este tiempo de ordenación, decidieron por su cuenta quemar incienso delante del Señor. Pero pusieron en sus incensarios brasas de un fuego común. Tan pronto como llegaron a la presencia del Señor, se encendió un fuego que mató a ambos hombres.

Todos se sorprendieron, pero no se pudo decir nada. Moisés hizo que algunos hombres sacaran los cuerpos del campamento. Le dijo a Aarón y a sus otros hijos que tenían que continuar con la ordenación ya que ya habían sido ungidos con aceite ante el Señor.

Esto significaba que no podían llorar adecuadamente su pérdida. Entonces el resto de Israel lamentó la

muerte de los dos hombres, mientras su padre y sus hermanos permanecían en el Tabernáculo.

En el segundo aniversario de su salida de Egipto, el pueblo de Israel celebró la Pascua. Todavía estaban en el monte Sinaí.

Una nube se cernía sobre el Tabernáculo durante el día y parecía fuego durante la noche. Dios les había dicho que mientras la nube permaneciera allí, debían quedarse donde estaban. Pero si la nube se disipaba, sabían que era hora de continuar su viaje.

Un mes después, después de celebrar la Pascua, llegó el momento de partir hacia la tierra de Canaán. Mientras la gente miraba, la nube se levantó y partieron del monte de Dios. Viajaron hacia el lugar por donde debían entrar a la tierra de Canaán.

Al poco tiempo, la gente empezó a quejarse abiertamente de sus dificultades.

Esto enfureció al Señor y envió fuego entre ellos, especialmente alrededor de los límites del campamento. Mucha gente murió. Entonces los demás corrieron hacia Moisés en busca de ayuda. Oró por ellos y el fuego se detuvo. Llamaron a ese lugar "Ardiendo".

47 tumbas del anhelo

Números 11:4-35

Mientras el pueblo de Israel viajaba hacia Canaán, comenzaron a quejarse de la comida. Dijeron: "Todo lo que tenemos para comer es este maná. Extrañamos la carne, el pescado y las verduras que comíamos en Egipto". Las quejas se extendieron de familia en familia, hasta que Moisés pudo escucharlas desde todas las tiendas.

Frustrado, oró: "Señor, ¿qué he hecho para merecer este dolor? Porque tener

¿Me hiciste esto? Yo no di a luz a estas personas, entonces ¿por qué tengo que amamantarlas? ¡No lo soporto más! Si esto es lo que quieres para mí, mátame ahora mismo".

El Señor dijo a Moisés: «Elige setenta líderes del pueblo y tráemelos. Tomaré un poco del Espíritu que está sobre vosotros y lo pondré sobre ellos. Te ayudarán a soportar la carga del pueblo".

También dijo: "Dile al pueblo que se prepare. Mañana tendrán carne para comer. Siguen anhelando y anhelando Egipto, por lo que comen carne hasta hartarles por completo".

Moisés fue y le dijo esto al pueblo, y luego llamó a los setenta líderes para que vinieran ante el Señor. Cuando llegaron, sólo había 68 hombres. Dos de ellos todavía estaban en el campamento.

El Señor tomó algo del Espíritu que estaba sobre Moisés y se lo puso a los setenta hombres, a todos ellos. Inmediatamente, los hombres comenzaron a profetizar, incluso los dos que todavía estaban en el campamento.

Josué le dijo a Moisés: "¡Dile a esos dos hombres que se detengan!"

Moisés dijo: "Oh, Josué, no tengas celos de mí. Deseo que el Espíritu de Dios caiga sobre todo su pueblo".

Al día siguiente, el Señor envió un viento que trajo codornices desde el mar. Descendieron hasta aproximadamente un metro del suelo y cubrían un área en todas direcciones hasta donde un hombre podía caminar en un día.

La gente salió y los atrapó. Trabajaron todo el día y hasta bien entrada la noche. El que recogió la menor cantidad de codornices, aun así, recogió treinta y tres fanegas llenas. Cada familia pudo conseguir una gran cantidad de carne para su familia.

Aun así, Dios estaba enojado con ellos porque anhelaban Egipto y no confiaban en su cuidado. Entonces, mientras el pueblo comía la carne, mientras todavía estaba entre sus dientes, Dios los golpeó con una plaga. Muchos murieron en ese lugar.

y fueron enterrados allí. Por eso la gente lo llamó "Tumbas del Anhelo".

48 Escupiendo en su cara

Números 12

Miriam era hermana de Moisés y Aarón. Un día, ella y la esposa de Moisés tuvieron un desacuerdo. Debido a esto, Miriam y Aarón comenzaron a criticar a Moisés, llamando a su esposa mujer árabe: ¡cusita!

Dijeron: “Moisés no es el único a través del cual Dios habla. Él también habla a través de nosotros”.

El Señor escuchó esta queja y supo que Moisés era un hombre tranquilo y humilde. De repente Dios dijo: “Moisés, Aarón, Miriam, ¡venid a la Tienda de las Reuniones!”

Una vez que estuvieron allí, la nube de Dios descendió y se mantuvo como una columna delante de ellos. Él dijo: "Aarón y Miriam, den un paso adelante".

Una vez que lo hicieron, el Señor dijo: “Cuando hablo contigo o con uno de los profetas dentro del campamento, hablo en sueños y visiones. Pero esa no es la forma en que le hablo a Moisés. Él y yo nos reunimos como miembros de la familia y hablamos abiertamente. miramos uno otro y hablar en un

lenguaje sencillo. Como te atreves ¡Hablas contra mi siervo Moisés!

Con eso, Dios se alejó de ellos enojado y se fue. Aarón miró a María y vio que su piel estaba blanca por la lepra. Clamó a Moisés. “Por favor, mi señor, no nos castigue por nuestras tonterías. Por favor no dejes que tu hermana

sé como un niño que nace muerto y cuya carne se está pudriendo”.

Moisés clamó a Dios: “¡Oh, Señor mío! Por favor cura a mi hermana”.

Dios dijo: “Yo la sanaré. Aun así, si su padre le escupiera la cara, viviría en desgracia durante siete días. Así que ella deberá permanecer fuera del campamento durante siete días.

Entonces María fue llevada fuera del campamento y permaneció allí siete días. El pueblo de Israel permaneció en ese lugar hasta que a María se le permitió regresar al campamento. Luego se dirigieron al lugar donde debían entrar a la tierra de Canaán.

49 Doce espías

Números 13 – 14

Cuando los israelitas llegaron a la frontera de Canaán, Dios le dijo a Moisés: "Envía doce hombres a explorar la tierra". Entonces Moisés seleccionó a un hombre de cada tribu de Israel. Les dijo que fueran a la tierra y trajeran información sobre la gente y sus ciudades. También les dijo que trajeran algunos de los frutos que crecían en la tierra.

Los hombres permanecieron en Canaán cuarenta días. Cuando regresaron, dos de ellos llevaban entre ellos un gran racimo de uvas en un palo.

Cuando los hombres dieron su informe, diez de ellos dijeron: "Es verdad, la tierra es grande y mana leche y miel. Pero la gente es grande y poderosa y vive en ciudades con muros altos".

Los otros dos hombres eran Caleb y Josué.

Dieron un informe diferente. Dijeron: "Debemos subir y tomar esta tierra. ¡Podemos hacerlo!"

Los otros diez gritaron: "¡No, no podemos atacar a esta gente! Son más fuertes que nosotros. ¡Nos sentíamos como saltamontes junto a ellos!"

Los israelitas tuvieron miedo al oír este informe. Se volvieron contra Moisés y dijeron: "¿Nos trajo Dios aquí para que nos maten? ¡Podríamos haber muerto en Egipto! Los hombres de esta tierra nos matarán y harán esclavos a nuestras esposas e hijos. Seleccionaremos un nuevo líder y regresaremos a Egipto".

Josué y Caleb corrieron delante del pueblo y rasgaron sus vestidos. Gritaron: "¡Esta tierra es muy buena y el Señor nos la va a dar! No te rebeles contra él porque tienes miedo. El Señor está con nosotros. ¡Nos tragaremos a esta gente! El pueblo de Israel atacó a Josué y Caleb, pero de repente la gloria del Señor apareció en el Tabernáculo. Dios le dijo a Moisés:

"¿Hasta cuándo este pueblo no creerá en mí? Vieron las maravillas que hice en Egipto. Vieron los muchos milagros que hice entre ellos. Sin embargo, todavía me ponen a prueba.

"Por tanto, este pueblo no verá la tierra que les prometí a sus padres. Los enviaré de regreso al desierto y permanecerán allí durante cuarenta años hasta que todos mueran. Todo el que tenga veinte años o más no verá la

tierra, excepto mis siervos Caleb y Josué. Irán a Canaán porque me siguieron sin dudarlo. Como este pueblo está preocupado por sus hijos, yo llevaré a sus hijos a la tierra de Canaán y se la daré.

Moisés les contó a los israelitas lo que el Señor había dicho, y ellos rompieron a llorar. Los diez hombres que trajeron un mal informe fueron

De repente fue víctima de una plaga y murió. Temprano a la mañana siguiente, la gente dijo: "Ahora nos damos cuenta de que hemos pecado. Iremos a la tierra como el Señor ordenó".

Moisés dijo: "¡No! El Señor os envía de regreso al desierto. No le vuelvas a desobedecer. Si entras en la tierra, serás derrotado porque Dios no irá contigo".

Sin embargo, entraron en Canaán en contra de la voluntad de Dios. Y tal como dijo Moisés, fueron derrotados en la batalla. Muchos fueron asesinados y el resto regresó en desgracia.

Entonces el pueblo de Israel regresó al desierto, donde permaneció durante los siguientes cuarenta años. Todos los adultos que salieran de Egipto morirían allí. Aun así, el Señor estuvo con ellos y suplió sus necesidades. Sus ropas y zapatos no envejecían y Dios proveyó su alimento diario.

50 La rebelión de Coré

Números 16 – 17

Cuando Israel regresó al desierto, cuatro hombres decidieron arreglar las cosas con respecto a Moisés y Aarón. El líder era Coré, de la tribu de Leví. Formaron un grupo de doscientos cincuenta hombres prominentes y fueron a ver a Moisés. Dijeron: “Has llevado tu autoridad demasiado lejos. Somos una nación santa. El Señor está con todos nosotros. Las cosas no tienen por qué pasar siempre por ti”.

Moisés le dijo a Coré: “Sé de qué se trata esto. Los levitas han sido elegidos para prestar el servicio del Señor. Ahora también quieres el sacerdocio. Dios ha elegido a la familia de Aarón, por eso estáis en rebelión contra Dios. Mañana todos estaremos ante el Señor sosteniendo incensarios llenos de fuego e incienso. El Señor elegirá quién quiere que guíe al pueblo”.

Dos de los organizadores dijeron: “¡No iremos!

Nos has traído de vuelta al desierto para morir. Ahora nos estás diciendo qué hacer como un rey. ¡Así que no estaremos allí! Esto enfureció a Moisés. Le dijo al Señor: “Nunca he maltratado a esta gente. No les he quitado nada. Sin embargo, me odian”.

Al día siguiente, Moisés, Aarón y los doscientos cincuenta hombres se presentaron ante el Señor con sus incensarios llenos de fuego e incienso. Toda la congregación estaba allí para observar.

La gloria del Señor apareció y Dios dijo a Moisés y a Aarón: “Apartaos del camino. Voy a destruir a toda la congregación”.

Moisés se postró y suplicó: “Oh, Dios, no castigues a todos por lo que han hecho unos pocos”.

Dios dijo: “Dile al pueblo que se alejen de las tiendas de los hombres que se negaron a venir a esta reunión”. Entonces todos se alejaron de esas tiendas. Los dos hombres salieron y se pararon junto a la puerta de sus tiendas, junto con sus esposas, hijos y bebés. Coré fue y estuvo con ellos.

Moisés habló a la congregación. “Si estos hombres envejecen y mueren de muerte natural, entonces sabrán que el Señor no me envió a hacer estas cosas. Pero si les pasa algo inusual, sabrás que estaban hablando contra Dios”.

De repente, la tierra se abrió y estos hombres y sus familias cayeron en el hoyo. El suelo se cerró a su alrededor como si la tierra se los tragara. La gente gritaba y corría pensando que también se los tragarían. Entonces vino el fuego y mató a los doscientos cincuenta hombres que llevaban incensarios con incienso.

El Señor le dijo a Moisés: “Recoge a los doscientos cincuenta censores de entre las cenizas de los hombres. Martíllalos hasta formar un revestimiento y úsalo para recubrir el altar. Esto recordará al pueblo que el sacerdocio es sólo para Aarón y sus descendientes”.

Aún con todo esto, la gente seguía hablando del sacerdocio al día siguiente. Una multitud se reunió alrededor de Moisés y Aarón para hablar del pueblo que había muerto. Dijeron: “Tú mataste al pueblo de Dios”.

Moisés se volvió y vio que la ira de Dios estaba ardiendo contra la multitud. Le dijo a Aarón: “Rápido, ve a buscar un incensario y llénalo de incienso y fuego. Corre entre el pueblo y haz expiación por sus pecados. La ira de Dios se desborda y los golpea con una plaga”. Mientras Aarón hacía esto, vio que la plaga había comenzado. Hizo expiación por el pueblo, estando entre

los muertos y los que estaban vivos. La plaga cesó, pero ese día murieron 14.700 personas.

Para resolver la cuestión del sacerdocio, el Señor le dijo a Moisés: “Haz que cada tribu traiga un bastón. Pon el nombre de Aarón en el bastón de Levi. Colóquelos en el Tabernáculo. Haré que uno de ellos brote. ¡Esto hará que la gente deje de quejarse de ti!

Moisés siguió las instrucciones del Señor. Al día siguiente, el bastón de Aarón no solo había brotado, ¡sino que formó capullos, floreció y produjo almendras! La gente vio esto y quedó asombrada. Desde ese día, ni siquiera quisieron acercarse al Sagrario, por miedo a morir. La vara de Aarón fue devuelta al Tabernáculo para su custodia.

51 Habla con la roca

Números 20 – 21

Los israelitas viajaron a un lugar donde no había agua. El pueblo fue a Moisés y le dijo: “Ojalá hubiéramos muerto con nuestros hermanos bajo la mano de Dios. Nos trajiste aquí con muchas promesas, pero no vemos granjas, ni higueras, ni viñedos. Además, no hay agua para nosotros ni para nuestro ganado”.

El Señor dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y ponte delante de ellos con tu cayado. Habla con la roca y te dará agua. Habrá suficiente para la gente y su ganado”. Entonces Moisés se paró delante del pueblo. Él dijo: “Ustedes son un grupo de rebeldes. ¿Tengo que proporcionaros agua de esta roca? Con eso, golpeó la roca dos veces con su bastón. El agua salió a borbotones y todos tuvieron suficiente.

Pero el Señor no estaba contento con Moisés y Aarón. Él dijo: “No confiaste en mi poder.

Esta gente vio que no respetaste mis órdenes. Por tanto, no llevaréis a este pueblo a la tierra que les prometí.

A medida que el pueblo de Israel avanzaba, llegaron a la frontera de Edom. Moisés envió un mensaje a su rey pidiéndole permiso para pasar.

su tierra. Le aseguró al rey que no perturbarían nada y que pagarían por el agua que bebieran.

El rey se negó a dejarles pasar por la tierra. Incluso envió a su ejército a sus fronteras y amenazó con la guerra si los israelitas cruzaban a su tierra. Entonces Moisés se dio la vuelta.

Poco después, el Señor le dijo a Moisés:

“Aaron está a punto de morir. Por tanto, quítale las vestiduras del sumo sacerdote y vístelas a Eleazar su hijo”.

Moisés hizo esto y Aarón murió poco después. El pueblo de Israel lloró su muerte durante treinta días. Mientras los israelitas avanzaban por Edom, el pueblo empezó a quejarse nuevamente. Dijeron: “No teníamos que venir aquí a morir. Podríamos haber hecho eso en Egipto. ¡No tenemos agua y odiamos esta horrible comida!

Entonces el Señor envió serpientes venenosas al campamento. La gente fue mordida y muchos murieron. Corrieron hacia Moisés y le dijeron: “¡Hemos pecado! No deberíamos haber hablado contra ti y el Señor. Por favor, habla con Dios y pídele que se lleve estas serpientes”. Entonces Moisés oró por el pueblo. El Señor le dijo a Moisés: “Haz una serpiente de bronce y colócala en una asta. La gente se curará de sus mordeduras de serpiente si miran la serpiente de bronce”.

Mientras el pueblo de Israel viajaba, llegaron a la frontera de los amorreos. Enviaron un mensaje al rey preguntándole si podían viajar por su tierra. Le aseguraron que no se llevarían nada ni le harían daño. El rey de los amorreos se negó. En cambio, tomó su ejército y atacó a Israel. Entonces el pueblo de Israel luchó contra ellos y los derrotó totalmente. Se apoderaron de todas sus ciudades y habitaron en ellas. Controlaban toda la tierra hasta la frontera amonita.

52 El burro de Balaam

Números 22:1-35

Los israelitas acamparon en el valle de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó.

El rey de Moab era un hombre llamado Balac. Quedó aterrorizado al ver la gran masa de gente en su valle. Había oído lo que le habían hecho a otros reyes. Dijo a los madianitas: "Este pueblo es más poderoso que nosotros. Me temo que nos destruirán por completo". Juntas, las dos naciones decidieron enviar a buscar a Balaam, un profeta que vivía en Oriente, el próximo hasta el río Éufrates. Enviaron regalos con un mensaje: "Ven rápido. Una enorme masa de gente ha salido de Egipto y ahora están en nuestro valle. Son más fuertes que nosotros, así que queremos que los maldigas para que podamos derrotarlos y despedirlos. Sabemos que eres profeta, y a quien maldigas, maldito, y a quien bendigas, bendito".

Balaam dijo: "Pasa la noche. Por la mañana te diré lo que Dios me dijo que hiciera".

Durante la noche, Dios dijo a Balaam: "¿Quiénes son estos hombres que están contigo?"

"Son del rey de Moab. Dice que hay una gran masa de gente que ha salido de Egipto y quiere que vaya y los maldiga".

El Señor dijo: "No, no debes ir con ellos. No debes maldecir a esas personas, porque son bendecidas".

A la mañana siguiente, Balaam le dijo a la delegación: "Vuelvan con su rey. El Señor no me deja ir contigo".

La delegación regresó y le dio a Balak este mensaje. Luego, el rey envió una delegación de personas más importantes. A través de ellos dijo: "No dejes que nada te impida venir a mí. Si maldices a esta gente, te haré un hombre rico".

Balaam dijo: "Si el rey llenó mi casa de oro, sólo puedo decir lo que el Señor me dice que diga. Aun así, quédate a pasar la noche. Veré si el Señor dice algo diferente".

Esa noche, el Señor dijo a Balaam: "Ya que estos hombres han venido a ti por segunda vez, puede ir con ellos. Pero ten cuidado. Sólo di lo que yo te diga que

digas". Así que a la mañana siguiente, Balaam ensilló su asno, tomó a sus dos sirvientes y emprendió su viaje a Moab.

Mientras caminaba, el ángel del Señor se interpuso en su camino con una espada en la mano. La burra miró hacia arriba y vio al ángel, entonces se dio vuelta y se fue al campo. Balaam la golpeó hasta que volvió al camino.

El ángel bajó por el camino y se paró en un lugar donde había un muro a ambos lados. El burro miró hacia arriba y vio al ángel con la espada desenvainada. Se empujó contra la pared y atrapó el pie de Balaam. La volvió a golpear.

El ángel bajó por el camino, pero esta vez se paró en un lugar donde no había lugar a ninguno de los lados. La asna miró hacia arriba y vio al ángel, y se acostó debajo de Balaam.

Balaam se enfureció. Tomó un palo y empezó a golpear a su burro. con eso dios

Permitió que el burro hablara. Ella dijo: "¿Por qué me has golpeado tres veces?"

Balaam le gritó. "Porque me has hecho quedar como un tonto. Si esto fuera una espada en lugar de un palo, te mataría aquí mismo.

El burro dijo: "¿No te he servido desde que naciste? ¿He hecho esto alguna vez antes?"

Balaam dijo: "No, nunca lo has hecho".

De repente, se le abrieron los ojos y vio al Ángel del Señor parado en el camino con la espada desenvainada. Balaam se inclinó ante él.

El ángel dijo: "Has golpeado a tu asna tres veces. Sin embargo, si no hubiera sido por ella, te habría matado y la habría dejado vivir".

Balaam dijo: "Si no quieres que vaya a Moab, daré la vuelta y me iré a casa".

El ángel dijo: "No, puedes irte. Pero ten cuidado. Sólo di las palabras que te doy para que digas". Y dicho esto, Balaam pasó a Moab.

53 La profecía de Balaam

Números 22:36 – 25:18 y 31:7-16

Cuando Balaam llegó a Moab, el rey Balac dijo: “¿Por qué tardaste tanto? Dije que te haría un hombre rico. ¿No me creíste?”

Balaam dijo: “Estoy aquí ahora, pero entiende.

Sólo puedo decir lo que Dios me dice que diga”.

Entonces Balac llevó a Balaam a un alto acantilado que dominaba todo el campamento de Israel. Balaam hizo que el rey construyera altares al Señor y le sacrificaron. Balaam le dijo al rey que se quedara allí mientras él subía a la montaña para ver qué quería Dios que dijera. Dios le dio un mensaje. Entonces regresó donde lo esperaban el rey Balac y los ancianos de Moab.

Balaam miró al pueblo y dijo: “El rey Balac envió por mí. Él dijo: 'Ven y maldice a Jacob'. Venid y denunciad a Israel.' Pero ¿cómo puedo maldecir a quienes Dios no maldice? ¿Cómo puedo denunciar a quienes Dios no denuncia? Me paro en estos acantilados y observo a esta gente. No hay otra nación como ellos. Oh, si tuviera el privilegio de morir como mueren estos justos”.

El rey Balac quedó estupefacto. “¡Te traje aquí para maldecir a esta gente, no para bendecirlos!”

Balaam dijo: “Lo dejé claro. Sólo puedo decir lo que Dios me dice que diga”.

Balac dijo: “Ven conmigo a otro lugar. Desde allí sólo verás una parte de la gente. Tal vez puedas maldecirlos”. Fueron al segundo lugar y nuevamente construyeron altares y sacrificaron al Señor.

Balaam le dijo al rey: "Quédate aquí mientras voy a hablar con Dios". El Señor se reunió con Balaam y le dio palabras para decir. Él regresó y dijo: “Oh, rey Balac, escucha atentamente lo que voy a decir. Dios no es como las personas. Él no cambia de opinión. Me dijo que bendijera al pueblo porque el Señor vive entre ellos. Él es su rey y están felices por eso. Los sacó de Egipto con mano poderosa. Entonces no hay ninguna maldición para ellos. Serán conocidos por las grandes cosas que Dios ha hecho por ellos”.

El rey dijo: “Si no puedes maldecirlos, al menos deja de darles una bendición”. Nuevamente el rey llevó a

Balaam a un lugar donde pudiera ver al pueblo. Él dijo: “Inténtalo una vez más y ve si hay una maldición para esta gente.

Balaam una vez más hizo construir un altar y sacrificaron al Señor. Pero no subió a la montaña. Mientras miraba hacia el valle, el Espíritu de Dios descendió sobre él. “Oh, las tiendas de Israel son hermosas. son como un Jardín que ha sido plantado por Dios. Quien bendiga a este pueblo será bendito. Cualquiera que maldiga a este pueblo, será maldito”.

Balac estaba furioso. “Te he traído aquí para maldecir a esta gente. ¡Ahora anda a casa! El Señor os ha robado las riquezas que yo iba a daros”. Balaam dijo: “Tengo un mensaje más.

Alguien viene. No puedo ver quién es. Es como una estrella celestial. Él será el Rey de Israel. Tendrá la victoria sobre todos sus enemigos”.

Dicho esto, Balaam se fue y el rey Balac regresó a su lugar. Más tarde, Balaam fue al rey y le dijo: “Yo no puedo maldecir a este pueblo, pero tú puedes hacer que Dios los maldiga”. Y le dio un plan.

Poco después, las mujeres de Moab descendieron al campamento de Israel. Tuvieron relaciones sexuales con los hombres y luego los invitaron a un festival en honor de sus ídolos. Los hombres fueron y pronto estaban adorando a los ídolos.

¡Dios estaba furioso! Envió una plaga y murieron 24.000 personas. Uno de los israelitas llevó a una mujer madianita a la tienda de su familia. Pasaron junto a Moisés y los ancianos de Israel. El hijo del sumo sacerdote tomó una lanza y entró en la tienda. Los atravesó a ambos con la lanza, matándolos en el acto. Con eso, Dios detuvo la plaga. Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Toma tu ejército. Ve y mata a los moabitas y a los madianitas por lo que han hecho. El ejército israelí salió y derrotó a ambas naciones. Entre los muertos estaba el cuerpo de Balaam a causa del consejo que le había dado a Balac.

54 La muerte de Moisés

Números 27:12-23 y
Deuteronomio 30 – 34

El Señor le dijo a Moisés: “Sube a este monte. Allí les mostraré la tierra que le doy a Israel.

No puedes entrar con ellos por tu pecado de golpear la roca. Pero te dejaré ver la tierra y después morirás”.

Moisés dijo: “Señor, selecciona a un hombre para guiar a este pueblo, alguien que pueda estar frente a ellos y tomar decisiones que sean buenas para ellos. Si no lo hacen, serán como ovejas sin pastor”.

Dios dijo: “Josué tiene espíritu de sabiduría en él. Pídale que se pare frente al sacerdote Eleazar mientras toda la congregación observa. Asegúrate de que todos puedan escucharte y dale la autoridad para liderar la nación. Dile a la gente que

obedécelo como ellos te han obedecido a ti. Dile a Josué que debería recibir consejo de Eleazar”.

Entonces Moisés hizo lo que el Señor le había ordenado. Tomó a Josué y lo hizo presentarse ante Eleazar y todo el pueblo. Luego Moisés impuso sus manos sobre Josué y le encargó que dirigiera la nación. Luego dijo al pueblo: “Tengo una orden para vosotros. Está dentro de tu capacidad obedecer. Si lo haces, tendrás vida y prosperidad. No obedecerla traerá angustias y muerte.

“La orden es simplemente esta. Ama al Señor tu Dios y haz lo que Él dice. Si lo haces, él te bendiga al entrar en la tierra. Si no lo haces, Él te quitará todo lo que amas”.

“Pido al cielo y a la tierra que sean testigos de lo que digo. Pongo ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Por tanto, elige la vida. Ama al Señor tu Dios. Obedécele y séle fiel, porque él es tu vida”.

Entonces Moisés dijo a Josué: “Sé fuerte y valiente. El Señor estará contigo y irá delante de ti. No tengas miedo ni te desanimas”.

Dicho esto, Moisés subió al monte que estaba frente a Jericó. Allí, Dios le mostró la tierra de Israel. Pudo verlo todo, de norte a sur, de este a oeste. El Señor dijo: “Esta es la tierra que prometí darles a Abraham, Isaac y Jacob.

Te he permitido verlo, pero no puedes cruzar a él”.

Y murió Moisés, siervo del Señor, y el Señor lo sepultó en la tierra de Moab. Tenía 120 años cuando murió. Sin embargo, su vista todavía era buena y estaba en buena forma física.

El pueblo lloró durante treinta días después de la muerte de Moisés. Nunca ha habido otro profeta en Israel como Moisés. Sin embargo, Dios prometió al pueblo que algún día vendría un Gran Profeta que sería como Moisés.

55 Rahab

Josué 1 – 3:6

El Señor le dijo a Josué: “Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora guiarás al pueblo a la tierra que les he prometido. Estaré con vosotros como estuve con Moisés.

“Así que sed fuertes y llenos de valor. Obedece las instrucciones que le di a Moisés. No les des la espalda de ninguna manera. Si sigues esas instrucciones, estaré contigo en todo lo que hagas”.

Con eso, Josué comenzó a organizar al pueblo para su campaña en Canaán. Comenzó enviando a dos hombres al otro lado del río para espiar la tierra. Entraron en la ciudad de Jericó y se alojó en casa de una prostituta llamada Rahab.

El rey de Jericó se enteró de que estaban en la ciudad y envió un mensaje a Rahab. “Saca a esos hombres que se alojan en tu casa. Son espías del pueblo de Israel”.

Los hombres estaban en su tejado, donde ella los había escondido bajo haces de lino. Ella le dijo al rey: “Sí, estaban aquí, pero no sabía de dónde venían. Justo antes de que oscureciera, se marcharon antes de que se cerraran las puertas de la ciudad. No me dijeron en qué dirección iban, pero deberías poder alcanzarlos si te das prisa”. Entonces el rey envió hombres a perseguirlos.

Rahab dijo a los espías: «¡Todos aquí os tienen miedo porque sabemos que Dios os ha dado esta tierra! Escuchamos cómo el Señor abrió el Mar Rojo cuando salisteis de Egipto. Tu Dios es el Dios del cielo arriba y de la tierra abajo. Ha hecho grandes cosas por ti.

“¡Te protegí! Ahora jura por tu Dios que serás amable con mi familia. ¡Perdónanos la vida!

Entonces los espías dijeron: “Te perdonaremos cuando el Señor nos dé tu ciudad, pero sólo si no le cuentas al rey acerca de nosotros. Ata este cordón escarlata en tu ventana. Tu familia estará segura si está en tu casa. Si alguien sale de casa, no somos responsables de lo que le pase”.

La casa de Rahab estaba en la muralla de la ciudad, así que sacó una cuerda de su ventana y ayudó a los hombres a escapar. Se escondieron en las colinas hasta que los hombres de Jericó dejaron de buscarlos.

Una vez que estuvo a salvo, regresaron al otro lado del río. Le contaron a Josué todo lo que había sucedido. Dijeron: “¡Es verdad! Dios nos ha dado la tierra. La gente nos tiene miedo”.

Entonces Josué condujo al pueblo hacia el río Jordán, donde permanecieron tres días. Al tercer día, los líderes de Israel recorrieron el campamento y dijeron al pueblo: “Levanten el campamento mañana por la mañana. Entonces observa a los sacerdotes.

Van a tomar el arca de Dios y se dirigirán hacia el río Jordán. Síguelos, porque nunca has pasado por este camino.

“Mañana el Señor hará cosas maravillosas por vosotros. Sabrás que Dios vive contigo y planes para expulsar a tus enemigos de delante de ti”. Josué les dijo que seleccionaran doce hombres, uno de cada tribu, y se los enviaran. Luego les dijo a los sacerdotes lo que debían hacer al día siguiente.

56 Cruzando Jordania

Josué 3 – 5:12

Por la mañana, Dios le dijo a Josué: “Hoy te exaltaré ante los ojos del pueblo, para que sepan que estoy contigo tal como estuve con Moisés”.

Josué dijo a los sacerdotes: “Tomen el arca de Dios y vayan al río Jordán”. Entonces los sacerdotes llevaron el Arca de Dios al río, que estaba

en etapa de inundación. Cuando llegaron a la orilla del agua, siguieron avanzando hasta que el agua cubrió sus pies.

¡De repente el río se detuvo! Se formó un muro de agua diez millas río arriba. El resto fluyó hacia el mar. Al ver esto, los sacerdotes caminaron hasta el medio del lecho del río y se pararon en tierra seca. Entonces la gente empezó a cruzar el río.

Entonces Josué dijo a los doce hombres que Israel había elegido: “Tomen cada uno de ustedes una piedra grande de donde están los sacerdotes. Póntelo tus hombros y llévalo al otro lado del río”. Luego Josué tomó otras doce piedras y construyó un monumento en medio del río, al lado de donde estaban los sacerdotes.

El pueblo miró a Josué, y él fue exaltado ante sus ojos. Sabían que Dios estaba con él tal como había estado con Moisés.

Cuando todos hubieron cruzado el río, Josué dijo a los sacerdotes: Subid de en medio de

el lecho del río”. Tan pronto como los sacerdotes estuvieron en la orilla del río, las aguas cayeron por el lecho del río y volvieron a su estado inundado, como antes.

Josué llevó al pueblo a un lugar llamado Gilgal, donde acamparon. Luego les hizo construir un monumento con las doce piedras. Dijo: “En el futuro, los niños verán este monumento y preguntarán: '¿por qué están aquí estas piedras?' Sus padres les contarán sobre este día, cuando Dios detuvo el río Jordán para que su pueblo pudiera cruzar en tierra seca. Todas las naciones de la tierra sabrán que la mano de Dios, Señor de toda la tierra, es poderosa”.

El pueblo de Canaán escuchó cómo Dios detuvo el río Jordán para que el pueblo de Israel pudiera cruzar en tierra seca. El terror se extendió por las ciudades del país.

Josué les dijo a todos los hombres de Israel que debían circuncidarse. Esto no se había hecho durante los 40 años que el pueblo estuvo en el desierto.

Poco después el pueblo celebró la Pascua. Al día siguiente, el maná dejó de aparecer y nunca volvió. A partir de ese día, el pueblo debía comer los alimentos de la tierra de Canaán.

57 Jericó

Josué5:13-6:27

Mientras el pueblo todavía estaba en Gilgal, Josué miró hacia Jericó y vio a un hombre parado cerca con una espada en la mano. Josué caminó hacia él y le preguntó: "¿Eres de nosotros o de nuestros enemigos?"

El hombre dijo: "Soy capitán del ejército del Señor. Acabo de llegar."

Josué se postró y adoró. El capitán dijo: "Quítate los zapatos porque estás en tierra santa".

El Señor dijo a Josué: "Te he dado Jericó, su rey y su ejército". Luego dio órdenes exactas sobre cómo se debía conquistar Jericó.

Cuando llegó el día, Josué organizó al pueblo. Hizo que parte del ejército tomara la iniciativa. Detrás de ellos puso siete sacerdotes que tocarían trompetas con cuernos de carnero. El Arca de Dios estaba detrás de ellos. El resto del ejército siguió el Arca. Josué le dijo al pueblo: "No digan una palabra mientras caminan alrededor de la ciudad".

Mientras marchaban alrededor de la ciudad, los sacerdotes tocaron las trompetas, pero el pueblo guardó silencio. Una vez que rodearon la ciudad, regresaron a su campamento y pasaron la noche.

Lo mismo hicieron el segundo día y el tercero. Repitieron esta marcha por la ciudad durante seis días. Temprano en el séptimo día, Josué le dijo al pueblo que siguiera el mismo procedimiento, excepto que ese día debían rodear la ciudad siete veces. Él dijo: "Después de que hayamos dado siete vueltas a la ciudad, les diré que griten. El Señor luego te dará la ciudad. Todas las

personas y animales de la ciudad morirán, excepto Rahab y su familia.

"Quemarás todo, excepto el oro, la plata y las cosas de bronce y hierro. Estos deben ser reservados para el Señor. ¡Ten cuidado! No toméis nada de lo que está reservado para el Señor, no sea que seréis destinados a la destrucción.

Así que ese día el pueblo marchó silenciosamente alrededor de la ciudad siete veces mientras los sacerdotes tocaban las trompetas. Después de la séptima vez, todos se detuvieron.

De repente los sacerdotes tocaron las trompetas una vez más y Josué gritó: "¡Gritad!" El pueblo gritó y los muros de la ciudad se derrumbaron delante de ellos. El ejército de Israel entró directamente en la ciudad y la destruyó. Los dos espías que Rahab había protegido fueron inmediatamente a su casa. Trajeron ella y su familia fuera de la ciudad con vida. Todos los habitantes de la ciudad fueron asesinados y todo fue quemado, excepto el oro, la plata y los objetos de bronce y hierro.

Luego Josué proclamó una maldición sobre la ciudad de Jericó. Él dijo: Cualquiera que reconstruya esta ciudad perderá a su hijo primogénito y a su hijo menor. Entonces el Señor estuvo con Josué y su fama se extendió por toda la tierra.

Rahab y su familia fueron puestos en un lugar seguro fuera del campamento de Israel. Finalmente se casó con un israelita de la tribu de Judá. Con el tiempo, tuvieron un hijo llamado Booz.

58 Acán

Josué 7 - 8

Antes de conquistar Jericó, Josué le había dejado claro al pueblo: “¡Tengan cuidado! no tomes todo lo que esté reservado para el Señor, o seréis destinados a la destrucción”.

Uno de los soldados que entró en Jericó ese día era un hombre llamado Acán. Allí vio una bolsa de monedas de plata, una barra de oro y un hermoso manto de Babilonia. Los tomó y los escondió dentro de su tienda. Esto enojó al Señor.

Después de la victoria en Jericó, Josué envió exploradores para espiar una ciudad llamada Hai. Regresaron y dijeron: “En Hai hay pocas personas. No necesitaremos enviar allí toda nuestra fuerza, posiblemente sólo dos o tres mil hombres.

Entonces Josué envió 3.000 hombres a conquistar Hai. ¡Para su sorpresa, los hombres de la ciudad ganaron la batalla! Mataron a treinta y seis israelitas y expulsaron al resto.

El pueblo quedó horrorizado ante esta derrota.

Joshua se rasgó la ropa. Él y los ancianos se postraron rostro en tierra delante del Arca de Dios. Se pusieron polvo en la cabeza y se quedaron allí todo el día.

Josué dijo: “¡Oh Señor! ¿Por qué nos trajiste al otro lado del río? Los cananeos se enterarán de esta derrota. Nos rodearán y nos borrarán de la tierra. Entonces, ¿qué pasará con tu gran nombre?

El Señor dijo: “¡Levántate del suelo y levántate! Israel perdió hoy porque hay pecado en el campamento. Desobedecieron mi orden y se llevaron lo que debía ser apartado. Mientras tengas esas cosas, perderás todas las batallas porque ya no estaré contigo”.

A la mañana siguiente, Josué hizo que todo Israel se presentara ante él. Cada tribu pasó frente a él. El Señor seleccionó la tribu de Judá. Todos los clanes de Judá pasaron delante de él. El Señor seleccionó a uno de ellos. Todas las familias de ese clan pasaron por delante de él. El Señor seleccionó a uno de ellos. De esa familia fue elegido Acán.

Josué le dijo: “Hijo, ¿qué has hecho? No me ocultes nada”.

Acán se derrumbó y dijo: “Es verdad. Pequé contra el Señor. Vi una bolsa llena de monedas de plata, una barra de oro y un hermoso manto de Babilonia. Los quería, así que los tomé y los escondí en mi tienda”.

Josué envió hombres a la tienda de Acán para recoger las cosas que había tomado. Luego los extendió delante del Señor y de todo Israel.

Entonces el pueblo reunió todo lo que pertenecía a Acán; sus hijos e hijas, su ganado, su tienda y las cosas que tomó de Jericó. Los apedrearon hasta que murieron y luego quemaron sus cuerpos. Ponen un montón de piedras encima de sus cenizas.

El Señor ya no estaba enojado con su pueblo.

Entonces le dijo a Josué: “Toma todo tu ejército y ataca Hai. Te los he dado. Una vez que los conquistes, la gente podrá quedarse con todo lo que encuentren allí”.

Josué envió un grupo de hombres por la noche. Él dijo: “Ve detrás de la ciudad y escóndete”. Les dio instrucciones exactas de qué hacer.

A la mañana siguiente, envió una tropa para luchar contra Hai. Los hombres de la ciudad los vieron venir y salieron a combatirlos. En el fragor de la batalla, Israel comenzó a huir, como lo había hecho antes.

Los hombres de Hai los persiguieron, dejando la ciudad desprotegida.

Una vez que los hombres estuvieron lejos de la ciudad, los soldados israelitas salieron de su escondite y fueron a Hai y le prendieron fuego. Los hombres de Hai se volvieron y vieron su ciudad en llamas. Se dieron cuenta de que ahora estaban entre dos partes del ejército israelita.

Intentaron escapar, pero no pudieron. Todos ellos murieron en la batalla.

A la gente se le permitió quedarse con todo lo que encontraran en la ciudad, incluido el ganado.

Luego destruyeron la ciudad.

Después de todo esto, el pueblo ofreció sacrificios al Señor. Después, Josué leyó toda la Ley a todo el pueblo, incluidos los hombres, las mujeres y los niños.

59 Sol parado

Josué 9 – 10

La noticia de la destrucción de Jericó y Hai se extendió por toda Canaán. La mayoría de las ciudades formaron alianzas para protegerse de Israel. Pero una ciudad decidió hacer algo diferente.

Un grupo de hombres de la ciudad de Gabaón se vistieron con ropas viejas y sandalias gastadas. Ponían sacos viejos en sus asnos, empacaban pan duro y seco y llevaban odres de vino viejos.

Fueron a Josué y le dijeron: “Vivimos lejos, pero hemos oído lo que el Señor tu Dios ha hecho por ti. Nuestros mayores nos enviaron a este largo viaje. Ellos dijeron: 'Ve y haz un tratado con ellos'. Mira, sacamos nuestro pan recién salido del horno. Ahora está seco y rancio. El viaje fue tan largo que nuestra ropa y sandalias se han vuelto gastadas y viejas”.

Los hombres de Israel miraron sus provisiones, pero no buscaron guía del Señor. Entonces Josué hizo un tratado con ellos. Los ancianos de Israel prometieron que las dos naciones serían aliadas.

Tres días después del tratado, Israel descubrió que los gabaonitas vivían en Canaán, cerca. Josué los mandó llamar y les dijo: “¿Por qué nos engañasteis?”

Dijeron: “Escuchamos que Dios les dio toda esta tierra. Le dijo a Moisés que matara a todos los que vivían aquí. Temíamos por nuestras vidas y por eso os engañamos. Ahora puedes hacer lo que te parezca correcto. Lo aceptaremos”.

Josué dijo: “Vivirás gracias a la promesa que te hicimos. No podemos tocarte, pero desde

De ahora en adelante, sois nuestros esclavos. Cortarás leña y traerás agua para nosotros y servirás a la Casa del Señor”.

Los otros reyes de la tierra se enteraron de que el pueblo de Gabaón había hecho la paz con Israel. Se unieron y marcharon contra su ciudad. Los hombres de Gabaón enviaron un mensaje a Josué diciendo: “Somos tus esclavos. ¡Ven rápido y ayúdanos!

Entonces Josué marchó con su ejército durante la noche y sorprendió a los que luchaban contra Gabaón. Intentaron contraatacar, pero el ejército israelita era demasiado fuerte para ellos. El Señor también envió sobre ellos grandes piedras de granizo, y murieron más personas por el granizo que por la espada.

Josué necesitaba más tiempo, así que levantó la vista y dijo: “¡Sol, quédate quieto sobre Gabaón!” El Señor escuchó su mandato y lo honró. El sol dejó de moverse por el cielo. Nunca en el pasado, ni después, ha habido un día como ese.

Cinco reyes corrieron y se escondieron en una cueva, pero alguien le dijo a Josué. Él dijo: “Haz rodar una piedra a través de la entrada de la cueva”. Luego colocó hombres

para guardarlo. Una vez que Israel selló su victoria, Josué sacó a los reyes de la cueva. Les dijo a sus comandantes que pusieran los pies sobre el cuello de los reyes. Él dijo: “Sed fuertes y valientes.

El Señor hará esto con todos tus enemigos”. Luego ejecutó a los cinco reyes.

Josué condujo su ejército de ciudad en ciudad, y el Señor le daba la victoria dondequiera que iba.

60 La despedida de Josué

Josué 14-15 y 23-24

Después de que Josué expulsó a muchas naciones de Canaán, la tierra se dividió entre las distintas tribus. Caleb fue a Josué y le dijo: «Yo tenía cuarenta años cuando tú y yo reconocimos esta tierra. Trajimos un informe honesto, pero nuestros hermanos infundieron miedo en los corazones de la gente. Recuerde, Moisés prometió que heredaríamos la tierra que vimos ese día. “Ahora tengo ochenta y cinco años, pero hoy soy tan fuerte como hace cuarenta y cinco años. Todavía voy a la batalla y hago mis tareas diarias. Ahora dame estas colinas. Los cananeos todavía viven allí, pero los expulsaré.

Entonces Josué le dio la región alrededor de Hebrón. Caleb organizó a su pueblo y expulsó a los cananeos de cada ciudad. Cuando llegó a una ciudad, dijo: "El que conquiste esta ciudad podrá casarse con mi hija".

Un hombre aceptó el desafío y lo venció. Entonces Caleb mandó llamar a su hija. Tan pronto como llegó, le dijo a su futuro esposo: “Pídele a mi padre ese campo. Tiene un manantial de agua natural.”

Se bajó del burro y se enfrentó a su padre.

Él dijo: "¿Qué quieres?"

“Tú nos diste esta ciudad, ahora danos también el manantial de agua”. Entonces él le dio lo que ella quería.

Años más tarde, Josué supo que estaba a punto de morir, por lo que llamó al pueblo de Israel para que viniera a él. Cuando estuvieron reunidos, dijo: “Habéis visto todo lo que el Señor ha hecho por vosotros. Tenéis tierra donde vuestras familias pueden vivir porque él luchó por vosotros.

“Sed fuertes y continuad obedeciendo la Ley de Moisés. No le des la espalda. no empieces adorar a los dioses de las personas que aún viven

en esta tierra. Más bien, permanece fiel al Señor tu Dios. Si no lo haces, te sacaré de esta tierra”. Luego Josué repasó toda la historia de Israel. Terminó diciendo: “Dios envió avispones delante de vosotros y expulsaron a los habitantes de esta tierra. Él te dio campos que no compraste, casas que no edificaste y viñas que no plantaste.

“Elige hoy a quién vas a adorar.

Podrás servir a los ídolos ante los cuales se postraron tus padres. Puedes adorar a los dioses de las personas que viven en esta tierra. O puedes adorar y servir al Señor que te trajo aquí con su mano poderosa. En cuanto a mí y mi familia, serviremos al Señor”.

El pueblo dijo: “No adoraremos a los dioses de esta tierra. Seremos fieles al Señor nuestro Dios. Hemos visto sus maravillas, por eso nosotros también serviremos al Señor”.

Joshua dijo: “No te creo. Le darás la espalda al Señor y él tendrá que destruirte. ¿Cómo pudiste hacer eso después de que él ha sido tan bueno contigo?

La gente gritó: “¡No! Adoraremos y serviremos al Señor”.

Joshua dijo: “Ustedes son testigos de lo que han dicho. Estas piedras también son testigos de lo que has dicho. Deshazte de todos los ídolos estúpidos y confía plenamente en el Señor tu Dios”.

Poco después, Josué murió a la edad de 110 años.

El pueblo adoró al Señor durante todo el tiempo que él los guió por la tierra. También sirvieron al Señor durante toda la vida de los ancianos que sirvieron con Josué.

Pero luego creció otra generación que no conocía al Señor. No habían visto lo que había hecho.

61 Los tres amigos de Job

Libro de Job

Job era un gran hombre de gran integridad que temía a Dios y se mantenía alejado del mal. Tuvo siete hijos y tres hijas. Era un hombre rico con muchos sirvientes. Su ganado incluía una gran cantidad de ovejas, camellos, bueyes y asnos.

Un día, Satanás fue al Señor cuando todos los ángeles estaban allí. El Señor dijo: "Entonces, ¿dónde has estado?"

"Oh, caminando aquí y allá alrededor de la tierra. El Señor dijo: "¿Has notado a mi siervo?

¿Trabajo? No hay nadie más en la tierra como él. Tiene una gran integridad y se mantiene alejado del mal".

Satanás dijo: "Bueno, por supuesto que sí. Ha descubierto que ser justo es un buen negocio. Lo proteges a él y a todo lo que posee. Bendicelo y dale lo que quiera. Pero intenta quitarle todas sus posesiones. Entonces observa lo que sucede. Te maldecirá en la cara".

El Señor dijo: "Ya veremos. Te doy permiso para tomar todo lo que posee, pero no puedes tocarlo personalmente".

Poco después, un criado corrió hacia Job y le dijo: "Vinieron unos matones y se llevaron todos tus bueyes y asnos. Intentaron matar a todos los sirvientes y sólo yo escapé. Inmediatamente vine a contarte lo que pasó".

Mientras todavía estaba hablando, otro siervo corrió y dijo: "Se desató una gran tormenta. Cayó un rayo y mató a todas tus ovejas y a tus siervos.

Sólo yo viví eso, así que corrí hasta aquí para contarte lo que pasó".

Mientras todavía hablaba, otro sirviente llegó corriendo. "Vino un ejército, se llevó todos tus camellos y mató a los sirvientes. Me escapé y vine a contarte lo que pasó".

Mientras todavía hablaba, otro sirviente llegó corriendo. "Tus hijos e hijas estaban comiendo juntos, cuando de repente un tornado azotó la casa y todos murieron. Soy el único que lo ha vivido. Así que vine aquí para contarles lo que pasó".

Job cayó de dolor. Se rasgó la ropa y se afeitó la cabeza. Luego inclinó la cabeza

y dijo: "Vine a este mundo desnudo. Dejaré esta vida desnudo. El Señor da y el Señor quita. ¡Alabado sea el

nombre del Señor! A pesar de todo lo sucedido, Job no pecó ni culpó a Dios.

Una vez más, Satanás fue al Señor cuando todos los ángeles estaban allí. El Señor dijo: "Entonces, ¿dónde has estado?"

"Oh, caminando aquí y allá alrededor de la tierra. El Señor dijo: "¿Has notado a mi siervo?

¿Trabajo? No hay nadie más en la tierra como él. Tiene una gran integridad y se mantiene alejado del mal, incluso después de que te permití, sin ningún motivo, destruir todo lo que tenía".

"Oh, pero no me permitiste tocar su piel. Un hombre haría cualquier cosa para salvar su vida. Golpéalo en carne y huesos y te maldecirá en la cara".

El Señor dijo: "Ya veremos. Te doy permiso para golpearlo, pero no puedes quitarle la vida".

Poco después, Job quedó cubierto de llagas, de la cabeza a los pies. Se sentó sobre las cenizas, tomó un trozo de cerámica rota y se raspó.

Su esposa dijo: "¿Cómo puedes pasar por todo esto y aun así mantener tu integridad? ¡Maldice a Dios y muere!

Él dijo: "¡Estás diciendo tonterías! Estoy dispuesto a aceptar todo lo que Dios me dé, bueno o malo". Y así, con todo esto, Job no pecó ni culpó a Dios.

Tres amigos de Job se enteraron de lo sucedido y fueron a visitarlo. No podían creer lo que veían cuando lo vieron sentado allí. Gritaron y se echaron polvo en el pelo. Los tres se sentaron junto a Job y no dijeron nada durante siete días.

Finalmente Job gritó: "¡Ojalá nunca hubiera nacido!". Luego, sus amigos intentaron ayudarlo a comprender lo que le estaba sucediendo. Un amigo me explicó que los justos no sufren así, sólo los pecadores. Job estuvo de acuerdo con él, pero no sabía nada que hubiera hecho para merecer esto. Su segundo amigo fue un poco más atrevido. Él dijo: "¡Job, eres un hipócrita! Necesitas confesar tu pecado y entonces Dios será misericordioso".

Job nuevamente se aferró a su inocencia. Él dijo: "Yo recuerdo haber visto a los justos sufrir, mientras los malhechores prosperaban".

Su tercer amigo fue el más atrevido de todos. Él dijo: "¡Job, eres un mentiroso! Eres un hombre pecador y mereces el juicio de Dios". Ahora Job se apasionó por su inocencia.

Llegó un joven con una perspectiva diferente. Quería animar a Job. Dijo: "Dios quiso que este sufrimiento fuera educativo. Sí, el Señor está tratando de corregir tu pecado, pero también te está restaurando a la justicia".

De repente, Dios habló con Job. Él dijo: "Mi

Los caminos están muy por encima de lo que puedes entender. Mi propósito para el sufrimiento es un asunto individual para cada persona. Trabajo, escucha. Siempre sé lo que está pasando contigo y siempre

62 Otoniel y Aod

Jueces 2 – 3

Después de la muerte de Josué, el pueblo continuó sirviendo a Dios. Pero eventualmente, otra generación creció

Se levantaron los que no conocían al Señor, y comenzaron a adorar a Baal.

El Señor estaba enojado con su pueblo, por lo que permitió que un rey extranjero viniera y gobernara sobre ellos durante ocho años.

El pueblo finalmente pidió ayuda a Dios, y él tuvo misericordia de ellos. Les envió a Otoniel para que fuera su juez. El Espíritu del Señor estaba en él, y pudo ir a la batalla y matar al rey extranjero. Dios libró a su pueblo y vivieron en paz durante cuarenta años.

Después de la muerte de Otoniel, el pueblo de Israel una vez más enojó al Señor con todo su pecado.

Esta vez Dios se los dio a Eglón, el rey de Moab, que era extremadamente gordo. Consiguió la ayuda de otras naciones y juntas

derrotó a Israel. Moab gobernó al pueblo durante dieciocho años.

Una vez más rogaron al Señor que tuviera misericordia y los ayudara. Esta vez Dios envió un juez llamado Aod, que era zurdo.

Cuando llegó el momento de que el pueblo de Israel enviara dinero al rey Eglón, Aod decidió llevárselo. Hizo una espada de doble filo que medía sólo cuarenta y cinco centímetros de largo. Lo ató debajo de su ropa en su lado derecho. Llevó consigo a varios hombres y presentó el dinero al rey.

estoy contigo. Simplemente quiero que llegues al final de ti mismo y confíes totalmente en mí".

Entonces el Señor se volvió hacia los amigos de Job. "Estoy enojado contigo. Todos tus consejos son falsos. Sólo Job dijo la verdad". Dios les dijo que hicieran un holocausto y le pidieran a Job que orara por ellos.

Entonces Dios le devolvió a Job el doble de todo lo que tenía antes. Obtuvo el doble de ovejas y camellos. Consiguió el doble de bueyes y asnos. Dios también le dio siete hijos más y tres hijas más.

Job vivió hasta ser un hombre viejo. Murió a los 140 años tras vivir una vida plena

Después de hacer su presentación ante el rey, se dieron vuelta para irse. Entonces Aod dijo a sus hombres que

Seguimos sin él y volvió a la corte. Él dijo: "Rey Eglón, tengo un mensaje secreto para ti".

El rey se alegró, así que despidió a sus guardias y llevó a Aod escaleras arriba hasta un porche cerrado donde hacía fresco. Allí se sentó en su trono.

Aod dijo: "El mensaje que les traigo viene del Señor". El rey se levantó, y Aod metió su mano izquierda en su ropa y sacó la espada de su lado derecho. Lo hundió en el estómago de Eglón. La grasa del rey se cerró alrededor de él, por lo que Aod no pudo sacarlo. como el rey

Cayó al suelo, su estómago se abrió y sus entrañas se derramaron.

Aod salió y cerró la puerta con llave. Cuando llegaron los sirvientes, vieron que la puerta estaba cerrada con llave, por lo que supusieron que el rey la había cerrado para poder usar el baño.

Esperaron hasta que finalmente se dieron cuenta de que algo andaba mal. Encontraron una llave, abrieron la puerta y encontraron a su amo muerto en el suelo. Esta demora le dio tiempo a Aod para escapar. Cruzó el río Jordán y dio la alarma. Los israelitas vinieron listos para pelear. Él dijo: "¡Sígueme! El Señor nos ha dado a los moabitas".

Con Aod a la cabeza, atacaron a los moabitas y mataron a más de 10.000 guerreros. A causa de esa batalla, los moabitas tuvieron que servir a Israel, y el pueblo vivió en paz durante ochenta años.

63 Débora y Barac

jueces4 – 5

Después de la muerte de Aod, Israel volvió a pecar contra Dios. Entonces el Señor los vendió a un rey cananeo. Este rey gobernó sobre ellos durante veinte años. Era duro y cruel. Su ejército tenía 900 carros de hierro, y el nombre de su comandante era Sísara.

La persona que juzgaba a Israel en ese momento era una profeta llamada Débora. Cuando la gente tenía problemas entre ellos, iban a un lugar llamado la "Palmera de Débora". Ella se sentaba allí y escuchaba sus quejas y luego resolvía sus desacuerdos.

Un día llamó a un hombre llamado Barac y le dijo: "El Señor tiene un mensaje para ti. Él dice: 'Tomen 10.000 hombres y vayan al monte Tabor. Haré que Sísara venga a ti con sus carros y su ejército. Él vendrá a pelear contigo, pero te lo entregaré'".

Barac le dijo a Débora: "Iré y haré lo que el Señor dice, pero sólo si tú vas conmigo. Si no vas, yo no iré".

Ella dijo: "Iré contigo, pero si lo hago, no recibirás el crédito por matar a Sísara. El Señor le dará ese honor a una mujer". Barac estuvo de acuerdo, así que Débora fue con él.

Barac reunió diez mil hombres y subió al monte Tabor. Sísara se enteró de esto, así que tomó sus 900 carros y su ejército y se dirigió hacia el monte Tabor. Débora le dijo a Barac: "¡Ahora es el momento! Toma a tus hombres y ataca a Sísara".

Entonces Barac hizo bajar a sus hombres de la montaña y atacó al ejército cananeo.

El Señor estaba con él y confundió a los hombres de Sísara. Dieron media vuelta y corrieron. Cuando Sísara vio esto, dejó su carro y trató de escapar a pie. Barak persiguió al ejército hasta que todos los hombres fueron asesinados.

Sísara corrió hasta llegar a la tienda de Jael. Su marido estaba aliado con el rey cananeo. Ella vio venir a Sísara, salió y le dijo: "Entra aquí y estarás a salvo".

Él entró y ella lo escondió debajo de una alfombra. Él dijo: "Por favor, dame agua para beber". Ella le dio leche y él se sentó y la bebió. Él dijo: "Párate a la puerta de la tienda. Si alguien pregunta si hay un hombre aquí, dígales que no".

Luego lo cubrió nuevamente y, como estaba exhausto, cayó en un sueño profundo.

Jael fue a buscar una estaca y un martillo. En silencio se arrodilló junto a Sísara y puso la estaca en la sien de su cabeza. Luego, con golpes sólidos, se lo clavó en la cabeza hasta el suelo.

Pronto Barac llegó a su tienda en busca de Sísara. Ella salió y dijo: "Ven y te mostraré al hombre que estás buscando". Barac entró en su tienda y vio a Sísara yaciendo muerto en el suelo con una estaca en la sien. Israel continuó luchando contra el rey cananeo hasta que obtuvieron la victoria. Luego vivieron en paz durante cuarenta años.

64 El vellón de Gedeón

jueces6

Durante siete años, los madianitas entraron en Israel como un enjambre de langostas. Se movieron por la tierra, quitándole todo: todos los cultivos y animales de granja. No dejaron nada para que los israelitas comieran. La gente se desesperó y tuvo que buscar lugares para esconderse en cuevas de montaña.

Un hombre llamado Gedeón también se escondía de los madianitas. Tuvo que trillar su trigo en una tinaja de vino en lugar de en una era abierta. El ángel del Señor vino y se sentó debajo de un roble cercano. Él dijo: "El Señor está contigo, oh guerrero poderoso".

Gedeón dijo: "¡Oh, Señor mío! Si Dios está con nosotros, ¿por qué permite que nos sucedan todas estas cosas malas? ¿Dónde están todos los maravillosos milagros de los que nos hablaron nuestros padres? Dios ya no lucha por nosotros".

El ángel dijo: "Te envío a librar a Israel de los madianitas".

Gedeón se sorprendió. "Señor, ¿cómo puedo liberar a Israel? Soy un don nadie."

El Señor dijo: "Sí, pero estaré contigo y tendrás la victoria".

Gedeón dijo: "Señor, necesito una señal de que realmente me estás hablando. Por favor, quédense aquí mientras preparo un sacrificio".

Dijo el Señor. "Me quedaré aquí hasta que regreses".

Gedeón salió corriendo y le preparó un sacrificio. Cuando estuvo listo, lo puso sobre una piedra. El ángel del Señor se acercó y tocó el sacrificio con la punta de su bastón. De la roca salió fuego y la quemó. Y entonces el Señor desapareció.

Gedeón gritó: "¡Señor Dios! ¡Estoy a punto de morir! ¡He visto al Ángel del Señor cara a cara!

El Señor dijo: "No temáis. No vas a morir. Haz lo que digo. Tu padre tiene un altar de Baal. Derribarlo y construir un altar a Dios. Luego ofreced un holocausto al Señor.

Gedeón obedeció, pero lo hizo de noche. Tenía miedo de su familia y de los hombres que vivían en su ciudad. Por la mañana, la gente encontró el altar de Baal derribado. Vieron construido en su lugar el altar del Señor, y encima las cenizas del holocausto. Pronto se enteraron de que Gedeón había hecho esto.

Los hombres de la ciudad fueron a la casa de su padre y dijeron: "¡Danos a tu hijo! Lo mataremos porque derribó el altar de Baal".

El padre de Gedeón les dijo: "Muéstrenme quién defiende a Baal. ¡Estará muerto por la mañana! Si Baal es realmente un dios, que se defienda".

Una vez más los madianitas entraron en Israel y acamparon en un valle. El Espíritu del Señor llenó a Gedeón y envió mensajes para que la gente viniera lista para luchar.

Entonces Gedeón oró: "Señor, dame una señal". Luego puso un vellón de lana en la era y dijo a Dios: "Sé que nos librarás, si el rocío de la mañana cae sólo sobre el vellón y toda la tierra está seca".

Se levantó temprano por la mañana y descubrió que el vellón estaba empapado, pero el suelo estaba seco.

Gedeón dijo: "Señor, no te enojas conmigo. Permítanme una prueba más. Esta vez deja que el vellón quede seco y que el rocío cubra toda la tierra. Por la mañana el vellón estaba seco y el rocío cubría toda la tierra.

65 trescientos hombres

jueces7 – 8

Gedeón reunió una tropa de 32.000 hombres. Los tomó y acampó al sur de los madianitas. El Señor le dijo a Gedeón: "Tienes demasiados hombres contigo. Si os entrego a los madianitas ahora, Israel dirá: "Hemos obtenido esta victoria con nuestro propio poder". Diles: 'Si tienes miedo, vete a casa'".

Gedeón dijo esto al pueblo, y veintidós mil personas se fueron, dejando diez mil hombres.

El Señor le dijo a Gedeón: "Todavía hay demasiados hombres. Llévalos al agua. Mira cuidadosamente. Observe a los que usan sus manos para llevarse el agua a la boca. Sepáralos de los que se arrodillan y beben como un perro".

Había 300 hombres que bebían con las manos. El Señor dijo: "Les daré la victoria sobre los madianitas usando estos 300 hombres. Envía al resto a casa". Entonces Gedeón los envió a casa.

Los que quedaron acamparon encima de donde estaban los madianitas en el valle. Los madianitas eran como un enjambre de langostas, y sus camellos como la arena junto al mar.

Esa noche el Señor le dijo a Gedeón: "Entra sigilosamente en el campamento madianita. Si tienes miedo, lleva contigo a tu siervo. Escuche lo que dicen los soldados". Entonces Gedeón tomó a su siervo y se fue al campamento madianita.

Escuchó a un hombre contarle a un amigo acerca de un sueño.

Él dijo: "Vi una hogaza de pan entrando en nuestro campamento. Golpeó una tienda de campaña y la destruyó totalmente".

Su amigo respondió: "Sé lo que significa esa barra de pan, es la espada de Gedeón el israelita. Dios ha

entregado a toda la madianita y el campamento hacia él".

Gedeón regresó al campamento de Israel y dijo: "Levántate, porque el Señor te ha entregado a los madianitas". Dividió a los 300 hombres en tres compañías de 100. A cada hombre le dio una trompeta y una vasija con una antorcha dentro.

Él dijo: "Mírame y sigue mi ejemplo. Cuando todos estamos al borde de su campamento, nuestro grupo tocaremos nuestras trompetas. Tú debes hacer lo mismo. Todos griten: '¡La espada del Señor y de Gedeón!'"

Luego los colocó en tres lados del campamento. Cuando todos estuvieron en su lugar, el grupo de Gedeón tocó las trompetas y rompió las tinajas. Los otros dos grupos hicieron lo mismo. Llevaban antorchas en la mano izquierda y trompetas en la derecha, y gritaban: «¡La espada del Señor y de Gedeón!».

¡Esto conmovió totalmente al ejército madianita! Entraron en pánico y comenzaron a correr, gritando mientras corrían. Los hombres de Gedeón tocaron sus 300 trompetas. Dicho esto, los soldados madianitas desenvainaron sus espadas y comenzaron a matarse unos a otros.

Entonces Gedeón envió a buscar al resto de los hombres de Israel. Juntos corrieron tras los madianitas que intentaban salir de Israel. Dios dio una gran victoria ese día sobre Madián, y ya no eran una amenaza para Israel.

Después de la batalla, el pueblo quiso nombrar a Gedeón su rey, pero él se negó. Simplemente volvió a vivir a su casa. Entonces Israel estuvo en paz durante cuarenta años.

66 Rey de los árboles

jueces9

Gedeón y sus muchas esposas tuvieron setenta hijos. También tuvo un hijo con una concubina en la ciudad de Siquem. Su nombre era Abimelec.

Después de la muerte de Gedeón, Abimelec fue a ver a sus tíos en Siquem. Él dijo: "Habla con los funcionarios de la ciudad y diles: '¿Quieres que el setenta hijos de Gedeón para gobernaros? En lugar de ellos, seleccióname. Soy hijo de Gedeón, pero también soy pariente consanguíneo tuyo'".

Los hombres de Siquem acordaron hacerlo rey de Israel. Le dieron setenta monedas de plata del templo de Baal.

Con esto, contrató a una banda de matones como su ejército privado. Lo primero que hicieron fue matar a los setenta hijos de Gedeón. Pero se les pasó por alto a uno, el más joven, un hombre llamado Jotam.

Los hombres de Siquem tuvieron una celebración en honor a Abimelec. De repente oyeron gritos a lo lejos. Era Jotam. "¡Escúchame! Los árboles decidieron tener un rey. Fueron al olivo y dijeron: 'Sé nuestro rey'. El olivo dijo: 'No tengo tiempo para semejante tontería. Produzco un aceite precioso que honra a Dios y al hombre.'

"Entonces fueron a la higuera y dijeron: 'Sé nuestro rey'. La higuera dijo: 'No tengo tiempo para semejante tontería. Produzco fruta dulce que todos disfrutan.'

"Fueron a la vid y dijeron: 'Sé nuestro rey'. La vid dijo: 'No tengo tiempo para semejante tontería. Produzco vino que trae felicidad a la gente.'

"Finalmente los árboles se convirtieron en espinos. Dijeron: 'Sé nuestro rey'. La zarza dijo: 'Sí, seré tu rey'. Pero de ahora en adelante estarás bajo mi sombra de protección. Si alguno de vosotros se rebela, de mis espinas saldrá fuego y os reducirá a cenizas.'

"Mi padre arriesgó su vida por ti. ¿Y cómo lo recompensaste? ¡Mataste a sus hijos! Ahora has convertido al hijo de una esclava en tu rey.

"Si esto es correcto, te deseo lo mejor. Pero si está mal, pido que venga fuego de Abimelec y os queme". Luego corrió para salvar su vida porque sabía que su medio hermano intentaría cazarlo.

Abimelec reinó sobre Israel durante tres años. Entonces Dios puso un espíritu malo entre él y los hombres de Siquem. Esto fue para hacer justicia por lo que les hicieron a los hijos de Gedeón.

Los hombres iniciaron una rebelión contra el rey que habían establecido. En un momento, lanzaron un gran fiesta y me emborraché. Comenzaron a maldecir a Abimelec y a jactarse de que iban a derrocarlo.

El alcalde de la ciudad se enojó por esta conversación y mandó llamar a Abimelec. El alcalde accedió a ayudar a su ejército a tender una emboscada a los hombres de Siquem.

Esa noche, Abimelec escondió a sus hombres fuera de la ciudad para poder atacar por la mañana. Al salir el sol, uno de los hombres de Siquem se paró a la puerta con el alcalde. De repente vio algún movimiento. Él dijo: "¡Mira! ¿Qué es eso? ¿Vienen hombres a atacarnos?"

El alcalde dijo: "No. Son sólo sombras de la montaña". Unos momentos después, el hombre vio varias unidades de hombres acercándose a la ciudad. Regresó corriendo a la ciudad y gritó: "¡Estamos bajo ataque!". La batalla duró varios días. Finalmente, la ciudad fue capturada y la gente escapó a una torre. Abimelec y sus hombres rodearon la torre con ramas de árboles y la quemaron. Más de 1.000 hombres y mujeres murieron allí ese día. La maldición de Jotam sobre los hombres de Siquem se había hecho realidad.

Abimelec destruyó completamente la ciudad y la derribó. Le untó sal para que nada creciera allí.

Una vez hecho esto, él y sus hombres fueron a destruir otra ciudad rebelde. De nuevo el pueblo escapó a una torre. Abimelec y sus hombres fueron a buscar leña para prenderle fuego. Mientras lo colocaban, una mujer miró hacia abajo y vio a Abimelec justo debajo de ella. Entonces ella le dejó caer un trozo de piedra de molino en la cabeza.

Abimelec llamó a uno de sus soldados. "¡Rápido, mátame con tu espada! ¡No quiero que me conozcan como el hombre que fue asesinado por una mujer!"

67 El voto de Jefté

Jueces 10:6 – 11:40

La madre de Jefté era prostituta, pero su padre era un hombre prominente en Israel. Jefté se crió en la casa de su padre, pero cuando sus medio hermanos tuvieron edad suficiente le dijeron: “¡Fuera! No eres hijo de nuestra madre y no vas a heredar nada de nuestro padre”.

Entonces Jefté abandonó el lugar. Se convirtió en un gran guerrero y organizó una banda de matones.

Durante este tiempo, el pueblo de Israel una vez más se rebeló contra el Señor y comenzó a adorar a otros dioses. Dios permitió que los amonitas los conquistaran. Los amonitas fueron extremadamente crueles e Israel sufrió bajo su crueldad durante dieciocho años.

El pueblo clamó al Señor y dijo: “¡Líbranos!”.

El Señor dijo: “¡No! No lo haré. Te he entregado una y otra vez. No lo volveré a hacer. Id a llamar a vuestros ídolos para que os liberen”.

Entonces los israelitas se deshicieron de sus dioses falsos y comenzaron a adorar al Señor. Dijeron: “Haz lo que quieras con nosotros. Sabemos que hemos pecado. ¡Pero por favor, sácanos de este lío! Con eso, Dios una vez más tuvo misericordia de ellos.

Los amonitas entraron en la tierra para luchar contra Israel. Los israelitas salieron a su encuentro, pero no tenían líder. Enviaron a buscar a Jefté y le dijeron: “Ven y lleva nuestras tropas a la batalla contra los amonitas”. Él respondió con un mensaje diciendo: “¡Ustedes son los mismos que me echaron! ¿Ahora vienes a pedirme ayuda?”

Dijeron: “Es verdad. Lo hicimos, pero si vienes y nos das la victoria, serás nuestro líder.

Escuchen, el Señor es nuestro testigo. Haremos lo que hemos dicho”.

Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Jefté y llevó al pueblo a la batalla. Hizo un voto ante el Señor y dijo: “Oh Dios, si me das la victoria sobre los amonitas, cuando regrese a casa te daré lo primero que salga de mi casa. Te lo ofreceré en holocausto.

El Señor le dio la victoria a Jefté. Rechazó totalmente al ejército amonita e incluso destruyó veinte de sus ciudades.

Jefté sólo tuvo un hijo, una hija. Cuando él llegó a casa, ella salió bailando con él. Estaba muy orgullosa de su victoria. Cuando Jefté la vio, se rasgó la ropa y cayó. Él gritó: “¡Oh hija mía! ¡Qué he hecho! Le hice un voto a Dios y no puedo retractarlo”.

Ella dijo: “Padre, debes cumplir tu palabra al Señor. Cumplió su parte del trato al otorgarte una gran victoria. Ahora debes quedarte con el tuyo. Sólo pido una cosa. Como nunca me casaré, permíteme ir a las colinas con mis amigos durante dos meses. Juntos lamentaremos el hecho de que nunca me casaré”.

Su padre estuvo de acuerdo, así que ella y sus amigas se fueron a las colinas. Durante dos meses, lamentaron el hecho de que ella nunca tendría intimidad con un hombre y tendría la alegría de amamantar a sus hijos. Luego ella regresó a su casa y Jefté cumplió su voto. Después de eso, se convirtió en una costumbre en Israel. Cada año, las jóvenes salían y pasaban cuatro días recordando a la hija de Jefté.

68 El nacimiento de Sansón

jueces13

Había un hombre de la tribu de Dan cuya esposa no podía tener hijos. Esto fue durante el tiempo en que los filisteos habían tomado el control de Israel. El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: “Pronto quedarás embarazada. El niño que llevarás dentro tendrá voto de nazareo desde el momento en que nazca. Así que ten cuidado. No bebas alcohol ni comas nada que vaya en contra de la Ley de Moisés. Y nunca le cortes el pelo a tu hijo. Él salvará a Israel de los filisteos”.

La mujer no se dio cuenta que estaba hablando con el ángel del Señor. Corrió hacia su marido y le dijo: “Vino un hombre de Dios y me dijo que tú y yo vamos a tener un bebé. Me dijo que no bebiera alcohol ni comiera nada que vaya en contra de la Ley de Moisés. No le cortaré el pelo porque nuestro hijo va a guardar el voto nazareo desde que nace.

Su esposo inmediatamente oró y le pidió a Dios si una vez más les enviaría al hombre de Dios. Quería más instrucciones sobre qué debían hacer exactamente cuándo naciera el niño.

Más tarde, la mujer estaba sentada en el campo, de repente se le apareció nuevamente el ángel del Señor. Rápidamente corrió y recogió a su marido.

Ella dijo: “Ese mismo hombre de Dios está en el campo”.

El marido corrió a su encuentro. Él dijo: “¿Están

¿Es usted el hombre que habló con mi esposa? “Sí, lo soy.”

Luego el ángel le dio las mismas instrucciones que le había dado a la mujer. El hombre dijo: “Por favor, quédese aquí mientras le preparamos una comida”.

El ángel dijo: “Me quedaré, pero no comeré contigo. En lugar de eso, presenten un holocausto a Dios”.

El hombre y su esposa todavía no sabían que estaban hablando con el ángel del Señor. El hombre dijo: “¿Cómo te llamas? Queremos honrarte cuando todo lo que dices se haga realidad”.

El ángel dijo: “No te voy a decir mi nombre. Es demasiado maravilloso para ti”.

Entonces el hombre preparó un holocausto y lo sacrificó sobre una roca. Las llamas se elevaron hacia el cielo. De repente, mientras el hombre y su esposa observaban, el ángel del Señor subió a las llamas.

La pareja inmediatamente cayó al suelo. El hombre dijo: “¡Vamos a morir! ¡¡Hemos visto a Dios!!

La mujer dijo: “No creo que vayamos a morir. Aceptó nuestro holocausto. Además, dijo que íbamos a tener un bebé”.

La mujer siguió las instrucciones que le dieron y, a la hora señalada, dio a luz a un niño. Le pusieron por nombre Sansón.

69 Fuerte y Dulce

jueces14

Cuando Sansón era joven, vio a una mujer filistea en particular. Fue con sus padres y les dijo: "Conciernten un matrimonio entre esa mujer y yo".

Ellos se sorprendieron. "Los filisteos son paganos. Necesitas encontrar una mujer del pueblo de Israel".

"No. Ella es a quien quiero. Ve a hacer los arreglos". Sus padres no sabían que el Señor quería que esto sucediera para causar ofensa a los filisteos.

Sansón y su padre fueron a hacer los arreglos finales. En el camino, Sansón se salió solo del camino. De repente, un cachorro de león lo atacó. El Espíritu de Dios llenó a Sansón y agarró al león y lo descuartizó como si fuera un animal pequeño. Después, volvió con sus padres pero no les habló del león. Continuaron su viaje y juntos ultimaron los planes de boda.

Cuando llegó el gran día, Sansón y sus padres regresaron por el mismo camino. Cuando llegaron al lugar donde mató al león, Sansón una vez más se hizo a un lado sin sus padres.

Encontró el león muerto y se asombró al ver que las abejas habían hecho una colmena en él. Metió la mano, cogió un poco de miel y se la comió. Luego llevó un poco a sus padres, pero no les dijo de dónde lo había conseguido.

Treinta jóvenes filisteos asistieron a la fiesta de bodas, que duró siete días. Sansón dijo: "Tengo un acertijo. Si puedes resolverlo

Durante estos siete días te daré treinta mudas de ropa, incluida la ropa interior. Pero si no puedes resolverlo, debes darme treinta mudas de ropa, incluida la ropa interior".

Dijeron: "Estamos de acuerdo. Cuéntanos el acertijo". Él dijo: "Del que come, salió algo de comer. De los fuertes surgió algo dulce".

Durante tres días los jóvenes trabajaron en el enigma. Al cuarto día, fueron a la esposa de Sansón y le dijeron: "Nos trajiste aquí para robarnos. No lo toleraremos. Eres su esposa. Obtén la respuesta a su enigma o quemaremos todo lo que pertenece a tu padre".

Entonces fue donde Sansón y le preguntó el significado. Él dijo: "No te lo voy a decir. Ni siquiera se lo he dicho a mis padres".

Ella empezó a llorar. "No me amas". Ella siguió llorando y suplicando hasta que él no pudo soportarlo más. El último día de la fiesta, le explicó el significado del acertijo. Ella inmediatamente corrió y les dijo a los hombres.

Esa noche, poco antes de que se acabara el tiempo, los hombres le dijeron a Sansón: "¿Qué hay más dulce que la miel? ¿Qué es más fuerte que un león?"

Inmediatamente supo lo que habían hecho. Él dijo: "No habrías podido arar ese campo sin mi vaca joven".

Fue a un pueblo filisteo cercano y Dios le dio el poder de matar a treinta hombres. Tomó sus ropas y se las dio a los invitados a la boda. Estaba tan enojado que regresó a la casa de su padre sin su esposa.

70 Zorros y una mandíbula

jueces15

El suegro de Sansón entregó a su hija a un hombre que asistió a la fiesta de bodas. Supuso que Samson ya no la quería desde que se fue a casa sin ella.

Más tarde, Sansón volvió a visitar a su esposa con un regalo. Su suegro dijo: "¿Qué quieres?"

"He venido a visitar a mi esposa a su habitación".

El hombre dijo: "Oh, no puedes hacer eso. Pensé que odiabas a mi hija, así que se la entregué a otro hombre. Pero no te preocupes. Tengo una hija menor. Puedes tenerla. Todo el mundo sabe que ella es más hermosa que su hermana".

Sansón se enojó y dijo: "Voy a lastimar a algunos filisteos, a muchos de ellos, y lo voy a disfrutar".

Atrapó 300 zorros, los puso en parejas y ató una antorcha a la cola de cada pareja. Luego encendió las antorchas mientras soltaba a los zorros en diferentes campos filisteos.

Los zorros corrieron quemando todo lo que encontraron. Esto no sólo destruyó el grano en pie, sino también los montones de grano que ya habían sido cosechados. Incluso destruyeron viñedos y olivares. Los filisteos descubrieron que fue Sansón quien hizo esto. Culparon a su padre.

suegro porque había hecho enojar a Sansón al entregar a su esposa.

Se lo llevaron a él y a su hija y los quemaron vivos. Esto enfureció aún más a Sansón. Encontró a cada hombre que tenía una parte

en esto y lo desgarró, miembro por miembro. Mucha gente murió. Una vez que terminó, salió de Filistea y regresó y se escondió en una cueva en Israel.

Los filisteos invadieron Israel con un ejército.

Los israelitas dijeron: "¿Por qué nos atacan?" "Estás protegiendo a Sansón. Él debe ser castigado por lo que ha hecho".

3.000 israelitas fueron a la cueva donde se escondía Sansón. Dijeron: "Os llevaremos de regreso a los filisteos. Ellos nos han gobernado en paz, pero ahora tú los has despertado".

Él dijo: "Iré contigo si me juras que no me matarás".

Dijeron: "No te mataremos, pero te ataremos". Lo ataron con dos cuerdas nuevas y se lo llevaron. Una vez que los filisteos lo tuvieron, gritaron de alegría.

Al instante el Espíritu del Señor lo llenó y se arrancó las cuerdas de las manos. Agarró la quijada de un asno y corrió hacia la multitud filistea, matando a 1.000 de ellos.

Después de su victoria, tiró la mandíbula. Levantó la vista y gritó: "Señor, tú me diste la victoria. He matado a 1.000 hombres. Ahora ¿vas a dejarme morir de sed? De repente, una roca se abrió y brotó agua. Sansón bebió hasta refrescarse.

Fue juez de Israel durante veinte años, aunque los filisteos todavía gobernaban la tierra.

Una vez fue a una ciudad filistea a dormir con una prostituta. Una vez que se enteraron de que estaba en su ciudad, cerraron las puertas para poder capturarlo al amanecer.

Alrededor de la medianoche, Sansón se levantó para irse a casa.

Cuando llegó a la puerta, la sacó del suelo y se la llevó. Lo llevó a la cima de una colina israelí y lo dejó allí, todavía cerrado y bajo llave.

71 Sansón y Dalila

Jueces 16

En tiempos antiguos, Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila. Cuando los filisteos se enteraron, sus líderes se reunieron con ella y le ofrecieron mucho dinero para descubrir el secreto de la fuerza de Sansón, con la intención de derrotarlo.

Dalila le preguntó a Sansón: "¿Cómo te pueden atar para que pierdas tu fuerza?"

Sansón respondió: "Si me atan con siete cuerdas de arco nuevas, me volveré tan débil como cualquier otro."

Entonces los filisteos llevaron siete cuerdas nuevas y frescas a Dalila, y escondieron soldados en su habitación. Ella ató a Sansón con las cuerdas y luego gritó: "¡Sansón, los filisteos están aquí!" Sansón rompió fácilmente las cuerdas.

Dalila dijo: "¡Me engañaste! Dime la verdad, ¿cómo te pueden atar?"

Sansón contestó: "Si me atan con cuerdas nuevas que nunca se hayan usado para otra cosa, perderé mi fuerza."

Dalila intentó esto después, pero Sansón rompió fácilmente las cuerdas cuando ella lo llamó de nuevo.

Frustrada, Dalila preguntó nuevamente: "Dime, Sansón, ¿cómo te pueden atar?"

Finalmente, Sansón reveló: "Mi fuerza está en mi cabello sin cortar. Si tejes mis siete trenzas en un telar, seré tan débil como cualquier otro."

Una noche, mientras Sansón dormía, Dalila tejió su cabello en el telar. Luego llamó: "¡Sansón, los filisteos están aquí!" Sansón se despertó, se liberó el cabello, pero había revelado su secreto.

Dalila mandó llamar a los líderes filisteos, quienes le pagaron el dinero. Esa noche, mientras Sansón dormía en su regazo, ella cortó sus siete trenzas. Sansón perdió su fuerza y los filisteos lo capturaron.

Lo cegaron y lo pusieron en prisión, donde tuvo que trabajar empujando una pesada piedra de molino. Con el tiempo, su cabello comenzó a crecer de nuevo.

Un día, los filisteos se reunieron en su templo para celebrar. Sacaron a Sansón para entretenerlos. Él oró a Dios por fuerzas una última vez, luego derribó las columnas del templo, destruyendo el templo y a sí mismo junto con los filisteos dentro.

72 Nieto de Moisés

Jueces 17 -18

Durante la época de los jueces, hubo un hombre llamado Micaías que robó dinero de su madre, pero lo devolvió después de que ella maldijera a quien lo tomara. Ella usó parte del dinero para hacer un ídolo, y Micaías usó el resto para establecer un santuario con ropas especiales para el culto y un sacerdote.

Un joven levita llamado Jonatán pasó por allí y Micaías lo contrató como su sacerdote personal, ofreciéndole todo lo que necesitaba.

Mientras tanto, la tribu de Dan buscaba un nuevo lugar para establecerse. Enviaron espías que

encontraron el santuario e ídolo de Micaías. Convencieron a Jonatán de irse con ellos, llevándose el ídolo de Micaías y haciéndolo su sacerdote.

Micaías los persiguió, pero no pudo detenerlos. Los danitas conquistaron a un pueblo pacífico, quemaron su ciudad y la convirtieron en su propia tierra, llamándola Dan.

Jonatán y sus descendientes sirvieron como sacerdotes para los danitas durante muchos años hasta que fueron llevados cautivos por los asirios.

73 Preludio a los Jueces de Guerra

Jueces 19

Una vez, durante el tiempo de los jueces, estalló una guerra civil en toda la nación de Israel. Todas las tribus se unieron contra la tribu de Benjamín y casi los eliminaron. Todo comenzó con una mujer dejando a un hombre.

Un levita tomó a una mujer para que se convirtiera en su concubina. Un día lo dejó y volvió a la casa de sus padres. Después de cuatro meses, el hombre decidió ir y ser amable con ella en la esperanza de que ella volvería a su casa.

Cuando llegó allí, su padre le dio la bienvenida a su casa. Los dos hombres se hicieron amigos, y el levita permaneció tres días

Se levantó temprano el cuarto día para ir a casa.

El padre de la niña dijo: "Toma un buen desayuno antes de irte. Te ayudará a tener un mejor día mientras viajas."

Así que comieron juntos y disfrutaron de su amistad. El tiempo pasaba y finalmente era tarde por la tarde.

El padre dijo: "Es demasiado tarde para irse ahora. Espera hasta la mañana, cuando pueda tener un comienzo temprano."

El levita permaneció la noche, y por la mañana el padre de la niña dijo: "Toma un buen desayuno antes de salir. Te ayudará a tener un mejor día mientras viajas." De nuevo, comieron y conversaron hasta tarde. El padre dijo: "Es demasiado tarde para irse ahora. Espera hasta la mañana, cuando pueda tener un comienzo temprano."

Esta vez, el hombre estaba decidido a irse.

Se fue con su concubina, pero no llegó lejos hasta que se dieron cuenta de que necesitaban pasar la noche en algún lugar. Viajaron a una ciudad controlada por la tribu de Benjamín. Ellos estaban esperando que alguien los invitara a su casa. Al principio, nadie respondió, pero finalmente un anciano los vio y los invitó a su casa. Estaban disfrutando la compañía el uno del otro aquella noche, cuando de repente una banda de hombres rodeó la casa del anciano. Ellos batieron a la puerta y dijeron: "Envíe al hombre que está con usted. Queremos tener sexo con él."

El anciano gritó: "Este hombre es un huésped en mi casa. No te dejaré abusar de él. Enviaré a mi hija virgen y a la concubina del hombre.

Haz lo que quieras con ellos, pero no puedes tener al hombre".

Los hombres de afuera no quisieron escuchar. Se volvieron más violentos e insistieron en tener sexo con el hombre. Finalmente, el levita agarró a su concubina y la empujó por la puerta. El grupo de hombres regresaron, violándola durante el resto de la noche.

A primera hora de la mañana, la dejaron ir. Ella volvió a la casa y se derrumbó fuera de la puerta.

El levita se despertó y se preparó para continuar su viaje. Vio a su concubina a la puerta. "Levántate. Es hora de irse." Ella no se movió, así que él la puso en su asno y se fue a casa.

Cuando llegaron allí, se dio cuenta de que estaba muerta. Él cortó su cuerpo en doce pedazos y los envió a todas las regiones de Israel. Cuando el pueblo vio esto, dijeron: "Nunca ha ocurrido algo semejante en la nación de Israel."

Se convirtió en el tema de discusión en cada ciudad.

Finalmente, el pueblo sabía que tenían que tomar medidas contra la tribu de Benjamín.

Continúa en la siguiente historia

74 Nuevas para Benjamín

Jueces 20 – 21

Continuación de la historia anterior

Toda la nación de Israel se preparó para la guerra civil. Todas las tribus se unieron contra la tribu de Benjamín y declararon que ninguna ciudad estaba exenta de esta guerra. Cualquiera que violara esto sería destruido.

También juraron que nadie daría a su hija para casarse con un benjaminita

Ambos lados reunieron enormes ejércitos. Los comandantes de Israel fueron a Betel y buscaron la dirección de Dios. Por la mañana, comenzó la guerra. Al final del día, los benjaminitas habían matado a muchos israelitas y habían ganado la batalla.

Los jefes de Israel iban delante del Señor con angustia. Ellos dijeron: "¿Deberíamos continuar esta batalla contra nuestros hermanos?"

El Señor dijo: "Luchad contra ellos".

Al día siguiente, los benjaminitas de nuevo mataron a muchos israelitas y ganaron la batalla. Esta vez, todo el ejército fue delante del Señor en Betel. Hacían sacrificios y clamaban de angustia. Ellos dijeron: "¿Tendremos que subir otra vez contra Benjamín, o tendremos que detenernos?"

El Señor dijo: "Vayan y peleen contra ellos. Te daré la victoria mañana."

El ejército israelí se preparó para luchar por la mañana, pero esta vez escondieron a algunos de sus hombres detrás de la ciudad. Los benjaminitas salieron a pelear, y una vez más parecía que estaban ganando. Los israelitas se retiraron y los benjaminitas corrieron detrás de ellos. Ellos gritaban: "¡Siempre ganamos todas las batallas!"

Pronto la ciudad quedó desprotegida. Los que se escondían entraron en la ciudad y la destruyeron totalmente, matando a todos. Cuando el ejército de Israel vio el humo que salía de la ciudad, se volvieron y se pusieron de vuelta a la batalla. El ejército de Benjamín también vio el humo y supo que habían sido engañados.

El Señor luchó contra Benjamín, y pronto se aterrorizaron y trataron de huir, pero Israel los rodeó. Los únicos que sobrevivieron fueron 600 hombres que se escondían en una fortaleza. Todos los demás de la tribu fueron asesinados, y sus ciudades fueron destruidas.

Una vez que terminó, el pueblo de Israel se dio cuenta de lo que había hecho. Y fueron a Betel, y se sentaron delante del Señor. Se susurraron y lamentaron.

"Oh Señor Dios. ¿Qué hemos hecho? Ahora estamos perdiendo una de nuestras doce tribus."

Ellos permanecían delante del Señor todo el día y ofrecían sacrificios. Ellos dijeron: "¿Qué podemos hacer? Sólo tenemos 600 hombres de Benjamín y todas sus mujeres están muertas". Sabían que era importante que la tribu se repopulara.

No pudieron darles sus hijas por el juramento que habían tomado. De repente tuvieron una idea.

"¿Hubo alguna ciudad que no vino a la batalla como les fue ordenado?"

Una ciudad había desobedecido la orden de luchar. Entonces el ejército de Israel fue y mató a todos los que estaban allí.

La única excepción eran las mujeres vírgenes. Cuando terminó la batalla, tenían 400 vírgenes de aquella ciudad.

Israel hizo la paz con los 600 hombres que estaban en la fortaleza, y les dio las 400 mujeres para que fueran sus esposas. Todavía necesitaban 200 mujeres.

Luego tuvieron otra idea. Ellos dijeron a los benjaminitas: --Silo tiene una fiesta anual. En un momento, las mujeres jóvenes salen de la ciudad bailando. Se esconde en el viñedo al lado de la carretera.

Cuando llegue el momento, cada uno de ustedes salta y toma una esposa para sí mismo. Llévalo de vuelta a su tierra. No te preocupes por sus padres y hermanos. Nos quejarán, pero nosotros explicaremos la situación".

Entonces los de Benjamín se escondieron en el viñedo al lado del camino. Esperaron hasta que las jóvenes salieron bailando de Silo. En el momento adecuado, saltaron y tomaron esposas para sí mismos.

Los padres y los hermanos de las mujeres se quejaron, pero los hombres de Israel dijeron: "Tengan bondad y dejen que guarden a sus hijas. Ellos necesitan esposas, y no tenemos suficiente para darles. No te preocupes por la maldición porque en realidad no les has dado a tus hijas. ¡Los tomaron!"

Los hombres de Benjamín volvieron a sus ciudades y las reconstruyeron. Se establecieron con sus nuevas esposas y criaron familias. Una vez más, todo estaba en paz en la tierra.

75 Rut y Noemí

Rut 1-2

Durante la época de los jueces, un hombre decidió dejar su hogar en Belén. Se llevó a su esposa Naomi y a sus dos hijos y fueron al país de Moab. Las cosas no salieron bien allí. Vivieron en Moab durante diez años. Durante ese tiempo, el hombre murió, los dos hijos se casaron con mujeres moabitas, y luego los hijos murieron. Naomi quedó sola con sus dos nueras.

Ella decidió regresar a Belén. Así que las tres mujeres se prepararon para el viaje y partieron. En el camino, Naomi se volvió hacia sus nueras y les dijo: "Vuelvan a sus hogares. Que el Señor las bendiga, como ustedes han sido una bendición para mí. Oro para que el Señor les dé un buen esposo y muchos hijos". Luego las besó y se despidió de ellas.

Las tres mujeres lloraron, y ambas nueras insistieron en que querían quedarse con Naomi. Ella dijo: "No, deben regresar a casa. No tengo más hijos para darles.

Incluso si quedara embarazada esta noche, ¿esperarían a que mi hijo creciera para casarse con él? No, es mejor que se vayan a casa. La vida conmigo va a ser amarga". Con eso, una nuera besó a Naomi y se fue a su hogar.

La segunda nuera era Rut. Ella dijo: "¡No te dejaré! No me hagas volver. Voy contigo. Donde tú vivas, ahí viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo. Tu Dios es ahora mi Dios. Donde tú mueras, ahí moriré y seré enterrada. Solo la muerte nos separará a ti y a mí".

Naomi vio que no podía discutir con Rut. Así que ambas regresaron a Belén.

Cuando llegaron, toda la ciudad estaba emocionada de que Naomi hubiera regresado a casa. Ella les dijo: "No me llamen Naomi más. Eso significa 'agradable', y la vida ya no es agradable. Llámenme Mara, que significa 'amarga'. El Señor ha hecho amarga mi vida".

Así que Naomi y Rut establecieron su hogar en Belén. La vida era difícil porque las dos mujeres eran pobres.

Afortunadamente, era tiempo de cosecha. A los pobres se les permitía ir a los campos y recoger el grano que se caía durante la cosecha. Así que Rut fue a los campos a recoger comida para ambas. Fue a un campo propiedad de un hombre llamado Boaz.

Más tarde en la mañana, Boaz llegó a su campo. Vio a Rut y dijo al capataz: "¿Quién es esa joven?"

"Oh, ella es la moabita que vino aquí con Naomi. Es una trabajadora muy esforzada".

Boaz fue hacia Rut y le dijo: "No vayas a otro campo. Quédate aquí y trabaja junto a mis siervas. Observa cómo trabajan y ve donde vayan. Los hombres no te molestarán. Ya les he dicho que se mantengan alejados de ti. De hecho, ve y bebe de su agua cuando tengas sed".

Rut inclinó la cabeza y agradeció a Boaz. Ella dijo: "¿Por qué eres tan amable con una extranjera?"

Él respondió: "Todos hemos oído cómo has cuidado bien de Naomi. Dejaste a tus padres y a tu país para venir aquí y cuidarla. ¡Que el Señor te bendiga ricamente!"

Luego volvió y ordenó a sus hombres que dejaran caer grano extra en el camino de Rut. Además, le proporcionaron comida cuando pararon a comer.

Esa noche, Rut regresó a casa con todo lo que había recogido. Incluso tenía sobras de su comida. Naomi se quedó asombrada cuando vio todo esto. Rut le contó sobre la bondad de Boaz, el dueño del campo.

Naomi respondió cuando escuchó el nombre Boaz. Ella dijo: "¡El Señor lo bendiga! Oh Rut, él es un pariente cercano de nuestra familia. Quédate en su campo, tal como él ha dicho. Estarás segura allí".

Así que Rut continuó trabajando con las siervas de Boaz. Recogió grano durante toda la cosecha de cebada y la cosecha de trigo.

Continuará en la próxima historia.

76 Rut y Boaz

Rut 3-4

Continuación de la historia anterior

Al final de la cosecha, Naomi dijo a Rut: “Voy a asegurarme de que seas cuidada. Aquí está lo que debes hacer. Toma un baño y ponte perfume. Vístete con tus mejores ropas. Boaz y sus hombres estarán trabajando hasta tarde esta noche en la era. Cuando terminen, comerán y beberán, y luego dormirán en la era para proteger el grano.

“Ve allí, pero no dejes que los hombres te vean. Observa cuidadosamente y nota dónde se acuesta Boaz. Una vez que todos estén dormidos, descubre sus pies y acuéstate junto a ellos. Cuando se despierte,

él te explicará qué debes hacer.”

Entonces Rut fue donde los hombres estaban trabajando y se escondió en las sombras. Observó cuidadosamente hasta que vio a Boaz y a los demás acostarse en la era. Sus cabezas estaban hacia el grano con los pies hacia afuera. Una vez que estuvieron dormidos, descubrió silenciosamente los pies de Boaz y se acostó.

Durante la noche, Boaz se dio cuenta de que había una mujer acostada a sus pies. Él dijo: “¿Quién eres?”

Ella respondió: “Soy Rut. Extiende tu protección sobre mí, porque eres mi pariente más cercano.”

Él dijo: “¡Que el Señor te bendiga! No viniste a nuestro pueblo buscando un esposo, rico o pobre. En cambio, has demostrado ser una mujer de integridad.

“Aun así, hay un pariente más cercano que yo. Por la mañana hablaré con él y le daré la oportunidad de redimirte. Si no lo hace, lo haré yo. Por ahora, no es seguro regresar a casa en la noche. Te enviaré allí por la mañana.”

Ella se quedó a sus pies hasta la mañana, y luego se levantó mientras todavía estaba oscuro. Boaz le dio grano para llevar a Naomi.

Rut le contó todo lo que había sucedido a su suegra.

Naomi dijo: “Ahora debes esperar. Boaz no descansará hasta que este asunto se resuelva.”

Ese día, Boaz organizó una reunión con el pariente más cercano y los ancianos de la ciudad. Él dijo: “Naomi ha regresado de Moab y está vendiendo la tierra de su esposo. Tú eres el pariente más cercano. Cómprala en presencia de estos ancianos. Y si no lo haces, yo la compraré.”

El hombre respondió rápidamente: “¡Yo la compraré!”

Boaz continuó explicando: “Bueno, cuando la compres, también debes casarte con Rut, la mujer moabita. Esto mantendrá el nombre familiar con la propiedad.”

El hombre dijo: “No puedo casarme con esta mujer. Arruinaría mi propio nombre familiar. Tienes mi permiso para comprar la propiedad.” Con eso, el hombre se quitó una sandalia y se la entregó a Boaz. Eso hizo que el acuerdo fuera legalmente vinculante.

Boaz extendió la sandalia hacia los ancianos. “Ustedes son testigos de que acabo de comprar la propiedad que pertenecía al esposo y los hijos de Naomi. Y debido a eso, Rut se convertirá en mi esposa.”

La gente se había reunido y estaba observando todo esto. Los ancianos dijeron: “Sí, hemos visto todo. Que el Señor te bendiga, y que el Señor bendiga a esta mujer que se convertirá en tu esposa.”

Así que Boaz tomó a Rut como su esposa, y con el tiempo, ella dio a luz a un hijo llamado Obed. Él tuvo un hijo llamado Isaí, quien se convirtió en el padre de un pastorcillo llamado David. ¡Él llegó a ser el gran rey de Israel!

77 Llamado de Samuel

1 Samuel 1 – 3

Hannah no podía tener hijos. Esto la atormentaba tanto que fue al Tabernáculo y suplicó a Dios por un hijo. Ella dijo: "Oh Señor, si me das un hijo, se lo devolveré a ti para que te sirva toda su vida".

Eli, el sumo sacerdote, notó que Hannah movía los labios, pero no decía nada. Pensó que estaba borracha. "¡Mujer, deja el vino!"

"Oh señor, no estoy borracha. Estoy orando a Dios."

"Bueno, uh... ve en paz. El Señor responderá tu oración."

Efectivamente, el Señor respondió su oración. En menos de un año, dio a luz a un niño y lo llamó "Samuel", que significa "Dios me escuchó".

Cuando el niño creció lo suficiente, su madre lo llevó de vuelta al Tabernáculo y lo presentó a Eli. Ella dijo: "Oré por un hijo, y el Señor me respondió. Ahora daré a mi hijo al Señor, y él le servirá toda su vida."

Cada año, Hannah venía a visitar y traía ropa nueva para Samuel. El sacerdote oraba para que Dios le diera a Hannah más hijos. Después tuvo tres hijos y dos hijas.

Eli dio trabajo a Samuel en el Tabernáculo. A medida que crecía físicamente, también crecía en el favor del Señor y de las personas.

Los hijos de Eli eran todo lo contrario. Eran malvados y no honraban a Dios de ninguna manera. Muchos de sus pecados se cometían en la casa del Señor. Eli les habló sobre esto, pero no hizo nada al respecto.

Una noche, mientras Samuel dormía, el Señor lo llamó: "Samuel, Samuel."

Se despertó y corrió donde Eli estaba durmiendo. Dijo: "¡Aquí estoy!"

Eli se despertó y miró al niño. "No te llamé, Samuel. Vuelve a tu cama."

Samuel volvió y se acostó. Mientras se quedaba dormido, el Señor lo llamó de nuevo. "Samuel, Samuel."

Esta vez sabía que no estaba soñando. Se levantó y corrió hacia Eli. "¡Aquí estoy!"

Eli nuevamente dijo: "Hijo, no te llamé. Ahora, vuelve a dormir." Así que Samuel volvió y se acostó.

Una vez más, el Señor lo llamó: "Samuel, Samuel."

En ese momento de su vida, Samuel no conocía a Dios, y el Señor no le había hablado. Así que el niño hizo lo único que sabía hacer. Por tercera vez, corrió hacia Eli. "Estoy aquí porque me llamaste."

Esta vez, Eli se dio cuenta de lo que estaba pasando. Sabía que el Señor estaba llamando a Samuel, así que dijo: "Vuelve y acuéstate. Si vuelves a escuchar que te llaman, di: 'Habla, Señor, que tu siervo escucha.'"

Samuel volvió a su cama y se acostó. El Señor lo llamó una vez más: "¡Samuel, Samuel!"

En voz baja, Samuel dijo: "Habla, que tu siervo escucha."

Dios dijo: "No estoy satisfecho con cómo Eli permite que sus hijos hagan el mal en mi casa. Voy a juzgarlo a él y a sus hijos."

Samuel se acostó de nuevo en su cama. Por la mañana, Eli lo llamó: "Samuel, ¿qué te dijo el Señor?"

El niño tuvo miedo de contarle el mensaje de Dios. Eli dijo: "Hijo, no me lo ocultes." Así que Samuel le contó todo.

Eli dijo: "Es el Señor. Que haga lo que le parezca bueno a sus ojos."

Desde ese día, el Señor estuvo con Samuel, y Dios continuó revelándole sus palabras. Samuel obedeció al Señor, y todo lo que dijo se cumplió. Todo Israel reconoció que él era un profeta del Señor.

78 Captura del Arca de Dios

1 Samuel 4

Dios no estaba contento con Eli, el sumo sacerdote, porque sabía que sus dos hijos estaban pecando en el santuario del Señor y ni siquiera intentaban ocultarlo. Aun así, Eli no los detuvo. Dios le dijo que su familia sería juzgada. El Señor dijo: "Voy a hacer algo que hará que la gente se estremezca al oírlo."

Cuando Eli tenía 98 años, los filisteos hicieron guerra contra Israel. El ejército salió a defender su nación, pero perdieron la batalla y murieron 4,000 hombres.

Los ancianos de Israel estaban confundidos. "¿Por qué permitió el Señor que esto sucediera?" De repente, a uno de ellos se le ocurrió una idea. "¡Vamos a traer el Arca del Señor! La llevaremos con nosotros a la batalla, ¡y nos dará la victoria!" Así que enviaron por el Arca de Dios, y los hijos de Eli la llevaron al campamento. Cuando los israelitas la vieron, gritaron de alegría. El grito fue tan fuerte que parecía que la tierra temblaba.

Los filisteos escucharon el grito y pensaron que era un grito de guerra. Enviaron espías para ver qué estaba pasando y descubrieron que el Arca de Dios había sido llevada al campamento. Los filisteos entraron en pánico. Dijeron: "Ahora sus dioses están en su campamento. ¡Estamos perdidos! Estos son dioses poderosos. Ellos son los que exterminaron a los egipcios con plagas."

Los líderes filisteos se presentaron ante las tropas. "¡Sean fuertes y actúen como hombres! Son poderosos filisteos, no débiles hebreos. Ahora es el momento de luchar como nunca antes. Si no lo hacen, serán sus esclavos."

Entonces los filisteos lucharon como si lo perdieran todo. Israel fue aplastado, sus soldados masacrados. Murieron 30,000 hombres, incluidos los dos hijos de Eli. Los filisteos capturaron el Arca de Dios y la llevaron a su propio campamento.

De vuelta en Israel, Eli estaba sentado en una silla junto al camino esperando noticias de la batalla. Estaba preocupado por el Arca de Dios. Un hombre corrió desde la batalla para contarle a todos lo que

había sucedido. Toda la ciudad comenzó a gritar de dolor. Eli era ciego y tenía dificultades para escuchar. Escuchó el ruido, pero no pudo oír lo que se decía. "¿Qué está pasando?"

El hombre se acercó al anciano sacerdote y dijo: "Hoy nuestros hombres fueron masacrados. Tus dos hijos murieron, y el Arca de Dios fue capturada." Cuando Eli escuchó acerca del Arca de Dios, cayó hacia atrás de la silla. Era una persona pesada, así que la caída le rompió el cuello y murió.

La nuera de Eli estaba a punto de dar a luz a un hijo. Se enteró sobre el Arca de Dios y la muerte de su esposo. Luego escuchó que también había muerto su suegro. De repente comenzó a tener dolores de parto y dio a luz a un hijo. Los que la ayudaban dijeron: "¡Ahora tienes algo de qué alegrarte! ¡Has dado a luz a un hijo!"

Al principio no respondió, y luego finalmente dijo: "La gloria ha partido de Israel porque el Arca de Dios ha sido capturada." Justo antes de morir, llamó al niño Icabod, que significa "La gloria ha partido".

Continuará en la próxima historia.

79 Devolución del Arca de Dios

1 Samuel 5 – 6

Continuación de la historia anterior

Después de que los filisteos capturaron el Arca de Dios, la colocaron en el templo de su dios. A la mañana siguiente, encontraron su ídolo tirado frente al Arca. Lo pusieron de nuevo en su lugar, pero a la mañana siguiente volvió a estar en el suelo, esta vez con la cabeza y las manos rotas.

Repentinamente, la ciudad fue invadida por ratones, y la gente desarrolló grandes tumores dolorosos que cubrían sus cuerpos. Los hombres dijeron: "Esto está siendo causado por el Dios de Israel". Así que movieron el Arca a otra ciudad.

Inmediatamente, el juicio de Dios golpeó esa ciudad. Fueron invadidos por ratones y la gente desarrolló grandes tumores dolorosos. Esto causó pánico entre la gente. Los hombres enviaron el Arca de Dios a otra ciudad, pero allí la gente los rechazó. "¡Están tratando de matarnos! ¡No queremos ese Arca en nuestra ciudad!"

Movieron el Arca de ciudad en ciudad durante siete meses. El miedo y la muerte los seguían a donde fuera que fueran. Finalmente, los filisteos consultaron a sus sacerdotes: "¿Cómo podemos devolver el Arca del Señor a Israel?"

Ellos dijeron: "Si devuelven el Arca a Israel, deben enviar una ofrenda de culpa con ella. Entonces Dios quitará su mano de juicio y ustedes serán sanados. Hagan cinco imágenes de oro de sus tumores y cinco imágenes de oro de los ratones que están destruyendo la tierra. Den gloria al Dios de Israel, y él dejará de castigarlos. Pero si se vuelven obstinados, serán como Faraón cuando estos pueblos salieron de Egipto. Él enviará más plagas sobre ustedes hasta que devuelvan el Arca a Israel.

"Esto es lo que deben hacer: preparen un carro nuevo y coloquen el Arca de Dios en él. Pongan los objetos de oro en una caja junto a él. Elijan dos vacas lecheras que nunca hayan llevado yugo, y únanlas al carro. Aparten los terneros de las vacas y pónganlos en un corral cercano. Luego, retrocedan y vean lo que hacen

las vacas. Si ignoran a sus terneros y van por el camino hacia Israel, sabrán que fue el Señor quien nos atormentó durante siete meses. Pero si las vacas van hacia sus terneros, sabremos que todo esto fue simplemente algo que sucedió por casualidad. No fue juicio de Dios".

Los hombres hicieron exactamente como se les instruyó. Tomaron dos vacas lecheras y las separaron de sus terneros. Las ataron al carro, aunque nunca antes habían llevado yugo. Colocaron el Arca en un carro nuevo, junto con las cinco imágenes de oro de sus tumores y los ratones.

Cuando todo estuvo listo, retrocedieron y observaron. Las vacas fueron directamente por el camino hacia Israel. Permanecieron en ese camino con la cabeza baja, mugiendo mientras iban. Los gobernantes filisteos caminaron detrás de ellas hasta el territorio de Israel.

Los israelitas estaban cosechando trigo cuando vieron que el Arca se acercaba hacia ellos. Gritaron de alegría. Mientras observaban, las vacas llevaron el carro a un campo cerca de una gran roca y se detuvieron. Los israelitas colocaron el Arca sobre la roca. Luego usaron la madera del carro para ofrecer las vacas como holocausto al Señor. Cuando los gobernantes filisteos vieron esto, regresaron a su país.

Había 70 hombres de una ciudad cercana que estaban curiosos sobre lo que había en el Arca de Dios, así que la abrieron y miraron dentro. Los 70 hombres murieron por mano de Dios. Esto causó temor entre la gente, pero fue el comienzo de que la nación de Israel volviera su corazón hacia Dios.

80 Ebenezer

1 Samuel 7 – 8

Poco a poco, el pueblo de Israel comenzó a volver a Dios. Este proceso tomó veinte años. Finalmente, Samuel dijo: "Si realmente quieren servir a Dios, desháganse de todos sus ídolos. Dedíquense al Señor y sírvanlo solamente. Si lo hacen, él les dará victoria sobre los filisteos."

El pueblo hizo lo que Samuel les dijo y se deshizo de sus ídolos. Entonces Samuel les indicó que se reunieran para una ceremonia de dedicación. Les dijo: "Vengan, y yo oraré por ustedes." El pueblo se reunió y se dedicó a Dios. A partir de entonces, Samuel fue su juez.

Los filisteos se enteraron de que los israelitas se habían reunido en un solo lugar. Pensaron que era un acto de guerra, así que marcharon hacia la tierra y se prepararon para atacar a Israel. El pueblo tuvo miedo al ver el enorme ejército filisteo.

Samuel dijo: "No miren a su enemigo. En cambio, enfoquen su atención en Dios y oren a él. El Señor nos salvará de los filisteos." Luego presentó un sacrificio a Dios y pidió ayuda.

El Señor respondió la oración de Samuel. De repente, se escuchó un fuerte trueno en todo el campamento filisteo. Se confundieron y comenzaron a huir. Los hombres de Israel los persiguieron y mataron a muchos de ellos.

Samuel erigió una gran piedra como monumento de lo que había sucedido ese día. La llamó Eben-ezer, que significa "Roca de Ayuda". Él dijo: "El Señor nos ha ayudado hasta este punto."

El Señor luchó contra los filisteos mientras vivió Samuel. Cada año, el profeta recorría un circuito para juzgar mejor al pueblo. El resto del tiempo, los juzgaba desde su ciudad natal.

Cuando fue viejo, Samuel nombró a sus hijos como jueces. Desafortunadamente, no tenían su integridad. Aceptaban sobornos y juzgaban injustamente.

El pueblo fue a Samuel y le dijo: "Tus hijos no son justos. Por lo tanto, queremos ser como todas las demás naciones y tener un rey. Elige uno para nosotros antes de que mueras."

Samuel quedó sorprendido. No podía entender por qué querían algo así. Oró a Dios, pero el Señor dijo: "No te sientas ofendido. No te han rechazado a ti, me han rechazado a mí. Haz lo que te piden, pero primero diles cómo será tener un rey."

Samuel se presentó ante el pueblo y describió detalladamente cómo un rey los abusaría y se aprovecharía de ellos. Dijo: "Un rey tomará a sus hijos y los hará trabajar para él en lugar de ustedes. Servirán en su ejército o trabajarán para él personalmente. Tomará a sus hijas y las pondrá a trabajar. Se apropiará de sus mejores campos, viñedos y huertos. Les impondrá impuestos para vivir en lujo. Se convertirán en sus siervos y trabajarán para satisfacer todos sus caprichos. Cuando eso suceda, se quejarán ante el Señor, pero él no los ayudará."

El pueblo se negó a escuchar esta advertencia. Insistieron: "¡Aún queremos un rey! Él nos juzgará y peleará nuestras batallas por nosotros."

El Señor dijo: "Haz lo que te piden. Dale un rey."

Así que Samuel les dijo que se fueran a casa y que él les encontraría un rey.

81 Saúl hecho rey

1 Samuel 9 – 10

Saúl era de la tribu de Benjamín. Era alto y apuesto, y sobresalía por encima de todos los demás. Un día, su padre le pidió que fuera a buscar a sus burros perdidos, así que tomó a algunos sirvientes y salió en su búsqueda. Después de una larga búsqueda, estaban a punto de darse por vencidos y regresar a casa. Entonces uno de los sirvientes señaló una ciudad cercana y dijo: "Hay un hombre de Dios en esa ciudad. Vamos a preguntarle si puede decirnos dónde están los burros".

Entraron en la ciudad y vieron a un hombre que se acercaba hacia ellos. No sabían que era Samuel. La noche anterior, Dios le había dicho que Saúl vendría al día siguiente. El Señor le dijo: "Él será el rey que gobernará sobre Israel". Saúl dijo a Samuel: "¿Sabes dónde vive el profeta?"

"Yo soy el profeta. Ven conmigo a un sacrificio. Después tendremos una comida juntos y te diré muchas cosas. Oh, respecto a esos burros que estás buscando; han sido encontrados. Tienes cosas más importantes de qué preocuparte. El futuro de Israel está en tus manos".

Saúl quedó impactado. Dijo: "El futuro de Israel no puede estar en mis manos. Soy de la tribu más pequeña de Israel. Y aún en esa tribu, nuestra familia no es importante".

Samuel llevó a Saúl a un banquete con treinta personas importantes y le dio el lugar de honor. El chef trajo una comida especial a Saúl y dijo: "Esta comida ha sido reservada, esperando este día. Ahora te la sirvo a ti".

Saúl y sus sirvientes fueron a la casa de Samuel para pasar la noche. Le dieron un lugar en el techo plano, donde hacía fresco. A la mañana siguiente, el profeta dijo a Saúl: "Envía a tus sirvientes a casa. Quiero que te quedes un poco más. Te contaré un mensaje que tengo de parte de Dios".

Después de que los sirvientes de Saúl se fueron, Samuel tomó aceite y ungió a Saúl. Dijo: "Dios te ha ungido príncipe sobre su pueblo".

El profeta luego le contó a Saúl lo que le sucedería en los próximos días, los lugares que visitaría y las personas que conocería. Dijo: "Cuando todas estas cosas sucedan, el Espíritu de Dios vendrá sobre ti. Serás transformado y te convertirás en una persona completamente nueva. En ese momento, sabrás qué hacer porque Dios estará contigo".

Todo sucedió tal como Samuel había dicho. Así que se designó un día en que Samuel presentaría al nuevo rey a todas las tribus de Israel. Cuando llegó el momento exacto, Samuel buscó a su alrededor, pero no encontró a Saúl. Le preguntó a Dios: "¿Dónde está él?"

El Señor respondió: "Mira allá. Está escondido entre el equipaje".

Samuel envió a algunos hombres para traer a Saúl ante el pueblo. Luego Samuel se volvió hacia los demás y exclamó: "Aquí está el hombre que será su rey, quien peleará sus batallas y gobernará sobre ustedes".

El pueblo gritó: "¡Viva el rey!" Desde ese día en adelante, el Señor estuvo con Saúl y le capacitó para realizar todas las funciones de un rey.

82 Paz por un ojo

1 Samuel 11

Saúl regresó a su pueblo después de ser coronado rey y terminada la ceremonia. Dios movió a varios hombres valientes para que fueran con él. Otros se rieron de la idea de tenerlo como su rey. Mostraron su disgusto negándole un regalo. Saúl ignoró esto y volvió a trabajar en la granja familiar.

En ese mismo tiempo, el ejército amonita fue a combatir contra una ciudad en Israel. Los líderes de la ciudad dijeron al rey amonita: "Estamos dispuestos a rendirnos ante ti. ¿Cuáles son tus condiciones?"

El rey respondió: "Aquí están mis condiciones. Voy a usarlos para insultar a todo Israel. Haré esto sacándole el ojo derecho a todos los habitantes de tu ciudad".

Los líderes de la ciudad enviaron un mensaje de vuelta: "Danos siete días para considerar tus demandas. Usaremos ese tiempo para ver si alguien en Israel puede ayudarnos. Si no es así, nos someteremos a tus condiciones".

Los líderes de la ciudad enviaron mensajeros por todo Israel. Cuando las noticias llegaron al pueblo de Saúl, la gente comenzó a lamentarse y llorar. Saúl llegó al pueblo con sus bueyes después de terminar su trabajo en el campo. Miró a su alrededor y dijo: "¿Por qué todos están llorando?"

Le contaron las condiciones del rey amonita. La ira ardió dentro de Saúl al escuchar estas palabras, y el Espíritu de Dios tomó control de su espíritu. Se volvió y mató a sus propios bueyes. Los cortó en pedazos y los envió por todo Israel con este mensaje: "Miren este pedazo de carne. Así es como se verá su buey si no vienen inmediatamente a luchar. Cada hombre debe marchar detrás de Saúl y Samuel. No hay excepciones".

Tan pronto como la gente escuchó este mensaje, el temor del Señor los llenó. 330,000 hombres se unieron para seguir a Saúl a la batalla.

Él envió un mensaje a la ciudad que estaba bajo la amenaza de los amonitas. "Estamos trayendo un ejército para defenderte. Estaremos allí antes del mediodía".

La gente de la ciudad se alegró mucho. Enviaron un mensaje al rey amonita y dijeron: "Saldremos hacia ti mañana. Luego puedes hacer lo que quieras con nosotros".

Antes del amanecer, el ejército de Saúl atacó el campamento amonita. Los israelitas continuaron matando amonitas toda la mañana y hasta la tarde. Solo unos pocos escaparon.

Después de esta gran victoria, la gente le dijo a Samuel: "¿Quiénes son esos hombres que se disgustaron por Saúl siendo nuestro rey? Danos sus nombres y los mataremos".

Saúl intervino: "¡No los maten! Hoy es un día especial. Hoy, el Señor liberó a Israel".

Samuel dijo: "Tengo una mejor idea. Unámonos y hagamos de nuevo a Saúl nuestro rey". Así que el pueblo se unió y se regocijó al hacer de Saúl su rey nuevamente.

83. Fallando la Prueba

1 Samuel 13

Cuando Saúl se convirtió en rey de Israel, la gente tenía que ir a los filisteos para comprar herramientas de hierro para la granja. Cuando estas herramientas se desgastaban, tenían que regresar a los filisteos para afilarlas, ya que no podían tener herreros. Pero los filisteos no vendían armas de guerra a la gente de Israel. Las únicas personas que tenían espadas y lanzas modernas eran Saúl y su hijo Jonatán.

Como rey, Saúl organizó un ejército de 3,000 hombres. Él personalmente supervisaba a 2,000 de ellos y dio 1,000 a su hijo Jonatán. Jonatán llevó a sus hombres y atacó un puesto avanzado filisteo. Saúl sabía que esto significaba guerra, así que rápidamente trató de fortalecer sus fuerzas en preparación.

Los filisteos respondieron al ataque con fuerza. Marcharon hacia Israel con 3,000 carros, 6,000 jinetes y un gran número de tropas. Los hombres de Israel se aterraron al ver este enorme ejército entrar en su tierra. La mayoría de los hombres del ejército de Saúl huyeron por sus vidas. Se escondieron donde pudieron, en cuevas, entre rocas, en pozos. ¡Algunos incluso se unieron al ejército filisteo y otros dejaron el país!

Samuel le dijo al rey que no entrara en batalla hasta que hubieran sacrificado al Señor. Le instruyó a Saúl que fuera a un lugar específico y esperara allí. El rey fue al lugar indicado, pero Samuel no llegó como se esperaba. Saúl esperó tres días, luego cuatro, y continuó esperando. Samuel todavía no había llegado después de cinco días, seis días.

Al ver que su ejército seguía desertándolo, Saúl sintió que no podía esperar más. En el séptimo día, tomó las cosas en sus propias manos y ofreció el sacrificio quemado él mismo, contrario a las instrucciones dadas por Samuel.

Justo cuando Saúl terminó el sacrificio, Samuel llegó. Saúl salió a saludarlo, pero en lugar de recibir alabanzas, fue reprendido por el profeta. Samuel preguntó: "¿Qué has hecho?"

Saúl explicó: "Los filisteos están a punto de atacar, mi ejército me está abandonando y no sabía si tendría la ayuda del Señor. Esperé por ti, pero no viniste. No tuve otra opción, así que decidí actuar por mi cuenta y ofrecer el sacrificio quemado al Señor".

Samuel respondió con severidad: "¡Has actuado neciamente! No has cumplido con el mandato que el Señor tu Dios te dio. Si lo hubieras hecho, él habría establecido tu reino sobre Israel para siempre. Pero ahora tu reino no durará; el Señor ha buscado a un hombre conforme a su corazón y lo ha nombrado gobernante sobre su pueblo, porque no has obedecido el mandato del Señor".

Con la acción apresurada de Saúl, Samuel lo dejó. Saúl luego evaluó sus fuerzas disminuidas, dándose cuenta de que solo le quedaban 600 soldados. Los filisteos se habían posicionado estratégicamente en un acantilado para controlar un paso vital abajo. En respuesta, Saúl y su pequeño ejército acamparon en el lado opuesto del paso, preparándose para el conflicto inminente.

Este evento marcó un punto de inflexión crítico para el reinado de Saúl, ya que su impaciencia y su falta de confianza en el tiempo y la guía de Dios establecieron un precedente para desafíos futuros.

Continuará en la próxima historia.

84. La Victoria de Jonatán

1 Samuel 14

Continuación de la historia anterior

Jonatán miró el campamento de los filisteos al otro lado del paso. Le dijo a su escudero: "Vamos allá y matemos a algunos filisteos. El Señor podría ayudarnos. No importa cuántos seamos, Dios no está limitado por eso."

El escudero respondió: "Si tú vas, yo iré contigo."

Jonatán dijo: "Aquí está mi plan. Vamos a cruzar hacia la retaguardia del campamento filisteo. Los dejaremos vernos al pie de los acantilados. Si nos dicen que paremos, volveremos aquí. Pero si nos dicen que subamos, consideraremos eso como una señal de Dios. Sabremos que el Señor nos dará la victoria."

Decidieron no decirle al rey a dónde iban. Cuando llegaron a los acantilados, los filisteos los vieron. Dijeron: "¡Miren, los hebreos están saliendo de sus escondites!" Llamaron a Jonatán: "¡Sube aquí, y te enseñaremos una lección!"

Jonatán se rió y dijo: "Sígueme. El Señor los ha entregado en nuestras manos." Los dos hombres treparon los acantilados y mataron a veinte filisteos.

La noticia se extendió rápidamente por el campamento filisteo, causando pánico. Decían: "¡Los israelitas nos han atacado desde atrás!" De repente, la tierra tembló y su pánico se convirtió en terror. Huyeron en todas direcciones.

Los hombres en el campamento de Saúl vieron esto y se lo contaron al rey. Saúl miró alrededor y ordenó: "Llaman a lista y averigüen quién falta." Descubrieron que Jonatán y su escudero no estaban.

Mientras Saúl reunía a sus tropas, el pánico en el campamento filisteo se intensificaba. Cuando el ejército de Saúl marchó hacia la batalla, encontraron que los filisteos estaban luchando entre ellos mismos.

Los israelitas que se habían unido a los filisteos ahora se unieron a Saúl. Aquellos que se escondieron entre las rocas y cuevas salieron y se unieron a la batalla.

Saúl quería que sus hombres se enfocaran completamente en ganar la batalla, por lo que exclamó: "Pongo maldición sobre cualquiera que coma algo antes de que ganemos esta victoria." Sus hombres obedecieron, pero pronto sintieron hambre y cansancio.

Jonatán no sabía lo que su padre había dicho. Encontró miel en el bosque y la comió. Otros inmediatamente le contaron sobre la orden del rey. Jonatán respondió: "El rey no debería haber dicho eso. Mira, comí miel y ahora estoy listo para volver a luchar. Nuestros hombres deberían comer toda esta comida que los filisteos dejaron atrás. Así podrían luchar con más fuerza."

Finalmente, Saúl se dio cuenta de que su ejército estaba hambriento. Se preparó una comida y permitió a sus hombres comer. Luego el rey quiso regresar a la batalla, pero de repente se dio cuenta de que algo estaba mal. Reunió a todos y dijo: "Algo anda mal y voy a descubrir quién está detrás de esto. Una vez que lo sepa, será ejecutado, incluso si es mi propio hijo."

Luego echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonatán. El rey le preguntó: "¿Qué hiciste?"

Jonatán respondió: "Comí un poco de miel. Si debo morir por eso, estoy listo para morir."

Saúl le dijo a su hijo: "Hice un juramento, por lo tanto, debes morir."

Pero el pueblo exclamó: "¡Jonatán no morirá! Dios lo usó para darnos la victoria hoy. ¡Vive el Señor, que no caerá un cabello de su cabeza!"

Así que el pueblo salvó la vida de Jonatán. Con eso, la batalla terminó y los filisteos regresaron a su propio territorio.

85. Desobediencia de Saúl

1 Samuel 15

Un día, Samuel fue a Saúl con instrucciones de Dios. "Los amalecitas atacaron a mi pueblo cuando los saqué de Egipto. Ve ahora y lucha contra ellos, destruye todo. Mata a todas las personas y a todo su ganado. No dejes nada con vida."

Saúl reunió a su ejército y atacó a los amalecitas. Los derrotó, pero no mató todo como Dios había ordenado. Los hombres de Saúl guardaron lo mejor del ganado para ellos y capturaron al rey Agag sin matarlo.

Entonces el Señor dijo a Samuel: "Me pesa haber hecho rey a Saúl sobre Israel. No me sigue ni hace lo que le digo."

Samuel se entristeció en su espíritu y oró toda la noche. A la mañana siguiente, encontró a Saúl y este le dijo: "El Señor te bendiga. He hecho lo que Dios me pidió."

Samuel lo miró y preguntó: "Entonces, ¿por qué escucho el balido de las ovejas y el mugir de los bueyes?"

Saúl respondió: "Los hombres salvaron el mejor ganado para sacrificárselo al Señor, pero destruimos lo demás."

Samuel le dijo: "¡Basta! Te diré lo que Dios piensa de lo que has hecho. Cuando eras humilde, Dios te hizo líder de su pueblo. Te dio una tarea: 'Ve y mata a este pueblo extremadamente pecador. No dejes con vida a ninguna persona ni animal.' ¿Por qué lo hiciste enojar al no hacer lo que dijo?"

Saúl dijo: "Sí lo obedecí. Maté a todos excepto a Agag, su rey. Y luego maté a todos los animales excepto estos pocos. Guardamos lo mejor para un sacrificio."

Samuel dijo: "¿Crees que el Señor quiere sacrificio más que obediencia? ¡No! Obedecer es mejor que sacrificar. La rebelión es como el pecado de la brujería. La terquedad es tan mala como adorar ídolos. Rechazaste el mandato de Dios, por lo tanto, él te ha rechazado como rey sobre Israel."

Saúl admitió: "¡He pecado! Ahora veo claramente que ignoré el mandato del Señor y no te escuché. Tuve miedo del pueblo y les obedecí en lugar de a Dios. Por favor, perdona mi pecado. Ven, adoremos juntos al Señor."

Pero Samuel respondió: "No, no iré contigo. Has rechazado al Señor y él te rechaza como rey."

Saúl agarró el manto de Samuel, que se rasgó cuando él se apartó. Samuel miró la rasgadura y dijo: "Hoy el Señor ha arrancado de ti el reino de Israel. Lo ha dado a tu vecino, que es mejor que tú. Dios no es como los hombres, no cambiará de opinión."

Saúl gritó: "¡He pecado! Solo te pido que me honres delante del pueblo. Ven, adora conmigo."

Entonces Samuel fue con él y permitió que se inclinara delante del Señor. Luego dijo el profeta: "Traedme a Agag, rey de los amalecitas."

Agag se presentó ante Samuel, sin saber qué esperar. Samuel tomó una espada y dijo: "Has hecho a muchas mujeres sin hijos. Ahora tu madre será sin hijos." Entonces el profeta mató a Agag y lo despedazó.

Luego Samuel regresó a su casa y nunca más volvió a ver a Saúl mientras vivió, aunque siempre se lamentó por él.

86. Unción de David

1 Samuel 16

Samuel no podía dejar de pensar en cómo Dios había rechazado a Saúl como rey sobre Israel. El Señor le dijo a Samuel: "Deja de preocuparte por Saúl. Toma un poco de aceite de unción y ve a la casa de Jesse en Belén. He escogido a uno de sus hijos para que sea rey."

Samuel dijo: "Señor, el rey Saúl me matará si se entera."

El Señor respondió: "Lleva un becerro a Belén y di que vienes a sacrificar al Señor. Invita a Jesse y a sus hijos a que se unan a ti. Yo te mostraré a quién ungir."

Así que Samuel fue a Belén. Los líderes de la ciudad se asustaron al verlo. Se reunieron con él y le dijeron: "¿Vienes en paz?" El profeta respondió: "Sí, he venido a sacrificar al Señor. Ve por Jesse y sus hijos y diles que se unan a mí."

Cuando llegaron, Samuel quedó impresionado de inmediato por el hijo mayor de Jesse. Pensó: "Este debe ser el elegido del Señor."

Pero Dios le dijo: "Samuel, no te fijes en su apariencia externa. No importa lo alto que sea o lo fuerte. Yo veo cosas que tú no puedes ver. Él no es el indicado."

Jesse presentó a su segundo hijo a Samuel, pero tampoco fue la elección del Señor. Jesse presentó a siete de sus hijos al profeta. Con cada uno de ellos, el Señor dijo: "Él no es el indicado."

Finalmente, Samuel le dijo a Jesse: "¿No tienes más hijos?"

Jesse respondió: "Sí, tengo uno más, el más joven. Está cuidando las ovejas."

"Ve por él. No voy a comer hasta que lo vea."

Cuando David entró en la habitación, Samuel pudo ver que era un joven impresionante, saludable y apuesto. El Señor dijo: "Este es el indicado. Levántate y úngelo." Así que Samuel lo ungió con aceite. Desde ese día, el Espíritu de Dios se apartó del rey Saúl y vino sobre David de manera poderosa.

A partir de ese día, el rey Saúl fue atormentado por la depresión. Sus sirvientes tuvieron una idea. Le dijeron: "Permítenos encontrar a un hombre hábil para tocar el arpa. Su música te alegrará cuando te sientas deprimido."

Cuando Saúl estuvo de acuerdo, uno de los sirvientes dijo: "He oído hablar de un joven muy hábil en el arpa. Es hijo de Jesse de Belén. Además de ser bueno en el arpa, es un buen guerrero y tiene habilidad para hablar delante de la gente. También es un hombre que anda con Dios."

Entonces Saúl envió un mensaje a Jesse, diciendo: "Envíame a David, tu hijo, el que cuida las ovejas." Así que Jesse envió a David a Saúl, junto con regalos para el rey.

Saúl quedó impresionado de inmediato con él. David fue hecho el portador de armas de Saúl, pero también tocaba el arpa cada vez que el rey caía en profunda depresión. El sonido de su arpa calmaba el espíritu del rey y le traía paz.

87 Goliat

1 Samuel 17

Hace mucho tiempo, en la tierra de Israel, había una gran guerra entre los israelitas y los filisteos. Los filisteos tenían a su lado a un gigante enorme llamado Goliat. Goliat era tan alto que medía más de 9 pies, y llevaba armadura pesada y una espada enorme. Todos los días, Goliat desafiaba al ejército de Israel. Gritaba: "¿Por qué se preparan para la batalla? Envíen a alguien para que peleemos hombre a hombre. Si su hombre me vence, seremos sus esclavos. Pero si yo lo venzo, ustedes serán nuestros esclavos".

Los israelitas tenían miedo de Goliat y nadie se atrevía a aceptar su desafío. Durante cuarenta días, Goliat continuó burlándose de ellos. El rey Saúl ofreció una gran recompensa a quien pudiera vencer al gigante, incluyendo riquezas y la mano de su hija en matrimonio.

Mientras tanto, en el pueblo de Belén, vivía un joven llamado David. David era el menor de sus hermanos y su trabajo era cuidar las ovejas de su padre. Un día, su padre le pidió que llevara comida a sus hermanos que estaban en el ejército, y David obedeció. Cuando llegó al campamento, escuchó a Goliat desafiando al ejército de Israel. David se indignó y preguntó: "¿Quién es este filisteo que desafía al ejército del Dios vivo?".

Los hermanos de David se enojaron con él y le dijeron que se fuera de regreso a casa, pensando que era solo un joven pastor y no debía meterse en problemas de guerra. Pero David no se intimidó. Decidió enfrentarse a Goliat y ofreció pelear contra él. El rey Saúl, sorprendido por la valentía de David, pero preocupado por su juventud e inexperiencia, intentó ponerle su propia armadura, pero David la rechazó. En su lugar, David tomó su honda y escogió cinco piedras lisas del arroyo.

Cuando Goliat vio a David, se burló de él y lo menospreció porque era solo un joven sin armadura. Pero David confiaba en Dios. Tomó una piedra, la colocó en su honda y la lanzó con toda su fuerza. La piedra golpeó a Goliat en la frente con precisión mortal, derribándolo al suelo. David entonces corrió hacia Goliat, tomó la espada del gigante y le cortó la cabeza.

Al ver a su gigante derrotado, los filisteos huyeron despavoridos. Los israelitas, inspirados por la valentía de David, persiguieron a los filisteos y ganaron la batalla. David se convirtió en un héroe en todo Israel y el rey Saúl lo nombró comandante en su ejército.

Así, David, el joven pastorcito, demostró que con fe en Dios, valentía y determinación se pueden lograr grandes hazañas, incluso derrotar a un enemigo tan poderoso como Goliat.

88. David gana una esposa

1 Samuel 18

Después de la muerte de Goliat, el hijo de Saúl, Jonatán, se convirtió en un amigo cercano de David. El amor entre estos dos hombres era muy grande. Jonatán le dio a David todo lo que necesitaba para luchar en el campo de batalla y también para trabajar en la corte del rey.

David fue exitoso como comandante en el ejército. Todas las personas lo admiraban y sus hombres se volvieron leales a él. Un día, cuando Saúl y su ejército regresaron de la batalla, las mujeres de varias ciudades los recibieron con bailes y cantos. Su canción decía: "Saúl ha matado a miles, David a decenas de miles."

¡Esto enfureció a Saúl! Dijo: "Escuchen esto, le dan más crédito a él que a mí. ¿Qué harán después? ¿Le darán el reino?" A partir de ese día, Saúl se volvió cada vez más celoso de David.

Al día siguiente, Dios permitió que un espíritu malo tomara el control de Saúl. Empezó a actuar de manera loca. Aun así, David tenía que ir a tocar su arpa cuando el rey estaba en uno de esos estados de ánimo. Mientras David tocaba, Saúl pensó: "Voy a acabar con esto ahora. Lo clavaré en la pared." Cuando fue el momento justo, tomó una lanza y la lanzó a David. David la esquivó justo a tiempo y siguió tocando el arpa. Saúl esperó y una vez más, cuando fue el momento adecuado, tomó otra lanza y la lanzó a David. Nuevamente, David la esquivó justo a tiempo.

Con eso, Saúl se dio cuenta de que el Espíritu del Señor lo había dejado y ahora estaba con David. La ira del rey se convirtió en miedo.

Puso a David a cargo de mil soldados y lo envió a la batalla. David tuvo éxito en cada campaña que lideró. Esto aumentó el amor que la gente sentía por él, pero también hizo que Saúl sintiera aún más miedo de él.

Una de las hijas del rey, llamada Mical, amaba a David. Cuando Saúl se enteró de esto, se le ocurrió un plan en el que los filisteos matarían a David. El rey envió a sus siervos a decirle a David: "El rey te aprecia

tanto que está dispuesto a que te conviertas en su yerno."

Cuando David escuchó esto, dijo: "No soy un hombre rico. No puedo ofrecerle al rey nada por su hija."

"Oh, el rey no quiere que le pagues dinero. Lo único que quiere es que te vengues de sus enemigos. Quiere que mates a cien filisteos y traigas prueba de que están muertos."

David aceptó estas condiciones. Así que él y sus hombres salieron y mataron a doscientos filisteos, y llevaron a Saúl pruebas de que estaban muertos. Saúl no tuvo más opción que darle a su hija Mical a David.

Aún más ahora, Saúl consideraba a David su enemigo. Aun así, el Señor le dio a David victoria cada vez que salía a la batalla. Fue más exitoso que todos los otros oficiales militares y su nombre se hizo cada vez más famoso.

89 Protegiendo a David

1 Samuel 19

Saúl quería matar a David. Así que le dijo a sus sirvientes y a Jonatán que lo encontraran y lo mataran. Jonatán corrió y le dijo a David: "Ve y escóndete. Hablaré con mi padre y veré si puedo convencerlo. Te avisaré si tengo éxito."

Jonatán habló con su padre y le dijo que David era un siervo leal y no haría nada para dañar al rey. Saúl escuchó a su hijo y prometió dejar vivir a David. Entonces David volvió a los tribunales del rey y lo sirvió. Una vez más, estalló la guerra contra los filisteos y David guió al ejército a la victoria sobre ellos.

Una vez más, el Señor permitió que un espíritu maligno entrara en el rey. Mientras David tocaba el arpa, Saúl agarró una lanza y la lanzó hacia él. David se apartó y corrió fuera de la habitación.

Saúl llamó a sus guardias y les ordenó ir a la casa de David por la mañana y matarlo. Mical se enteró de esto y advirtió a su esposo: "Debes irte esta noche. Estarán aquí mañana por la mañana para matarte."

David salió por la ventana y ella lo ayudó a bajar al suelo. Ella puso una imagen en su cama y colocó cabello de cabra encima. Luego la cubrió con una manta. Por la mañana, les dijo a los guardias: "Él está enfermo en la cama."

Fueron y le dijeron al rey. Él dijo: "¡Vayan! Tráiganme la cama con David dentro, y yo mismo lo mataré."

Cuando fueron a la cama, encontraron la imagen con el cabello de cabra. Saúl gritó a Mical: "¿Cómo pudiste mentirme y dejar escapar a mi enemigo?"

Ella dijo: "Me obligó a hacerlo. Dijo que me mataría si no lo hacía."

David fue a Samuel y le contó todo lo que había pasado. Saúl descubrió que David estaba con Samuel, así que envió guardias a buscarlo. Cuando llegaron allí, vieron a Samuel sentado con algunos profetas. De repente, los guardias se sentaron y comenzaron a profetizar.

Saúl se enteró de esto, así que envió más guardias. Les sucedió lo mismo. Se sentaron y comenzaron a profetizar. Así que Saúl envió un tercer grupo de guardias, y nuevamente se sentaron y comenzaron a profetizar.

Finalmente, Saúl fue él mismo. Cuando se acercó a donde estaban, el Espíritu de Dios vino sobre él y comenzó a profetizar mientras caminaba. Cuando entró en la casa, el rey se quitó la ropa mientras profetizaba. Luego colapsó y yació desnudo todo el resto de ese día y toda la noche.

Espero que esta versión sea comprensible y adecuada para niños y adolescentes.

90 Tres Flechas

1 Samuel 20

David le dijo a Jonatán: "Jonatán, ¿por qué tu padre está tratando de matarme? ¿Qué he hecho yo?"

Jonatán respondió: "El rey no quiere matarte. Si así fuera, yo lo sabría. No me oculta nada."

David dijo: "Tan cierto como que hay un Dios, y tan cierto como que estás vivo, tu padre quiere matarme. No te lo dice porque sabe que somos mejores amigos."

Jonatán dijo: "¿Qué quieres que haga? Dímelo y lo haré."

David dijo: "Mañana tengo programado ir a un banquete de tres días con el rey. Si él nota que no estoy allí, dile que me diste permiso para ir a Belén por un sacrificio anual. Dile que era importante estar allí porque involucra a toda mi familia.

"Si tu padre acepta esa respuesta, sabremos que todo está bien y que no me odia. Pero si se enoja, entonces será claro para ambos que quiere matarme.

"Jonatán, si descubres que tiene buenas razones para odiarme, entonces ven... y mátame tú mismo."

Jonatán dijo: "Iré a descubrir exactamente lo que mi padre piensa de ti. Si tienes razón y quiere matarte, te enviaré lejos en paz. Pero recuerda, hicimos un pacto ante el Señor. Si yo muero y Dios te bendice, cuida de mi familia. Ama a mi familia como si fueran los tuyos.

"Aquí está mi plan. Ocúltate junto a la gran roca en el campo. Descubriré lo que mi padre piensa de ti. Luego vendré aquí y dispararé tres flechas hacia la roca. Enviaré a mi sirviente a recogerlas. Mientras va, le gritaré algo. Si digo 'Están de este lado de la roca', esa será tu señal de que todo está bien y puedes regresar.

"Pero si grito 'Están del otro lado de la roca', esa será tu señal de que debes correr por tu vida porque mi padre está tratando de matarte."

Durante el primer día del banquete, Saúl notó que David no estaba en su lugar, pero no dijo nada. En el segundo día, Saúl le dijo a Jonatán: "¿Dónde está ese hijo de Isaí? Ha faltado ambos días hasta ahora."

Jonatán respondió: "Le di permiso para ir a Belén. Su familia está teniendo un gran sacrificio anual, y sus hermanos insistieron en que él estuviera allí."

Saúl gritó a su hijo: "¡Hijo de una prostituta! Sé lo que estás haciendo. Estás tomando su lado. ¿No te das cuenta de que él te quitará tu reino? Eres una

vergüenza para nuestra familia. Ahora ve y tráelo aquí para que yo lo mate."

Jonatán respondió: "¿Qué ha hecho él? ¿Por qué quieres matarlo?"

Saúl agarró una lanza y la lanzó hacia su hijo. Jonatán se levantó de la mesa y se fue. No comió nada en todo el día porque estaba avergonzado de su padre. Por la mañana, fue al campo con su sirviente. Disparó tres flechas más allá de la roca. Mientras el sirviente corría a recogerlas, Jonatán gritó: "Están del otro lado de esa roca. Debes apurarte. Ve lo más rápido que puedas."

El sirviente encontró las flechas y las trajo de vuelta. Luego Jonatán le dijo que llevara el equipo y regresara a la ciudad.

Después de que se fue, David salió de su escondite. Los dos hombres se abrazaron y lloraron. Jonatán dijo: "Tienes razón. Mi padre está decidido a matarte. Ve. Pero recuerda nuestro juramento mutuo, entre tus hijos y mis hijos." Con eso, David se fue, y Jonatán regresó a la ciudad.

91 Huyendo de Saúl

1 Samuel 21 – 22

David escapó de Saúl con unos pocos hombres que lo ayudaban. Fueron a ver a Ahimelec, el sacerdote a cargo del Arca de Dios. El sacerdote preguntó: "¿Por qué están aquí?"

David respondió: "El rey me envió en una misión especial. Me dijo que no dijera a nadie a dónde iba. Salí tan rápido que no tenemos nada que comer. Por favor, danos un poco de pan."

Ahimelec dijo: "El único pan que tenemos es el pan de la proposición, que se ha retirado del lugar santo. Solo los sacerdotes pueden comerlo."

Era pan viejo que habían retirado del altar cuando ponían pan nuevo allí. El sacerdote dijo: "Supongo que pueden tomar el pan viejo, pero solo si sus hombres se han mantenido limpios delante del Señor."

David respondió: "Estamos en una misión para el rey, así que por supuesto que todos nos hemos mantenido santos delante del Señor."

Entonces Ahimelec les dio el pan viejo. David notó que Doeg el edomita había visto todo esto. Él era el principal pastor de Saúl.

David dijo a Ahimelec: "Salí tan rápido que olvidé traer mis armas. ¿Tienes una lanza o una espada que pueda usar?"

Ahimelec respondió: "La única espada que tengo es la que tú tomaste de Goliat. Puedes tener esa de vuelta. Es todo lo que tengo."

David tomó la espada y continuó escapando de Saúl. Fue a Gat, una ciudad de los filisteos, donde estaría fuera del alcance de Saúl. Pero la gente le avisó al rey de los filisteos: "Este es David, del que cantan: 'Saúl mató a sus miles, pero David mató a sus diez miles.'"

Cuando David escuchó esto, fingió estar loco. En aquellos días, la gente no lastimaba a los locos porque temían que hubiera un espíritu maligno en ellos. David se dejó caer y empezó a arañar las puertas,

dejando que la saliva le escurriera por la barba. Cuando el rey vio esto, dijo: "Este hombre está loco. ¡Sáquenlo de aquí!"

David dejó Gat y se escondió en una cueva. Sus hermanos y otros parientes se le unieron para protegerse de Saúl. Luego, David llevó a sus padres a Moab y los dejó bajo la protección del rey allí.

Pronto comenzaron a llegar hombres para unirse a David. Eran hombres en problemas o abrumados por deudas. Finalmente, se reunieron 400 hombres alrededor de David, y él se convirtió en su líder.

Mientras tanto, Doeg el edomita fue a Saúl y le dijo: "Vi a Ahimelec darle comida a David y la espada de Goliat."

Saúl llamó a Ahimelec y a los otros 85 sacerdotes que estaban con él. "¿Por qué ayudaste a este hijo de Isaí? Sabes que él quiere matarme."

Ahimelec respondió: "Pensé que él era tu fiel servidor. Después de todo, es tu yerno. No sabía que había problemas entre ustedes."

Saúl se volvió hacia sus guardias. "Maten a todos estos hombres, están del lado de David."

Los guardias se horrorizaron. No se movieron porque no iban a matar al sacerdote del Señor.

Entonces Saúl le dijo a Doeg el edomita: "Mata a todos estos hombres y todo lo que poseen." Así que Doeg mató a todos los sacerdotes, a sus esposas, a sus hijos y hasta a su ganado. Solo un hijo de Ahimelec pudo escapar. Corrió y le contó a David todo lo que había sucedido.

92 El Rincón del Manto de Saúl

1 Samuel 24

Saúl empezó a perseguir a David de lugar en lugar. En un momento dado, llegaron a una formación rocosa grande. David y sus hombres estaban en un lado, y el ejército de Saúl en el otro. Si Saúl hubiera avanzado un poco más, habría visto a David y podría haberlo capturado.

Justo entonces llegó un mensajero a Saúl y le dijo: "¡Date prisa! Necesitas regresar. ¡Los filisteos han invadido nuestra tierra!" Así que Saúl tuvo que retirarse para salvar a la nación de los filisteos. Después de eso, esa formación rocosa fue llamada "Roca de la Huida".

David trasladó a sus hombres a los cañones de En-gadi. Después de que Saúl terminó de luchar contra los filisteos, se enteró de que David estaba en En-gadi. Seleccionó a 3,000 de sus mejores soldados y los llevó hacia En-gadi.

En el camino, Saúl se detuvo y entró en una cueva para aliviarse. No sabía que David y su ejército estaban al fondo de esa cueva. Sus hombres estaban emocionados de que el Señor hubiera entregado a Saúl a David. Susurraron, "¡Mátalo!"

En lugar de eso, David se acercó sigilosamente y cortó el rincón del manto de Saúl. Inmediatamente, se sintió culpable por hacerlo. Les dijo a sus hombres: "Escuchen lo que les digo. Dios ungió a Saúl para ser rey sobre Israel. Ni siquiera lastimaré un dedo de él." Contuvo a sus hombres para que Saúl pudiera salir de la cueva en paz.

Cuando el rey se alejaba, David salió y gritó: "¡Mi señor el rey!" Cuando Saúl se detuvo y miró hacia atrás, David se inclinó. Dijo: "¿A quién estás escuchando? ¿Quién te dijo que yo quería hacerte daño? Mira el rincón de tu manto. Está faltando porque lo tengo en mi mano. Dios puso tu vida en mis manos cuando entraste en esta cueva. Mis hombres me dijeron que te matara, pero no lo hice porque eres mi rey. Eres el ungido del Señor, y nunca te haría daño.

"Escucha lo que te digo. No he pecado contra ti. Aun así, estás intentando matarme. Pido al Señor que juzgue entre nosotros, y sé qué hará justicia. Pero nunca te haré daño."

Cuando Saúl escuchó esto, rompió a llorar. Dijo: "Oh hijo mío David, eres más justo que yo. Solo has devuelto bien por todo el mal que te he hecho. ¿Cómo es que el Señor me entregó a ti, y no me mataste? ¿Quién ha oído algo así?"

"Ahora sé que es verdad. Serás rey sobre Israel. Oh David hijo mío, júrame por el Señor. Cuando seas rey, no mates a mis descendientes. No elimines el nombre de mi padre de nuestra tribu." Así que David hizo ese juramento a Saúl. El rey luego tomó a sus hombres y regresó a casa. David llevó a sus hombres hasta el refugio.

Alrededor de ese mismo tiempo, el profeta Samuel murió, y todo Israel lamentó su muerte.

93 Abigail

1 Samuel 25

David y sus hombres vivían cerca de un hombre rico llamado Nabal, descendiente de Caleb. Nabal era conocido por ser duro y malo, pero tenía una esposa sabia y hermosa llamada Abigail.

Tener a David y su ejército cerca era útil para Nabal porque mantenía alejados a los saqueadores de su ganado. Sin embargo, Nabal no invitó a David y sus hombres a su fiesta anual de esquila. Así que David envió a diez jóvenes con un mensaje: "Paz para ti y tu familia. He tratado a tus pastores con respeto y protegido tus rebaños. Ahora, por favor, considera enviarnos algo de comida, ya que no hemos dañado a ninguno de tus hombres y hemos sido un muro de protección para tu propiedad".

Nabal respondió con arrogancia, diciendo: "¿Quién es David? ¿Quién es este hijo de Isaí? Hay muchos siervos hoy en día que se rebelan contra sus amos. ¿Por qué debería tomar mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores, y dárselos a hombres que vienen de quién sabe dónde?"

Cuando David escuchó esto, se enfureció y ordenó a sus hombres que se armaran con espadas, declarando su intención de matar a todos los hombres de la casa de Nabal para la mañana siguiente.

Uno de los siervos de Nabal informó a Abigail de lo sucedido, enfatizando cómo David y sus hombres los habían protegido en los campos. Le advirtió del peligro que las acciones de Nabal habían provocado. Rápidamente, Abigail reunió una generosa cantidad de comida: 200 panes, dos odres de vino, cinco ovejas preparadas, grano tostado, 100 racimos de pasas y 200 tortas de higos prensados. Cargando estas provisiones en burros, salió al encuentro de David.

Al acercarse a David y sus hombres, Abigail se bajó del burro y se postró ante él. Ella asumió la responsabilidad por las acciones de Nabal, diciendo: "Por favor, perdona la insensatez de mi esposo. No sabía que habías enviado hombres, de lo contrario, les habría provisto. Aquí tienes estos regalos, por favor, acéptalos y perdónanos".

David, conmovido por su sabiduría y humildad, reconoció que Dios había enviado a Abigail para evitar que él tomara venganza. Aceptó sus regalos y la bendijo por su discernimiento.

Abigail regresó a casa y encontró a Nabal celebrando y embriagado. Esperó hasta que él se sobriara a la mañana siguiente y le contó lo que había hecho. Esta noticia impactó tanto a Nabal que sufrió un ataque al corazón y quedó en coma durante diez días antes de morir.

Cuando David se enteró de la muerte de Nabal, alabó a Dios por intervenir y evitar que él cometiera un acto imprudente de venganza. Luego envió por Abigail y le propuso matrimonio. Ella aceptó gustosamente convertirse en su esposa.

Mientras tanto, Saúl había dado a su hija Mical en matrimonio a otro hombre.

94 Perdonando al Ungido de Dios

1 Samuel 26 - 27

Una vez más, Saúl tomó a 3,000 de sus mejores guerreros y fue tras David. Aquella noche acamparon junto al camino. David supo dónde estaban y fue allí durante la noche.

Saúl estaba dormido en medio del campamento con sus hombres a su alrededor. Abner, el comandante del ejército, estaba junto a él. Entonces, el Señor los hizo caer en un profundo sueño. David tomó a Abisai y se acercó a Saúl y a Abner, que dormían. Abisai dijo: "Hoy Dios ha entregado a tu enemigo. Di la palabra y lo traspasaré con esta lanza hasta clavarlo en la tierra."

David respondió: "No. Dios lo ungió como rey de Israel. Solo Dios puede quitarle eso. Ha establecido un tiempo para la muerte de Saúl, y lo aceptaremos. Nunca tocaré a un hombre ungido por Dios." David tomó la vasija de agua del rey y la lanza que estaba clavada cerca de la cabeza de Saúl. Se alejaron del campamento sin despertar a nadie. Cuando estuvieron a una distancia segura en la cima de la colina, David gritó al campamento de Saúl: "¡Abner, escúchame!"

Abner se despertó y le respondió: "¿Cómo te atreves a despertar al rey? ¿Quién eres tú?" David dijo: "Abner, eres el mejor soldado de Israel. Sin embargo, no protegiste al rey, el ungido de Dios. Alguien entró en el campamento mientras dormías. Mira a tu alrededor. ¿Dónde está la lanza del rey y su vasija de agua? Deberías ser ejecutado."

Saúl respondió: "¿Es tu voz la que oigo, hijo mío David?" David dijo: "Sí, mi rey. Es mi voz. ¿Qué he hecho para que me persigas como a un criminal? Maldito sea quien te incitó en mi contra. Me están obligando a dejar la tierra que Dios ha bendecido."

Saúl dijo: "Oh, hijo mío David. Una vez más tuviste la oportunidad de matarme y no lo hiciste. Ahora veo claramente que he pecado. He sido un necio. Vuelve a mí. No te haré daño."

David respondió: "Sí, es cierto. El Señor te entregó en mis manos, pero yo sabía que no debía tocar a su ungido rey. Que Dios valore mi vida y me perdone, así como yo valoro tu vida. Quiero que vea que soy justo y leal. Manda a un joven aquí para que recoja tu lanza."

Saúl dijo: "Hijo mío, eres bendecido por Dios. Harás grandes cosas para el Señor." Con eso, el rey Saúl regresó a casa.

David dijo a sus hombres: "Eventualmente Saúl me encontrará y cuando lo haga, me matará. Debo ir a un lugar fuera de su alcance. ¿Qué mejor lugar que con el rey de los filisteos?"

Así que David llevó a sus 600 hombres a Gat, llevando también a sus familias. David le pidió al rey: "Por favor, dame una pequeña ciudad cercana. No merezco vivir en la misma ciudad que un gran rey." El rey le dio la ciudad de Siclag. David y sus hombres vivieron allí durante un año y cuatro meses. El rey de los filisteos aprendió a confiar en David como si fuera uno de sus compatriotas.

95 Permaneciendo con las Provisiones

1 Samuel 29 - 30

Mientras los filisteos empezaban a planear invadir Israel, su rey le dijo a David: "Marcharás conmigo. Quiero que tú y tus hombres sean mis guardaespaldas personales."

David respondió: "Excelente, así podrás ver lo que mis hombres y yo podemos hacer."

Todas las unidades militares se reunieron en un lugar para presentarse en revista mientras se preparaban para la guerra. Los comandantes filisteos quedaron sorprendidos al ver a David y a sus hombres. Le dijeron al rey: "¡No puedes traer a esos hebreos para luchar con nosotros!"

El rey respondió: "David ha desertado de Israel y ha sido fiel a mí desde entonces. No tengo razón para dudar de su lealtad."

Los comandantes se enojaron. "¡Mándalo lejos! Es aquel de quien cantan: 'Saúl ha matado a sus miles, David a sus diez miles'. Podría volverse contra nosotros en medio de la batalla. Sería una buena manera para él de recuperar el favor de Saúl."

El rey fue a hablar con David. "Eres un hombre honorable, y personalmente quiero tenerte a mi lado en la batalla. Pero los comandantes no confían en ti. Por lo tanto, debo enviarte de vuelta a Ziclague."

David respondió: "¿Qué he hecho para merecer esto? He sido fiel contigo desde el primer día que llegué aquí."

El rey dijo: "Sé que has sido fiel, pero mis manos están atadas. Debes irte por la mañana." Así que David y sus hombres partieron. Cuando llegaron a Ziclague, encontraron que unos saqueadores extranjeros habían incendiado la ciudad. No habían matado a nadie, pero se llevaron a todas las personas, incluidas las esposas, hijos e hijas de David y sus hombres.

Los hombres lloraron hasta no poder más. Algunos de ellos querían apedrear a David, pero Dios estuvo con

él. David oró al Señor: "¿Debería perseguir a estos saqueadores? ¿Los alcanzaré?"

El Señor respondió: "Ve tras ellos. Los alcanzarás y recuperarás todo lo que te han quitado."

Entonces David tomó a sus 600 hombres y persiguió a los saqueadores. En un momento, se detuvieron porque 200 de sus hombres estaban demasiado exhaustos para seguir adelante. Los 400 restantes dejaron sus provisiones con los 200 y continuaron.

Encontraron a un esclavo que había pertenecido a los saqueadores, pero lo habían dejado atrás porque estaba enfermo y no había comido en tres días. Los hombres de David le dieron comida y agua y lo ayudaron a recuperarse.

David le preguntó: "¿Nos guiarás hasta los saqueadores?"

El esclavo respondió: "Los guiaré si prometes no matarme y no entregarme de vuelta a ellos." David aceptó.

El esclavo llevó a los hombres de David directamente a los saqueadores, que estaban celebrando lo mucho que habían robado de los filisteos y de los israelitas. Sin previo aviso, los hombres de David atacaron y rápidamente mataron a la mayoría de ellos. Solo unos pocos escaparon. Los hombres de David recuperaron todo lo que habían perdido, además de todo el botín que los saqueadores habían tomado de otras ciudades.

Cuando regresaron a los 200 hombres, algunos de los 400 dijeron: "Ellos no fueron con nosotros a la batalla, así que solo recuperarán a sus esposas e hijos. No obtendrán parte del botín extra que tomamos."

David respondió: "¡No! Eso está mal. Dios nos dio una gran victoria hoy. Compartiremos equitativamente con aquellos que se quedaron atrás con nuestras provisiones." Así se convirtió en la ley de Israel desde ese día en adelante.

David y sus hombres regresaron a Ziclague. Luego, David envió parte del botín de regreso a varias ciudades en Israel.

96 La Hechicera de Endor

1 Samuel 28

Los filisteos comenzaron su masiva invasión a Israel. Entraron en la tierra y establecieron su campamento. Saúl reunió a su ejército y se preparó para la guerra. Su cuerpo temblaba de miedo al ver lo grande que era el ejército filisteo.

Buscó la guía del Señor, pero Dios no le respondió. Todo estaba en silencio. No hubo un sueño, ni un sacerdote, ni un profeta que le diera un mensaje del Señor.

Deseaba hablar con Samuel, pero él estaba muerto y Saúl había eliminado a todos los que afirmaban poder hablar con los muertos. Aun así, desesperadamente quería hablar con Samuel. Les dijo a sus sirvientes: "Encuentren a una mujer que pueda hablar con los espíritus de los muertos. Necesito saber qué va a pasar".

Ellos respondieron: "Hay una mujer en Endor. Dice que puede hablar con los muertos".

Esa noche, Saúl se disfrazó, tomó a dos sirvientes y fue a la casa de la mujer. Le dijo: "Quiero que hagas subir un espíritu para mí".

Ella respondió: "¿Me estás tendiendo una trampa? Sabes que el rey Saúl matará a cualquiera que haga eso".

Él dijo: "Escúchame bien. Tan cierto como que Dios vive, no sufrirás por hacer esto".

Ella preguntó: "¿A quién quieres que haga subir de los muertos?"

"Trae a Samuel. Quiero hablar con él".

De repente, la mujer vio a Samuel. Gritó y luego se volvió hacia el rey. "¡Me engañaste! ¡Eres el rey Saúl!"

Él respondió: "No te preocupes por eso. Ahora dime, ¿qué ves?"

"Veo un espíritu que sube de la tierra".

"¿Cómo es?"

"Es un anciano vestido con un manto".

Saúl reconoció que era Samuel, así que se postró con el rostro en el suelo. El profeta dijo: "¿Por qué me estás molestando? ¿Qué quieres?"

"Oh, estoy en problemas y no sé qué hacer. Dios no me habla, y los filisteos han invadido la tierra con un ejército masivo. Así que te he llamado. Por favor, dime qué debo hacer".

Samuel respondió: "El Señor es ahora tu enemigo, ¿por qué crees que te ayudaría? Ya te dije lo que iba a hacer. Bueno, finalmente lo está haciendo. Está arrancando el reino de tus manos y lo está dando a tu vecino David. No obedeciste a Dios. Te negaste a hacer lo que te dije. Por lo tanto, mañana tú y tus hijos se unirán a mí. Israel será entregado a los filisteos".

Saúl quedó aterrorizado al escuchar esto y se quedó en el suelo. Estaba débil porque no había comido nada durante más de un día. La mujer dijo: "Haré algo de comida. Necesitas recuperar fuerzas antes de irte".

Al principio el rey se negó, pero sus sirvientes estuvieron de acuerdo con la mujer. Finalmente, se levantó y se sentó en la cama mientras ella preparaba la comida. Mató un becerro engordado, lo cocinó y horneó pan. Saúl y sus sirvientes comieron la comida y luego partieron en la noche.

hijos. David dijo: --¿Cómo sabes que Saúl y Jonatán están muertos?

97 Muerte de Saúl y Jonathan David

1 Samuel 31 & 1 Crónicas 10

La guerra entre los filisteos y Israel fue feroz. Muchos israelitas murieron y los demás huyeron del campo de batalla. Tres de los hijos de Saúl fueron asesinados, incluido Jonathan.

Una flecha golpeó a Saul y sabía que estaba a punto de morir. Se volvió al hombre que llevaba su armadura. "Arranca tu espada y matame. Si estos paganos me encuentran vivo, me torturarán hasta que muera".

El cargador de armas se negó a matar a su rey, así que Saúl cayó sobre su propia espada y murió. Cuando su armador vio esto, cayó sobre su espada y murió. Llegó un hombre que era soldado de Israel, pero de otro país. Vio que Saúl estaba muerto, así que quitó la corona del rey de su cabeza para que pudiera llevarla a David.

Cuando la gente que vivía en esa zona vio la destrucción total del ejército de Saúl, abandonaron sus ciudades y huyeron por sus vidas. Los filisteos entraron en esas ciudades y las tomaron. Al día siguiente, volvieron al campo para saquear los cadáveres. Entonces encontraron a Saúl y a sus hijos. Cortaron la cabeza de Saúl y colgaron su cuerpo de una muralla de la ciudad. Luego colgaron los cuerpos de sus hijos junto a él. Enviaron su armadura de vuelta a su país y la pusieron en el templo de sus dioses. La noticia de la muerte de Saúl se extendió por todo su país.

Cuando Saúl se convirtió en rey, su primer acto fue rescatar una ciudad amenazada por los amonitas. Ellos habían dicho que iban a esconder el ojo derecho de todos en la ciudad. Cuando esa ciudad oyó que el cuerpo de Saúl estaba colgado de una pared, viajaron toda la noche para llegar a ella.

Lo bajaron de la pared, así como los cadáveres de sus hijos. Una vez que los enterraron, ayunaron siete días. El hombre con la corona de Saúl fue a Ziclág para informar a David de la muerte del rey Saúl y de sus

Un hombre dijo: "Yo caminaba por el campo de batalla cuando el rey me vio. Él gritó: 'Ven aquí y matame con tu espada.

Estos perros impíos estarán aquí en unos minutos. Si me encuentran vivo, me torturarán.

Así que hice lo que me dijeron. Tomé mi espada y lo maté. Entonces te traje su corona.

David rasgó su ropa y gritó de dolor.

Él y sus hombres lamentaron la muerte de Saúl y Jonatán. Entonces David dijo al hombre que había venido con la noticia. "Has admitido que mataste a los ungidos del Señor." Se dirigió a uno de sus hombres.

"Arranca tu espada y mata a este hombre."

David siguió lamentando la muerte del rey Saúl y Jonathan.

98 Joab y Abner

2 Samuel 2 y 1 Crónicas 2:16, 12:22

En tiempos antiguos, mientras David vivía en la ciudad filistea de Ziclague, hombres valientes de todas las tribus de Israel se unieron a él día tras día. Estos hombres formaron un ejército formidable que creció rápidamente. Después de la muerte del rey Saúl, David, que ya había sido ungido por Dios como futuro rey de Israel, consultó al Señor sobre su próximo paso. Dios le indicó que se dirigiera a Hebrón, una ciudad estratégica en la región de Judá.

David, acompañado de sus seguidores y sus familias, se trasladó a los alrededores de Hebrón. Allí, los líderes de Judá se acercaron a él y lo reconocieron como su rey, uniendo a Judá bajo su liderazgo. Sin embargo, el resto de las tribus de Israel seguían siendo leales a la dinastía de Saúl y a su general, Abner. Abner tomó a Is-boset, hijo de Saúl, y lo proclamó rey sobre Israel, excepto Judá. Esta situación llevó a un conflicto armado entre las dos facciones de Israel.

La tensión estalló en una batalla entre los hombres de David, liderados por Joab, y los hombres de Abner. Ambos ejércitos se encontraron en los lados opuestos de un estanque, donde Abner desafió a Joab a enviar a doce de sus mejores hombres para luchar. Cada lado seleccionó a sus campeones, y en un combate feroz y desesperado, todos los veinticuatro hombres murieron en el campo de batalla.

Después de la victoria de Joab, Abner y sus hombres huyeron. Pero uno de los hermanos de Joab, un joven valiente pero menos experimentado, persiguió a Abner con determinación. Abner, al ver que el joven se acercaba rápidamente, intentó advertirlo y le ofreció la oportunidad de pelear con un guerrero más similar a él. Sin embargo, el joven persistió en su persecución. Cuando estuvo a punto de alcanzar a Abner, este se volvió y con un movimiento rápido y certero, lo hirió de muerte con su lanza.

La guerra continuó entre Judá e Israel, con Joab persiguiendo implacablemente a los hombres de Abner hasta la puesta de sol. Abner finalmente propuso a Joab que detuviera la lucha para evitar más derramamiento de sangre entre los hermanos de Israel. Joab, de acuerdo con la sabiduría de Abner, ordenó a su ejército que cesara el ataque. Ambos bandos regresaron a sus ciudades, y Joab enterró a su hermano caído en la tumba familiar en Belén.

En los años siguientes, la guerra entre Judá e Israel continuó. David consolidó su reino en Judá, mientras que Is-boset, aunque nominalmente rey sobre las otras tribus de Israel, vio disminuir su poder gradualmente. Esta lucha prolongada y amarga marcó un período turbulento en la historia de Israel, donde las rivalidades políticas y las ambiciones personales se entrelazaron con batallas sangrientas y decisiones difíciles.

A través de estas luchas, David emergió no solo como un líder militar valiente, sino también como un rey sabio y justo que eventualmente uniría a todo Israel bajo su reinado, cumpliendo así con la promesa de Dios de establecer un reino duradero a través de su descendencia.

99 David hizo rey

2 Samuel 3 – 4 y 1 Crónicas 11:1-3

El reino de Is-boset siguió creciendo más débil. Sin embargo, la influencia de Abner creció.

Un día el rey le dijo: "¿Por qué dormiste con la concubina de mi padre?"

Abner se enojó y dijo: "¡Cómo te atreves! Mi lealtad a tu padre es lo único que me ha impedido entregarte a David. Ahora me estás acusando de pecar con esta mujer.

¡Eso es todo! Yo voy a establecer a David como rey sobre todo Israel." Ish-bosheth no hablaba.

Abner envió un mensaje a David. "Estoy listo para darte el reino de Israel. Vamos a elaborar los acuerdos".

David dijo, "Una cosa tiene que suceder primero antes de que pueda llegar a un acuerdo con usted. Si vienes, trae a mi mujer Michal, hija de Saúl. No venga sin ella".

Los guardias fueron y cogieron a Michal, y la llevaron lejos de su nuevo marido. Mientras caminaban por el camino, el marido les siguió, llorando mientras caminaba. Finalmente, Abner se volvió y gritó: "¡Vete a casa!" Así que el hombre se volvió y se fue a casa. Abner hizo que los ancianos de Israel estuvieran de acuerdo en que David era rey de Israel. Luego fue y lo dijo a David. Juntos tuvieron un banquete para celebrar la noticia.

Abner entonces dijo: "Voy a hacer los arreglos finales para su coronación. Entonces serás rey de toda la nación." Así que David lo envió en paz.

Joab se había alejado mientras todo esto estaba sucediendo. Él regresó justo después de que Abner se había ido.

Él fue a David y le dijo: "¿Por qué has dejado escapar a Abner? ¿No te das cuenta de que todo esto es sólo un truco para atraparte?"

Entonces Joab, sin que el rey lo supiera, envió mensaje a Abner "Por favor, vuelva a Hebron."

Cuando Abner volvió, Joab le pidió que se apartara para que pudieran tener una conversación privada. Cuando lo hicieron, Joab golpeó a Abner en el vientre.

Se cayó al suelo y murió.

David quedó devastado al oír lo que había sucedido. Él puso una maldición sobre Joab y su descendencia. El rey sabía que Joab había matado a Abner para vengarse de la muerte de su hermano. Aun así, hizo que él y sus hombres se rasgaran sus vestidos, se pusieran en saco y lamentaran a Abner. Entonces David caminó detrás de la procesión funeraria, y clamó abiertamente en el sepulcro. No comería nada durante el resto del día. Él dijo a sus soldados: "Hoy ha muerto un gran líder de Israel". Todo Israel tomó nota de lo que David hizo, y estaban convencidos de que él no tenía nada que ver con la muerte de Abner.

Dos hombres entraron en la casa de Is-boset y lo mataron mientras él estaba en la cama tomando un sueño de la tarde. Le cortaron la cabeza y la llevaron al rey David, diciendo: --Tu enemigo ha muerto. David dijo: "Cuando estaba en Ziclág, un hombre vino y me dijo que tenía compasión del rey Saúl matándolo antes de que los filisteos pudieran torturarlo. Pensó que me traía buenas noticias, pero yo le puse a muerte. Ahora ven y dime que mataste al rey de Israel mientras dormía en su cama. David había matado a ambos hombres.

Luego les cortó las manos y los pies y sus cuerpos fueron colgados cerca de la piscina de Hebron. Todas las tribus de Israel se reunieron en Hebron e hicieron a David su rey. Tenía 37 años.

100 David y Sus Valientes Guerreros

2 Samuel 5, 23:13-23 & 1 Crónicas 11

David había formado un grupo especial de 30 hombres que eran el núcleo de su fuerza militar. El hermano de Joab, Abisai, lideraba este grupo debido a su valentía.

Todos estos hombres eran guerreros probados, hábiles y valientes. Pero los más poderosos de todos eran conocidos como "los Tres". Uno de ellos mató personalmente a 800 soldados en una batalla. Otro se mantuvo firme mientras el resto del ejército retrocedía; en lugar de huir, se lanzó solo contra los filisteos. Peleó tan ferozmente que su mano quedó pegada a su espada. Cuando los demás finalmente regresaron, solo fue para saquear los cuerpos de los muertos a su alrededor.

Antes de que David fuera rey, él y sus hombres estaban escondidos. En cierta ocasión, David sintió una gran sed y expresó su anhelo por el agua del pozo de Belén. Sin embargo, en ese momento Belén estaba bajo el control de los filisteos.

Los Tres escucharon a David desear esa agua y decidieron actuar. Salieron sigilosamente del campamento y fueron a Belén. Entraron en la ciudad, tomaron agua del pozo y regresaron sin ser descubiertos por los filisteos.

Cuando llevaron el agua a David, él quedó asombrado por su valentía. Se negó a beberla, considerándola tan valiosa como la sangre de aquellos que arriesgaron sus vidas para obtenerla. En lugar de beberla, David la derramó como una ofrenda ante el Señor.

Todos los hombres de David permanecieron leales a él cuando finalmente se convirtió en rey. Dios estaba con él y estableció su reino sobre Israel.

Jerusalén, una ciudad amurallada en el Monte Sión, estaba controlada por los jebuseos. David desafió a sus hombres: "El que pueda conquistar esta ciudad será el comandante de mi ejército". Joab logró entrar a través de los túneles de agua y así se convirtió en el comandante.

David cambió el nombre de la ciudad a "La Ciudad de David" y desde entonces fue el centro de su gobierno.

Cuando los filisteos se enteraron de que David se había convertido en rey de Israel, decidieron luchar contra él. David consultó al Señor, quien le dijo que fuera y los derrotara. Así lo hizo David y los venció.

Cuando los filisteos invadieron nuevamente, David nuevamente consultó al Señor. Esta vez, el Señor le dijo que rodeara por detrás a los filisteos y esperara en un bosque. Cuando oyera el sonido de marcha en la cima de los árboles, sabría que Dios había ido delante de él.

David obedeció las instrucciones del Señor y derrotó completamente a los filisteos, expulsándolos de la tierra.